



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

CARRERA DE PSICOLOGIA

ANALISIS DEL PENSAR Y SENTIR DE LA MUJER
EMBARAZADA DESDE LA PERSPECTIVA DE
HENRI WALLON Y AGNES HELLER.



001
31921
H1
1988-3

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

presentan

Hernández Galindo Alejandra Yalid
Raya Gutiérrez Ma. del Rocío
Salazar Romero Sonia Patricia

Los Reyes Iztacala, Edo. de México, México. 1988.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES IZTACALA.

Carrera de Psicología.

Análisis del pensar y sentir de la mujer embarazada
desde la perspectiva de Henri Wallon y Agnes Heller.

TESIS

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presentan:

HERNANDEZ GALINDO ALEJANDRA YALID

RAYA GUTIERREZ MA. DEL ROCIO

SALAZAR ROMERO SONIA PATRICIA

Los Reyes Iztacala, Edo. de México, México. 1988.

MUJER

Y...ATREVETE

Aunque nadie justifique el desvario, atrévete.
Aunque sean ilusiones vanas, muéstralas.
Aunque ya no se use la poesía, vívela.
Si el mundo te tilda de idealista, lánzate.
Si te acusan de locura, riéte.
Si humanidad significa ideas dudosas, decídete.
Si lo pequeño, cotidiano, es cursi, enfréntalo.
Si por ser tú un poco menos, alguien es más, avanza.
Si tu semilla puede germinar, riégala.
Saca a luz y enfoca tu yo noble
que en todo ser está escondido.
Plantéate ser tú
el agua desbordada a la simple gota.
Tú, el hombre común e ignorado
que no por serlo deja de estar vivo.
Rompe sin temor al ridículo
las cadenas que te atan.

Decídete, y...atrévete

D'INZEO

A mis padres

Quienes con sus voces de aliento
me ayudaron a construir este camino.

A tí, Ricardo

Rocío

A mis padres

Como un reconocimiento al amor
y apoyo que me han brindado.

Sonia

Que el sòl marque de arrugas
como a todo el hemisferio,;
que el sopolo de las heladas
no congele tu estamento,
y que te crezcan frazadas
para abrigar el invierno.

¡No dejes que te destruyan;

¡Levanta tu voz al cielo;

(D'inzeo)

VALE Y BERNA

Arriesga este es el momento
de gozar todo tu vaso,
valorando cada sorbo,
el más dulce,y el amargo.
Deja que corra vibrante
entre tus venas cantando.

(D'inzeo)

SONIA Y ROCIO

aprecias la alegría
guardas su recuerdo reconfortante.
la pureza no te abandona.
sabes dar sin esperar.
valoras al hombre por el hombre.
la corriente no te arrastra.
ves belleza donde otros fealdad.

Serás manantial.

(D'inzeo)

MARU, VALENTIN Y ROGELIO

I N D I C E

- I. Introducción **IZT. 1000896**
- II. Aspectos teóricos sobre el pensar y sentir en el desarrollo del individuo.
- III. Bosquejo histórico del embarazo.
- IV. Síntomas y características de la mujer embarazada.
- V. Aspectos metodológicos para la aproximación a la mujer embarazada.
- VI. Resultados generales
- Análisis cualitativo del pensar y sentir
- VII. Discusión. Aspectos psicológicos de la mujer embarazada.
- VIII. Conclusiones
- IX. Bibliografía
- X. Anexos

INTRODUCCION

El estudio del embarazo nos remite a recordar que el individuo se conforma por los aspectos psicológicos, biológico y social, los cuales al interrelacionarse posibilitan el desarrollo del mismo. En este sentido, para estudiar lo psicológico no se debe pasar por alto la importancia de las condiciones biológicas y sociales.

La constitución fisiológica del individuo resulta ser una "condición" necesaria más no la única responsable del comportamiento humano, pues también intervienen las relaciones del hombre con el medio en que vive, al transformarlo y al mismo tiempo ser transformado por éste ^{1,2}. "De esta manera se entiende que no existe ni lo biológico puro ni lo social puro. La persona desde un inicio es biológica y social, por lo tanto no existe individuo psíquico con anterioridad a las relaciones sociales que lo constituyen" ¹.

Así al abocarnos al estudio del embarazo debemos tomar en cuenta los aspectos anteriores pues la interrelación de los mismos genera cambios a nivel psicológico en el sentir, pensar y actuar de la mujer embarazada. Aspectos que han sido poco estudiados pues la mayoría de las investigaciones se han centrado en el estudio de los cambios biológicos en función del futuro hijo, sin analizar las transformaciones psicológicas que se generan en la mujer durante la gestación y

-
1. Wallon, H. Los orígenes del pensamiento en el niño. Barcelona. Ediciones Nueva Visión. 1976. pag. 252.
 2. Heller, A. Teoría de los sentimientos. Barcelona. Ed. Fontamara. 1980.

que influyen en su proceso de desarrollo.

La razón de restarle importancia a lo psicológico se debe al hecho de adjudicarle a la mujer una "capacidad innata" para vivir su embarazo como algo normal y pasajero. Concepción que "borra" entre lo biológico y lo social, lo psicológico sin que esto verdaderamente suceda en la realidad. Si entendemos que la mujer es un ser no acabado sino que se encuentra en un proceso de desarrollo, el embarazo como fenómeno de múltiples cambios -biológicos, social y psicológico- significa un momento coyuntural, en el sentido en que dichos cambios propician -se alcance o no- una reconstrucción de lo actual. Ahora, el olvidar lo psicológico en la concepción tradicional cierra la posibilidad de vivir la preñez más allá -del en sí, limitando el desarrollo individual. La mujer no busca otra explicación fuera de la socialmente establecida: cuestiona si la misma le permite entender las transformaciones generadas durante el embarazo en relación a aspectos como imagen corporal, sensibilidad, emociones, prejuicios sociales y relación de pareja, los cuales dan lugar a que la mujer en este momento se perciba y actue en tal o cual forma.

Luego, lo limitante en su desarrollo estribaría en aceptar las explicaciones que le proporciona el medio sin tratar de ir más allá de éstas, tomando una postura acrítica, que la lleva a entender el embarazo a partir de generalizaciones absolutas basadas en su experiencia.

Al percibirse el embarazo como algo común -por universal, ignorado-, no se fomenta en la mujer el interés para explicar se los cambios en su sentir y pensar al considerar que ellos no requieren de reflexión alguna. En este sentido dichos cambios se ven como algo cotidiano inclusivos del embarazo.

Resulta necesario rescatar al embarazo de la cotidianidad, estudiándolo en función de las implicaciones que este hecho tiene en el desarrollo de la mujer.

De esta manera, el objetivo del presente estudio es investigar en dos grupos de mujeres gestantes la forma de pensar y sentir su embarazo. Retomando el nivel educativo con la finalidad de analizar su influencia en la misma percepción.

En base a nuestro objetivo planteamos que las mujeres embarazadas con mayor educación escolar poseen un nivel más elevado de pensamiento y sentimiento, dirigiéndose a un nivel de diferenciación que les permita tener más elementos para enfrentar de manera crítica los cambios psicológicos surgidos durante el proceso de gestación.

Para llevar a cabo esta investigación fue necesario elegir un marco teórico que nos permitiera abordar de manera integral el estudio psicológico de la mujer embarazada, esto es, rescatando en lo psicológico las transformaciones biológicas y las influencias sociales.

En este sentido se eligió la teoría de Wallon y Heller basándonos en que dicha aproximación psicológica explica el desarrollo del individuo a partir de los siguientes postulados:

- a) Dinámica, insiste en la evolución de las interacciones que se modifican continua e incesantemente, contemplando al individuo no como un ente acabado sino que siempre se encuentra en un constante proceso de cambio
- b) Funcional, se toman más en cuenta las estructuras psicológicas y los niveles funcionales en los estadios de desarrollo, explicando la forma en que se efectúa el paso de un estadio a otro, en donde las estructuras elementales se integran a nuevas formas de relaciones
- c) Histórica-genética, el individuo no se puede separar de su historia evolutiva pues para comprender un hecho es necesario conocer su historia, sus orígenes. De esta forma para entender el plano psicológico del individuo se estudian las transformaciones del niño al adulto, considerando importante estudiar al primero como punto de partida de la evolución del hombre, y
- d) Dialéctica, la unidad de lo orgánico y lo psicológico se explica simultáneamente por las acciones y reacciones del individuo y del medio. El hombre transforma su medio al mismo tiempo que es transformado por éste, dando lugar a nuevos niveles de desarrollo. Evolución que no es uniforme durante el proceso, sino que presenta contradicciones y conflictos.

A partir de estas premisas se abre un abanico de consideraciones que son la guía de nuestro trabajo.

Uno. Resulta importante conocer la génesis de los procesos, como el núcleo dialéctico de los sucesivos cambios y organizador progresivo de sistemas funcionales. Lo simple, lo que precede, lo que está en el principio posee un valor trascendental como pasaje a lo esencialmente humano. En este sentido, enfocar la infancia es rescatar los cimientos del proceso de aprehensión, comprensión y explicación de la realidad como punto de partida y génesis.

Dos. Que el origen del pensamiento y sentimiento (el devenir de la inteligencia concreta en inteligencia discursiva, del sentimiento particular al individual) sea la base de niveles progresivos de racionalización y afectividad -lo evidente, permite suponer que lo primigenio perdura en lo posterior. Es decir, en el proceso de desarrollo, las estructuras complejas no borran las elementales. Luego pues es posible concluir que en el adulto coexisten ambos tipos de estructuras. La predominancia de las estructuras elementales en la aprehensión de los fenómenos, en este caso en el embarazo, es lo que denominamos infantilismo, que tiene como consecuencia limitar las posibilidades de desarrollo.

Tres. La concepción general que socialmente se tiene del embarazo puede o no enfrentarse con la percepción individual; o se vive acríticamente el embarazo lo cual limitara el desarrollo individual, o bien se construye una forma personal de vivirlo a partir de las contradicciones, lo que desde ya implica una evolución.

6

Consideraciones que nos permiten revelar las estructuras psicológicas y niveles funcionales del pensar y sentir de la mujer durante su embarazo lo cual posibilita conocer el nivel de desarrollo de la misma.

El presente trabajo expone de manera teórica, en una primera parte, que los sentimientos y los pensamientos del adulto no se construyen a partir de un estado "acabado", sino que son producto de un proceso; por ello, entender cómo piensa y siente la mujer embarazada implicó retomar algunos aspectos del desarrollo infantil, que como marco referencial nos permitiera ubicar la identidad de la mujer en un determinado nivel del proceso.

Es importante señalar que no sólo apoyamos las cuestiones de pensamiento y sentimiento infantiles, sino que también elaboramos los niveles de un pensamiento propiamente dicho y de un sentimiento individual. Es decir, nuestro marco teórico de referencia para el análisis de la mujer embarazada fue el continuo del niño al adulto en los procesos de pensamiento y sentimiento.

Como requisito indispensable, trabajamos en breve algunos aspectos de la historia del embarazo, sus productos y en sí, los significados que se han construido alrededor del mismo. Como creemos que estos significados son también material con el que cuenta la mujer para construir su saber en relación a la gestación, analizaremos además la sintomatología y las características de la mujer embarazada.

En una segunda parte describiremos la metodología utilizada para recopilar la información con la población en la que trabajaremos. De igual forma, presentaremos el análisis de resultados, fundamentalmente para apoyar la unificación de los datos de acuerdo a ciertas categorías de pensamiento y sentimiento.

En una tercera y última parte presentaremos una discusión en la que se analicen los datos obtenidos. Trataremos en este apartado, que los contenidos teóricos sean los que le den significado a los discursos de las mujeres; es decir, que a partir de ellos esclarezca el tipo de pensamiento y de sentimiento que presentaron las mujeres durante el proceso de embarazo.

8

ASPECTOS TEORICOS SOBRE EL PENSAR Y SENTIR
EN EL DESARROLLO DEL INDIVIDUO.

Todo individuo es el producto de determinadas condiciones de vida pero no una entidad acabada sin posibilidades de desarrollo. Necesariamente la mujer tuvo que pasar por todo un proceso de construcción desde el momento de su nacimiento. De aquí, la importancia de retomar algunos aspectos del desarrollo infantil que nos permitan, investigar la forma de pensar y sentir de la mujer embarazada durante su proceso de gestación, e indagar en qué nivel de desarrollo se encuentra la misma.

Wallon¹ plantea que, el individuo desde que nace posee un equipo biológico -condición necesaria- que durante los primeros meses de vida va adquiriendo la maduración necesaria para un desarrollo psicológico. Toda esta maduración, le permite al individuo -desde un inicio- tener sensibilidades corporales que continuamente se van integrando unas con otras, de manera organizada, hasta formar sensibilidades más complejas. En un inicio, dichas sensibilidades permiten que el organismo reaccione de manera refleja. Sin embargo, ello no significa que-en este nivel-excluya el hecho de que la afectividad se manifieste. Verbigracia, la sensibilidad interoceptiva se orienta hacia el propio cuerpo -generándose a partir de las diferentes necesidades biológicas- permitiéndole al bebé que el espacio bucal se acomode - al pezón para satisfacer el hambre, y en caso de que el niño no

1. Wallon, H. Los orígenes del carácter en el niño. Argentina. Lautero. 1965.

necesite de alimento el espacio bucal no reacciona al contacto o dispone el cierre¹.

Este tipo de sensibilidad, se encuentra dirigida a mantener en equilibrio al organismo. Al satisfacerse las necesidades biológicas, el individuo presenta sensaciones placenteras eliminando así, los efectos displacenteros, situaciones que contienen una carga afectiva y posteriormente dirigen los gustos de cada persona, como en el caso de elegir lo que se desea comer.

La sensación de placer y displacer dan lugar a las primeras formas de afectividad como la alegría, la angustia y la comodidad, las cuales se expresan en agitación, movimientos de brazos y piernas, gritos, aceleración del pulso, resplandor en la mirada y tensión muscular dando lugar a la formación de actitudes características de una sociedad, ante la influencia que se tiene de las personas circundantes.

En el niño se desarrolla otro tipo de sensibilidad denominada propioceptiva, se refiere al sistema laberíntico por medio del cual se presenta una orientación en el tiempo y el espacio para mantener al organismo en equilibrio. Es común observar este tipo de sensibilidad en la mujer embarazada, cuando coloca sus manos en la parte posterior de la cintura como una forma de mantener su equilibrio ante el aumento de volumen.

La sensibilidad debe continuar organizándose para superar el nivel en el que se reaccionaba fundamentalmente hacia el -

1. Aguilar, Sánchez y Saucedo. La subjetividad sexual en las mujeres de condición económica baja. TESIS. 1985.

propio cuerpo y, reaccionar cada vez más a los estímulos del medio a través de la sensibilidad exteroceptiva. Esta tercera sensibilidad hace referencia a las reacciones de tonicidad y equilibrio que el individuo adquiere a partir de la estimulación externa que generan una serie de cambios en las actitudes y posturas del infante. A partir de ello, la persona se relaciona más directamente con su medio ambiente, generándose así la vida de relación¹.

A partir de la vida de relación, característica de la etapa de simbiosis afectiva², el niño se encuentra en un momento de suma importancia en el que se empieza a complejizar la forma de relacionarse con su medio, al reaccionar a estímulos externos - especialmente a aquellas personas encargadas de su cuidado. Así, las reacciones van adquiriendo un significado con características sociales en donde se necesita no únicamente satisfacer sus requerimientos biológicos, sino que a ello se une sus demandas afectivas, de suma importancia, para su adecuado desarrollo. -- Por ejemplo, el llanto del niño no solo se presenta ante fuertes espasmos tonales producidos por necesidades biológicas como el hambre, sino que por medio del llanto demanda atención de -- las personas más cercanas para que le brinden contactos físicos, caricias corporales, gestos, etc.

Asimismo, el infante ante la proximidad y presencia de las personas se mantiene dispuesto a responder a ellas por medio de

1. Wallon, 1965. Op. cit.
 2. Wallon. 'Las etapas de la socialización en el niño.' Psicología y Educación. España. Ed. Pablo del Río. 1980.

11

movimientos corporales (prestancia). Si se siente próximo a alguien, sus piernas y sus brazos los mueve rápidamente, pero si la proximidad se mantiene y continua exitando al niño, se pone tenso y grita. El efecto producido es variable, sin embargo, si la atención del otro se prolonga y aumenta se provoca una intolerancia hacia el otro que puede dar lugar a actitudes de negación, angustia, miedo y cólera.

Estas formas de afectividad irán tomando diferentes matices dependiendo de la influencia que se reciba del entorno. Estas influencias, de una u otra manera, encaminaran las actitudes que se tengan hacia los automatismos, necesarios para que la estimulación del medio no se presente de manera abrupta y fragmentada.

El automatismo es entendido como una forma de adaptación que tiene como función el organizar y controlar las reacciones, integrando las partes que en un inicio se encontraban dispersas, complejizándose el acto. Así, el automatismo sintetiza la información dando lugar a un ahorro de energía que se refleja en acciones concretas realizadas de manera instantánea¹.

Cuando el niño come por sí solo lleva a cabo una serie de pasos secuenciados en forma automática que le permite realizar simultáneamente otras acciones, mientras que en un inicio tenía que atender detalladamente todos los actos incluidos en la actividad de comer como son: el tomar la cuchara en una posición co

1. Wallon. Los orígenes del pensamiento en el niño. Tomo I. -- Buenos Aires. Nueva Visión. 1976.

recta, sostenerla, dirigirla al plato, tomar el alimento y llevarse a la boca.

Los automatismos son necesarios durante el desarrollo de nuestra vida, ya que "nos permiten economizar y sintetizar los actos de la vida cotidiana (caminar, bañarse, vestirse, etc.), de no ser así existiría un continuo gasto de energía que nos impediría realizar actividades más complejas"¹.

Continuando con el desarrollo del individuo, es importante señalar que desde un inicio, éste tiene la necesidad de participar de manifestaciones afectivas para tener un desarrollo adecuado. Estas manifestaciones toman determinadas características dependiendo de la maduración biológica del infante y de las particularidades del medio en el que se desenvuelve.

El primer grupo de relación de la persona es el grupo familiar, el cual se encarga de satisfacer sus necesidades más inmediatas (alimentación, vestido, higiene, sueño), y sus demandas afectivas que le brindan el padre, la madre y hermanos a través del juego, estimulación táctil, auditiva y verbal. Sin embargo, aun cuando el niño se relaciona con los miembros de su familia, no es capaz de identificar su personalidad independientemente de los otros, observándose un estado de dispersión que irá desvaneciéndose paulatinamente².

En un primer momento, el individuo se mantiene esparcido o dividido al no diferenciar entre las situaciones y circunstancias en las que se desenvuelve, esto a su vez lo lleva a confundir

1. Heller. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. Ed. Península. 1977. pág. 78.

2. Wallon. 1965. Op. cit.

dir las diferentes personas en situaciones semejantes.

En el niño, la identidad de las personas permanece adherida a las situaciones y a las circunstancias del lugar, incorporándose a éstas tan solo como una cualidad. Actúa de acuerdo a las situaciones, siendo incapaz de sobrepasar cada situación actual y de diferenciarse lo suficiente como para poder diferenciar al otro. Al no estar seguro de su propia identidad no se disocia él mismo de las situaciones y confunde sujetos diferentes.

No es sino hasta que se empiezan a percibir las modificaciones en las actitudes de las personas y los cambios del medio, que empiezan a vislumbrarse algunos indicios de diferenciación reaccionando el niño con cierta fineza a las cualidades que se presentan.

La influencia de una situación anterior a una nueva sobre la personalidad, puede ser lo suficientemente fuerte para hacerle adoptar maneras de ser diferente u otra identidad acorde con la situación. Esto se ejemplifica cuando en la familia, en la cual el lugar que tiene el niño forma parte de su identidad personal, "se integra un nuevo miembro trayendo esto como consecuencia que el niño abandone esa identidad en bloque y tome la personalidad del hermano mayor"¹.

Aun cuando empieza a presentar cierta diferenciación, la situación sigue dominando sobre la individualidad, esto lleva al infante a que en vez de sustituir las personalidades entre

1. Wallon. Del acto al pensamiento. Argentina. Lautero. 1960. pág. 110.



sí adopte una actitud compuesta asumiendo simultaneamente va-- rios papeles de una misma situación.

Existe ya en este momento un sentimiento de cierta diferen\ ciación, el niño empieza a separar de él las cosas externas que no le pertenecen rescatando así su individualidad.

Cuando empieza a hacer distinciones y a reconocer aquello que lo rodea, se manifiestan juegos de alternancia donde se experimenta a sí mismo. Estos juegos son importantes ya que por - medio de ellos el individuo aprende a rescatarse de las situa-- ciones que lo acaparan, anula la ambivalencia de la personali-- dad y empieza a conocer las relaciones entre la reciprocidad de la acción, aprendiendo como consecuencia a familiarizarse con - la responsabilidad de sus propios actos. De esta manera, dichos juegos se entienden como aquellos ejercicios que prepararn al niño a formar su individualidad.

La última forma que puede adquirir la confusión del sujeto con lo que lo rodea, es el transítivismo¹ que precede inmediatamente al instante en que el niño sabe distinguir lo de él y lo del otro. Se opone a las personalidades fuera de la suya, sin embargo, les puede atribuir ciertas caractensíticas que son exclusivamente de él. Ejemplo de ésto es cuando una persona no quiere reconocer que se acerca la vejez y señala las arrugas de los que están a su alrededor.

No es sino hasta que la "imagen del Yo" supera la afectividad, quedando en primer plano, que el niño puede encontrar su

1. Wallon. 1960. Op. cit.

figura en el espacio independientemente del otro. Para él resulta difícil poder hacer coincidir la imagen externa, que por lo general escapa a su propia percepción con la intuición interna que tiene de su actividad y de su cuerpo. Sin embargo, en el --- transcurso de su desarrollo llega el momento en que al percibir la imagen de su cuerpo a través de un espejo y escucha su nombre, éste ya no se lo aplica a su Yo propioceptivo sino a la imagen - exteroceptiva que le da de sí mismo el espejo, es decir que percibe ante él su Yo exteroceptivo como un complemento y una representación natural de su Yo interior y activo sin tener dificultades¹.

Así, para lograr conformar la "imagen del Yo" es necesario cubrir el ser interior con la imagen externa, pues para que ésta sea visible al individuo necesita que sea externa a él mismo.

Aproximadamente a los tres años, es cuando la persona se empieza a plantear la cuestión de su Yo en relación al Yo de los otros, se vuelve más sensible a las diversas relaciones que pueden existir en la familia debido a que se capta a sí mismo no como un miembro más entre los integrantes de su familia, sino más bien inmerso en un conjunto que tiene para él una extrema importancia porque delimita su personalidad, siendo su grupo familiar el centro de sus intereses, de sentimientos, de exigencias y de decepciones que dependen del lugar que ocupe en la familia y del trabajo del que es objeto.

1. Wallon. 1965. Op. cit.

A esta misma edad, empieza a observarse un cambio notable - en la forma de ser del individuo y en sus relaciones con lo que lo rodea. A este período se le conoce como crisis de la personalidad¹, el niño adopta un punto de vista propio una vez que ha distinguido el Yo del no-Yo, lo cual da lugar a que se maneje - con mayor objetividad en sus reacciones y en sus motivos de acción. Asimismo, no reacciona únicamente a las impresiones presentes, sino también a las imágenes del pasado y a las representaciones que configura, es decir, va desarrollando nociones temporales.

La diferenciación que presenta a esta edad, entre su persona y la de los otros lo incita a ensayar el poder de la suya, - utilizando todas aquellas situaciones favorables (personalismo).

Es así como el niño se muestra exigente, celoso, busca llamar la atención cometiendo en algunos casos faltas para que lo reprendan, presenta agresividad para imponerse, además de reacciones de jactancia y presunción. Busca sentirse superior y actúa con una constante comparación entre él y los otros. Las anteriores actitudes se explican debido a que el niño tiene la necesidad de encontrar su propia personalidad².

Esta serie de cambios coincide con la inserción al jardín de niños, en el que convive con otro grupo social, aparte del familiar, en donde se encuentran otros niños de su misma edad - parecidos a él y entre los cuales no interviene la distinción

1. Wallon. Los orígenes del pensamiento en el niño. Argentina. Lautero. 1965.

2. Wallon. 1965. Op. cit.

familiar en relación al rol asignado en la misma. A partir de -
ésto, se encontrará mejor preparado para entrar posteriormente
en colectividades más amplias desempeñando diferentes roles de-
pendiendo del grupo en el que se desenvuelva.

A la edad de los seis años, el niño ingresa a la primaria
e inicia una etapa muy importante para continuar el desarrollo
de las capacidades intelectuales y sociales del mismo.

Desarrollo del pensamiento

Durante el desarrollo del individuo se observa que su pen-
samiento no se desarrolla independientemente de su comportamien-
to, pues ambos evolucionan simultáneamente con la actividad to-
tal. Así, el pensamiento del niño se encuentra subordinado a -
las reacciones del otro y a las situaciones que vive, mientras
que en el adulto se observa que su pensamiento ya presenta una
separación espacio temporal, aunque también puede encontrarse
rasgos de infantilismo aun no superados.

Wallon, es uno de los psicólogos que mayor trascendencia -
le ha dado al estudio del pensamiento. Plantea que el desarro-
llo intelectual del ser humano implica un proceso que va desde
la inteligencia práctica, en el sentido que se dá en un aquí y
en un ahora, hasta la inteligencia discursiva la cual reordena
el acto permitiendo romper esa limitación espacio temporal, al-
canzando así niveles complejos de abstracción¹.

1. Wallon. 1960. Op. cit.

La inteligencia práctica es aquella en la que el lenguaje aun no organiza el acto, éste se da a partir de su organización como esquema de acción¹. Esto significa que la percepción y el movimiento se organizan dependiendo de la situación y objetos presentes con los que el niño se relaciona directamente. Por ejemplo, el niño puede estar parte de su tiempo moviendo su sonajero, a través de su manipulación conoce el objeto y sienta las bases para una posterior diferenciación de las cosas.

Wallon señala que la percepción y el movimiento se encuentran íntimamente relacionados. Es decir, la percepción se presenta a partir de la realización en la acción, es un todo dinámico que media la situación inicial y el resultado previsto². De esta manera, la percepción por sí sola no da lugar al movimiento, sino que debe acomodarse, integrarse con el movimiento complejizándose así la percepción en imagen. La imagen extiende la percepción y la conduce a la imitación, que es un hecho de ajustamiento exterior entre elementos ya constituidos que se realiza en el tiempo, y por una acomodación de actos en donde debe reproducirse lo percibido.

La imitación surge a partir de la percepción de impresiones múltiples como consecuencia de una imagen. En un inicio, el niño retoma la imagen que tiene del objeto, que puede ser tanto seres vivos como cosas inanimadas, para realizar la imitación en forma fusionada con el modelo utilizando su propio cuerpo.

1. Piaget. Seis estudios de psicología. México. Ed. Seix Barral. 1984.

2. Wallon. 1965. Op. Cit.

Paulatinamente, su yo empieza a descentrarse de sí mismo posibilitando observarse desde afuera y ejecutar movimientos de otros objetos y personas que ve. En una imitación fantaseosa, el niño puede imaginar ser una locomotora, ejecutando movimientos sincronizados de piernas y brazos, acompañándose de la emisión de sonidos onomatopéyicos. El niño se siente locomotora - observándose desde afuera.

Con el ejemplo anterior, se denota que la imitación tiene una carga afectiva, se imita a aquellas personas u objetos que despiertan algún interés, como una necesidad de afirmarse a sí mismo. Las personas le proporcionarán los elementos para ejercitar una imitación que lo llevará a complejizar las actitudes¹.

Existen diferentes etapas en la imitación que responden al nivel de desarrollo del individuo. Alrededor de los tres o cuatro años se presenta la imitación fantaseosa, en donde el niño ante la necesidad de "afirmarse", se interesa por las demás personas y las imita para intentar conocerlas mejor. Posteriormente, a los seis años la imitación se vuelve razonada y reflexiva.

Es evidente que la imitación como parte de la inteligencia práctica, juega un papel importante en el desarrollo. Es decir, por medio de ella se puede observar los matices que va adquiriendo la diferenciación creciente en el niño, desde su fusión con la situación hasta la elaboración de imágenes y símbolos,-

1. Wallon. 1960. Op. cit.

siendo la imitación el inicio de la representación.

"La representación integra la experiencia difusa en una fórmula delimitada que se basta así misma en el momento de ser pensada, la representación se desarrolla en el plano de las imágenes y símbolos y tiende a modificar el curso de las cosas"¹.

El lenguaje se encuentra íntimamente relacionado y es condición indispensable para la representación. Una representación que no esté connotada por palabras no puede ser fijada en la conciencia debido a que el lenguaje es el medio para reducir el acto en representación.

En el proceso de diferenciación del Yo también es indispensable el lenguaje, ya que éste provee los elementos conceptuales que permitirán la construcción de un Yo. El lenguaje ordena y conceptualiza la propia actividad y la relación con la realidad. De esta manera, resulta claro comprender que el proceso de diferenciación difícilmente se alcanza cuando no existe un lenguaje.

Las características del lenguaje posibilitan el desarrollo de lo que se conoce como pensamiento propiamente dicho (reflexión), el cual no se presenta de manera abrupta sino que surge a partir de un proceso constituido por fases que van desde un pensamiento molecular hasta la seriación y la representación simbólica. Este proceso es la transición de la inteligencia práctica a la inteligencia discursiva. Es importante aclarar

1. Wallon. 1965. Op. cit. pág. 124

que dichas fases se encuentran interrelacionadas en el proceso, asumiendo diferentes matices durante el desarrollo del individuo.

Inteligencia discursiva

Dentro de la inteligencia discursiva se encuentran diferentes niveles de desarrollo del pensamiento, siendo el elemental la dupla que posibilita alcanzar niveles subsecuentes como la seriación y el pensamiento reflexivo.

En un primer momento, el lenguaje no presenta una continuidad observándose cambios bruscos al retomar palabras y expresiones del otro, debido a que no hay una delimitación de lo que es propio y de lo que le pertenece al otro. En este caso, el lenguaje es considerado como exclamativo, demostrativo y amplificativo. El lenguaje se limita a expresar los detalles más sobresaliente que el individuo percibe en una experiencia presente.

El lenguaje del niño es generalmente muy elíptico, es decir, el vocabulario que utiliza no es pobre sino más bien el uso que hace de las palabras. Se presenta confusión entre los términos cuando el sentido entre las palabras e ideas se encuentran indiferenciados o cuando un mismo sentido es ambivalente.

Las diversas dificultades se presentan debido a que el niño no tiene un lenguaje maleable, explícito, y ordenado. Es decir, al no tener una diferenciación de lo que significan las palabras

·

o ante la polivalencia de las mismas, una cosas diferentes en cuanto a su naturaleza y significado y también puede separar a voluntad las características del objeto de la situación, de donde pueden surgir comparaciones absurdas. Así, se observa que es incapaz de distinguir las características del objeto, debido a que carece de un fondo propio para los mismos, dando lugar a que se asigne el mismo fondo sin corresponder al objeto generando contradicciones o cambiando el fondo con cada objeto nuevo provocando incoherencias. Estas características conllevan a que el pensamiento del niño sea incongruente y esté conformado en bloques desvinculados de conocimiento a lo que se le denomina pensamiento fragmentario o en islotes¹.

Este tipo de pensamiento fusiona los diferentes islotes al azar, presentando las ideas de las cosas relaciones de simple vecindad conformadas por representaciones estáticas, procesos cerrados en sí mismos, que carecen de causalidad y orden, y elementos yuxtapuestos que responden a diversos aspectos de las cosas sin llegar realmente a describir sus características propias.

En este nivel se observa la estructura más elemental del pensamiento denominada cupla, la cual consiste en una molécula intelectual en la que se encierra el acto del pensamiento en su forma más simple e indiferenciada².

La cupla es la unión entre dos términos ambivalentes (es--

1. Wallon. 1965. Op. cit.

2. Wallon. 1965. Op. cit.

estructura binaria) que se intercambian dependiendo de las relaciones exclusivas que los unen entre sí. Ella constituye un acto del pensamiento que tiende a relacionar los objetos a partir de la experiencia sensorio-motriz y de los elementos del lenguaje que el individuo posea. Además, la cupla es una formación aislada y cerrada sobre sí misma en donde sus términos dependen uno del otro, existiendo así un dualismo interno entre los mismoa. Esta estructura se caracteriza por renovarse a cada instante pues aun no existe una relación espacio temporal entre los elementos que la constituyen.

Para Wallon, "la cupla es la unidad de diferenciación e identificación, reducidas una a la otra, en donde lo identico es desdoblado y lo diferente es reducido a la unidad"¹, es decir, la identificación intenta agrupar los objetos que de alguna manera son semejantes. Ejemplo de ello es cuando el niño hace la relación entre el cuaderno y la escuela (cuaderno-escuela) apoyándose en la experiencia diaria que tiene en el ambiente escolar.

Las primeras identificaciones que el individuo realiza sobre los objetos son consideradas como seudoidentificaciones, al no tener un nexo que sustente la relación y explique su vinculación. La única relación que se establece es a nivel intuitivo pues se capta de manera global cualquier semejanza; no obstante la identificación de un objeto con otro no impide la identifica

1. Wallon. 1965. Op. cit. pág. 73

ción con un tercero, aun cuando no se conoce la similitud.

El proceso de identificación-diferenciación es esencial en el desarrollo del pensamiento, pues da pie a la transcisión del pensamiento molecular al pensameinto propiamente dicho.

Las diversas cuplas que presenta el individuo, pueden observarse de manera aislada o bien relacionarse entre ellas. Conforme se presenta el desarrollo en el pensamiento, la relación entre las cuplas es más variada o se complejiza en base a sus características en particular. Así por ejemplo, se presenta la cupla por exclusión mutua en la cual a partir del establecimiento de la relación con un par inicial es muy difícil relacionarlo con un segundo par, estableciendose así una relación global. La mujer embarazada puede realizar una relación inicial entre el embarazo y las náuseas (embarazo-náuseas), ya que considera que todas las mujeres embarazadas deben tener náuseas, esta aceveración le imposibilita establecer la relación entre embarazo y -- bienestar estomacal.

Otra forma de relación entre las cuplas se presenta a partir del desmembramiento del término común, esto quiere decir - que si un mismo objeto pertenece a dos cuplas es muy difícil - que se pueda llevar a cabo la relación adecuada de dicho objeto en las dos situaciones, otorgandole entonces las mismas caracte rísticas sin poder invertir la relación entre ellas. Por ejem-- plo, la mujer que establece la relación entre, mujer encargada del cuidado de los hijos (mujer-cuidado de los hijos), no puede

superar o llevar esta relación al otro sexo, de tal forma que - el hombre también se encargará del cuidado de los hijos (hombre cuidado de los hijos).

Es importante destacar que en general, las cuplas se generan tanto de las características del desarrollo del niño (maduración biológica y psicológica) como de las influencias culturales que recibe de los diferentes grupos sociales en los que se desenvuelve como el grupo familiar y escolar. Dentro del grupo familiar, al niño desde que nace se le proporciona un trato diferente dependiendo de su sexo asignándole así diferentes roles a jugar, al mismo tiempo que observa otros roles de los integrantes de su familia

En nuestra cultura, los adultos generalmente fomentan un pensamiento molecular (cupla) debido a que ante las diversas preguntas de los niños dan respuestas con términos ambivalentes y tienden a señalar su utilidad práctica. Ejemplo de lo anterior, sería cuando las niñas quieren jugar con los carros de juguete y los adultos les indican que son juguetes solo para los niños, que ellas únicamente deben jugar con las muñecas. Así, se establece la relación cerrada en sí misma, niño-carro, niña-muñeca.

Este mismo pensamiento molecular se sigue presentando en el adulto, en su forma elemental sin denotar el mismo grado de discontinuidad que en el niño. El adulto recurre al pensamiento en cuplas como una forma de economía del acto intelectual, -

pero también la vida cotidiana propicia que él mismo utilice este tipo de pensamiento, favorecido por el contexto sociocultural.

Así, en el caso de la mujer embarazada que considera que debe permanecer en reposo debido a su estado, la mujer asimila como verdadera esta asimilación, llevándola a comportarse lo más cercano posible a tal relación. El adulto, y en este caso en particular la mujer en estado de gravidez, al presentar conocimientos elementales en forma de cupla va conformando su personalidad en base a la asimilación de conceptos que el entorno social le dicta y ofrece como única alternativa.

La representación en el pensamiento

La representación es importante debido a que permite la diferenciación entre los objetos, posibilitando superar la cupla. Como se mencionó anteriormente la imitación permite que se presente la representación, es decir, al realizarse una imitación mucho tiempo después de percibir una situación, es necesaria una imagen del modelo. Cuando un niño observa a un payaso que ejecuta una voltereta, se impregna de tal imagen siendo necesario que la conserve y sufra una reacomodación del tono muscular como preparación para el movimiento que días después podrá ejecutar. Así, la percepción se complejiza en imagen y ella la conduce a la imitación.

Las experiencias personales del niño al ser separadas de

la situación práctica, dan lugar a que se conformen imágenes como el sistema simplificado bajo el cual se captan los objetos - o eventos en forma inmediata..

La representación aspira a modificar o dirigir el curso de las cosas y, se va desarrollando como un proceso que va desde la imagen hasta complejizarse en símbolos. El simulacro es el medio que le sirve al niño para diferenciarse a sí mismo y construir imágenes que posteriormente se conformaran en símbolos - que representarían las cosas mediante conceptos. Así, la representación pasa por una serie de niveles elementales siendo indispensable que el pensamiento se reduzca a una representación global, en el cual las cosas se centran en rasgos o generalidades.

En la globalización no existe una individualidad debido a que las cualidades de las cosas se toman de manera indistinta.- Esta indiferenciación conlleva a que las representaciones en un inicio carezcan de una norma que permita ordenarlas entre sí y entremezcla no solo nociones o imágenes heteróclitas sino también circunstancias diferentes de lo real o del conocimiento. - De esta manera, en la representación global se fusiona lo diverso y no se sabe disociar entre ello los diferentes puntos de - vista.

El niño concibe los objetos de una manera masiva llevándolo a tener relaciones indiferenciadas, imposibilitando por una parte, descomponer la representación del objeto en propiedades que

le sirven de fondo en sus relaciones con otros objetos, y por otra parte, no puede conformar un fondo de cualidades distintas entre sí pero comunes a series conceptuales. Así, se realiza la globalización al persistir en un fondo particular que no corresponde a los objetos, y en ella tiene gran influencia la experiencia personal determinada por el contacto que se tiene con el medio a través de la tradición imperante en el grupo social. Ejemplo de ello es cuando el niño pequeño confunde a su papá con los diferentes hombres con quienes convive, al ver un rostro masculino el niño le llama papá. Siendo todos los hombres su papá por compartir las características de su sexo.

En el adulto la representación global se sigue presentando, conservando su característica esencial, llevando su pensamiento a confusiones en su relación con la realidad. Generalmente se concibe que todas las mujeres deben casarse y formar una familia. Dicha globalización es una concepción distorsionada generada y reproducida por la sociedad, siendo considerada como verdadera al carecer de una reflexión, viéndose limitado el desarrollo individual de la persona. Este ejemplo nos evidencia como la globalización conduce a esquematismos y absolutismos rígidos.

Evolución de la cupla a la serie

Conforme se presenta el desarrollo del niño, se genera una maduración intelectual que le permite romper el anterior pensamiento molecular (cupla y globalización). Piaget plantea que

"cuando las formas egocéntricas de la causalidad y representación del mundo...comienzan a declinar...surgen nuevas formas de explicación que en cierto sentido proceden de las anteriores - aunque las corrigen"¹. Es así como, de una representación que confunde el espacio sensible con el pensable, de un tiempo cronológico, de una realidad que por sus condiciones trae al niño de un punto a otro y de un carácter estático empírico de las representaciones, la multiplicación de las relaciones de conocimiento da lugar al inicio de la construcción de un orden, con el que la representación trasciende la realidad y alcanza la serie.

Es necesario que se presente la comparación, la construcción de la identidad del objeto y la categorización para trascender el pensamiento por cuplas. Wallon plantea que el tercer elemento tiene como función proporcionar un significado más amplio a los dos términos que existen en la cupla, propiciando la progresiva integración de las cuplas y por ende su inserción en la serie².

La serie es la inclusión del tercer elemento, que sirve para el establecimiento de relaciones más amplias y específicas sin que se pierda el valor real de las relaciones entre las palabras. En base a la sucesión ordenada de objetos y eventos, la cupla es superada. Dicha superación se inicia realizando un orden en base a constelaciones perceptivas, que posteriormente permitan una maduración hasta el campo operatorio. Así, el

1. Piaget. Op. cit.

2. Wallon. 1965. Op. cit.

tercer elemento rompe la cupla tanto en el plano sensorio-motor como en el plano intelectual, dando sentido a la relación dual entre los eventos.

Al otorgar el tercer elemento una dirección definida y fijar la base de la relación, la cupla deja de estar cerrada sobre sí misma y puede ajustarse a otros términos cuales quiera.

El nivel de desarrollo intelectual alcanzado hasta este momento, capacidad de ordenación, es indispensable para la constitución del pensamiento reflexivo.

Pensamiento reflexivo

Este tipo de pensamiento a diferencia del pensameinto molecular supera lo meramente perceptivo para emerger en el plano de los símbolos, lo que da lugar a que se manejen relaciones espacio-temporales y de causalidad, buscandose así el origen de las cosas dentro de una relación multifactorial. Todo ello se basa en los procesos de diferenciación-identificación.

El proceso de diferenciación-identificación se refiere a la representación de objetos o eventos en donde se resaltan sus características esenciales. La identificación permite la integración de lo mismo y lo otro en el concepto. Así, para que los objetos puedan ser integrados en diferentes grupos es necesario que los elementos pierdan su individualidad para tener dentro del conjunto un significado.

A partir de lo anterior, se entiende cómo el individuo al

irse adentrando en el pensamiento propiamente dicho, abandona - su pensamiento en cupla. Por ejemplo, el niño en un inicio pensaba que de la planta nacia el jitomate (planta-jitomate) sin poder entender que de la semilla del jitomate nacia dicha planta. Este problema se resuelve cuando el niño logra establecer - la relación semilla-planta-jitomate. Siendo en este caso la variable, las diferentes etapas por las que se obtiene el jitomate (semilla-planta-jitomate) y lo mismo el hecho de que pertenece a las ortalizas, es decir que a pesar de cambiar de forma la esencia es la misma.

Este proceso de diferenciación-identificación permite encontrar diferencias sistemáticas o complementarias entre los objetos que tienen algo en común, y en objetos diferentes alguna similitud que da lugar al principio de clasificación.

Es importante señalar que en el niño el proceso de diferenciación-identificación se encuentra limitado por su nivel de desarrollo fisiológico, mientras que en el adulto los límites se encuentran determinados por las condiciones de vida de cada -- época.

Cuando el pensamiento se va desarrollando se presenta una diferenciación-identificación progresiva, siendo el lenguaje un aspecto determinante en este proceso. El niño comienza a identificar la palabra con el objeto manejándose dentro del plano de las representaciones, desligándose del presente y estableciendo así relaciones espacio-temporales.

En el plano del pensamiento propiamente dicho, el niño comienza a alejarse de lo concreto, conforma una serie de ideas que lo llevan a encontrar el origen y desarrollo del problema o situación que se le presenta, estableciendo hipótesis expresadas por medio del lenguaje, permitiendo que la persona construya más claramente su idea.

Este tipo de pensamiento hipotético, basado en relaciones multifactoriales se desarrolla más ampliamente durante la adolescencia y permite una superación de lo concreto para que se puedan conformar sus propias teorías. Es aquí cuando se advierte que el adolescente ya no acepta lo que el adulto le propone, sino que establece sus propios criterios bajo los cuales decidirá lo que desea o no hacer. Los elementos característicos de la adolescencia, como las fantasías o sueños son generados por el desarrollo que se ha producido a nivel de pensamiento y que tienen la característica de ubicarse dentro del plano hipotético y no dentro de lo concreto.

Es necesario considerar la relatividad del proceso intelectual, diferenciación-identificación, es decir, el adulto no posee solo por su condición de adulto una forma de razonar que contenga las características vinculadas al pensamiento propiamente dicho (adulto no se compara con pensamiento reflexivo, ni el niño con pensamiento molecular), sino que son las condiciones de existencia de cada individuo particular las que determinan las posibilidades de que sus procesos de desarrollen hasta

manejar una lógica hipotética que permita conocer la realidad - de una forma más objetiva, o por el contrario, que su pensamiento se bloquee en la cotidianidad y se dirija hacia una concepción distorsionada de su realidad.

De esta manera, se comprende que los niveles de desarrollo intelectual en los individuos son producto de determinadas condiciones de existencia en donde se pueden encontrar ciertos estigmas de infantilismo no superados. Cabe aclarar que el infantilismo que se presenta en el adulto es diferente al del niño.

Si se comprende que el ser humano no es una entidad acabada y/o sin posibilidades de desarrollo, se advertirá la trascendencia de los planteamientos teóricos de Wallon.

El retomar los distintos aspectos del desarrollo del pensamiento infantil, posibilita ubicar a cada individuo en función de entender cómo piensa en un determinado nivel del proceso, y basándose en las formas más desarrolladas de pensamiento del niño al adulto, otorgar la posibilidad de una reconstrucción en la forma de razonar. En otras palabras, las aportaciones teóricas de Wallon permiten partir con un "debería ser" en lo que a pensamiento se refiere, en base al cual se compara a "x" ser real con ese ser ideal, posibilitando definir el nivel en el que se encuentra el primero con respecto al segundo y reconociendo aquellos elementos que se requieren para reducir la distancia - entre ambos, en sentido positivo, posibilitando así un cambio - en el individuo.

Es de suma importancia señalar que al establecer una comparación de un "debería ser" con un "x" individuo, se tiene - que ser flexible y relativo en el análisis efectuado. Es decir, resulta necesario contextualizar el actuar de la persona dentro del ambiente en el que se desarrolla, investigar o conocer sus necesidades e intereses con la finalidad de no caer en absolutismos rígidos que nos presenten la realidad de manera distorsionada.

-Pensamiento cotidiano

Basándonos en que el ser humano tiene la necesidad de desenvolverse al mismo tiempo en distintas esferas de la realidad, el pensamiento reflexivo no garantiza ni es condición suficiente para que actúe correctamente en las diferentes circunstancias que se presentan, tal es el caso de la cotidianidad. Heller plantea que "la cotidianidad constituye la mediación ontológica entre la simple reproducción de la existencia física y, las formas más altas de generacidad (ciencia, arte, filosofía, moral y política). Por lo tanto no existe sociedad y hombre como ser social sin vida cotidiana"¹.

La esfera cotidiana abarca diversas áreas entre las que se encuentran: trabajo, vida privada, distracciones y descanso. -- Areas en las que es necesario realizar múltiples elecciones que van desde simples a complejas, desde elegir cuando cruzar la ca

1. Heller. 1977. Op,cit.

lle hasta definir un proyecto de vida. Es por ello que, resulta ineficaz pues se necesita una mayor elaboración dependiendo de las situaciones.

Ante las necesidades concretas de las personas se presenta el pensamiento cotidiano. Este pensamiento es totalmente pragmático -no general sino personal-, se dirige a resolver únicamente problemas cotidianos del ambiente específico, en función de objetivos prácticos, sin poder independizarse del problema concreto. Se basa solo en el qué y en el cómo, y es heterogéneo¹.

Retomando lo anterior, se utilizó la categoría de representación pragmática para hacer referencia al pensamiento cotidiano. En donde no se buscan explicaciones más profundas de los eventos ni se dirigen a abstracciones; únicamente se asimilan -informaciones acabadas sin buscar el origen y la naturaleza de las cosas¹. A partir de ello, se entiende la existencia de los prejuicios sociales que influyen en el pensamiento.

Los prejuicios sociales es la categoría del pensamiento y comportamiento cotidiano. Los prejuicios han desempeñado siempre una función importante -en otras esferas y también en la cotidianeidad-, al disminuir y obstaculizar el aprovechamiento de las posibilidades dadas en las mismas². En este sentido, resultan importantes por las influencias que tiene en la persona. Ahora bien, los prejuicios sociales pueden ser apropiados por el individuo ya sea como prejuicios individuales o como juicios

1. Heller. 1977. Op,cit.

2. Heller. Historia y vida cotidiana. México. Grijalbo. 1985.

provisionales. Es decir, es frecuente encontrarse que un prejuicio social, no logre tener la función rígida de prejuicio en todos - los miembros de la sociedad, entonces se trate solo de un juicio provisional.

Es necesario analizar la forma en que son apropiados los prejuicios sociales. Debemos tener presente que los prejuicios individuales solo puede estar basados en la fé, mientras que los juicios provisionales se encuentran apoyados en la confianza. En es a última, los juicios resultan verdaderos mientras la práctica o los refute. Sin embargo, en la fé aún cuando la práctica refu te las aseveraciones resultan verdaderas.

Específicamente, en las mujeres embarazadas pueden existir una serie de prejuicios respecto a la alimentación, relaciones sexuales, reposo, sexo del futuro hijo, etc., que pueden estar basados ya sea en la fé o en la confianza, y orienten en gran me dida el comportamiento de éstas mujeres. Ejemplo de ello, son los prejuicios que se les transmiten como: "cada hijo debe costarle un diente a la madre", "durante el embarazo se encuentran prohibidas las relaciones sexuales", y "la madre no se debe probar de ningún antojo porque afecta al bebé", entre otros. Dichos prejuicios sociales se aceptan como verdaderos coincidiendo con la co rrecto en el pensamiento cotidiano, en donde se utiliza como úni co crit erio de verdad el éxito de la acción.

Recordemos que el pensamiento cotidiano solamente se centra en aquello útil, considerándolo como verdadero independientemente

de las refutaciones científicas.

Algunos prejuicios, quizás tengan "cierta razón" si investigamos a fondo y analizamos en detalle el contenido manifiesto. - Esto se puede entender, al considera que el conocimiento objetivo de la realidad, situado en los niveles científicos, desciende por múltiples estructuras de comunicación hasta el saber cotidiano, en donde llega solamente en pequeñas salpicadas y adaptado de - tal forma que el conocimiento se presenta distorcionado.

Podríamos resumir entonces que, los lineamientos bajo los cuales se apoya el actuar de las personas en la cotidianeidad son: a) la espontaneidad como la asimilación de comportamientos consue tudinarios, b) un ritmo de vida fijo, repetitivo y regular, c) un conducirse a partir de motivaciones efímeras, d) la probabilidad como respuesta a lo imposible que resulta calcular con certeza -- científica las consecuencias posibles de cada acción, e) el econo micismo con su ley del menor esfuerzo, y f) la unidad pensamiento- acción en donde el pensamiento se orienta a la realización de ac tividades cotidianas ¹. Estos lineamientos se consideran necesá rios para un desenvolvimiento eficaz del individuo, sin embargo al concebirse como absolutos -explicables a toda situación- no permiten movimiento y generan una extrañación* de esta misma vi da cotidiana, lo cual bloquea las posibilidades de desarrollo in dividuoal.

1. Heller. 1977. Op,cit.

* Se refiere a ignorar las propias posibilidades de acción y pen samiento.

La vida cotidiana es, "de las esferas de la realidad la que más se presenta la extrañación por: a)movilidad efímera, b)actividad no siempre consciente, c)fragmentación del ser-esencia,-- d)asimilación espontánea de normas que pueden conllevar a un conformismo, y e)la eventual orientación de lo cotidiano sólo para cumplir" ¹

El problema se presenta cuando la extrañación de la vida cotidiana y su inmovilidad irradian -transgreden- la esfera no cotidiana. Es decir, comprender que la vida cotidiana es la media dora hacia lo no cotidiano, prepara para trascender a la esfera compleja de la realidad; permite entender como una extrañación en la primera, implica una extrañación en sus posibilidades de puente hacia el espacio de la ciencia, el arte o la filosofía en donde se presentan como limitantes, en una esfera que se supondría encontrar objetivaciones construidas por saber no cotidiano.

En el caso de la mujer embarazada ésta se extraña de su proceso y se enajena, al considerar su proceso de gestación como algo intrascendente que siempre ha sucedido, inherente a su sexo. Las otras personas, le señalarán el tipo de pensamientos y sentimientos que debe ella vivenciar y los momentos para ello.

Lo expuesto hasta este momento, resulta ser relevante porque la sociedad ofrece al individuo las posibilidades de desarrollarse, a partir de las objetivaciones, y si ellas se deterioran, reproduciendo características de lo cotidiano, se reducen dichas

1. Heller. 1985. Op,cit.

posibilidades de desarrollo, interrumpiéndose su proceso y deteniéndose la persona en un determinado nivel.

A partir de la perspectiva de lo cotidiano y no cotidiano, resulta injustificado el construir niveles absolutos y delimitados de pensamiento en los individuos, debido a que en una misma persona coexisten mecanismos de racionalización de diferentes niveles de desarrollo intelectual, sobreponiéndose según las circunstancias específicas.

En la vida cotidiana se observa, con frecuencia, que el pensamiento en cuplas puede conducir a comportamiento eficaz e inmediato en algunas situaciones, y en otras, llevar hacia una catástrofe. Se evidencia que este pensamiento no es excluyente del --adulto sino que, el problema se presenta cuando este mismo mecanismo de raciocinio irradia áreas que requieren una explicación más basta, fortaleciéndose un tipo de pensar elemental, que por el contrario tendría la obligación de potenciar su trascendencia.

La cuestión del infantilismo del adulto, señalado con anterioridad, hace referencia precisamente al hecho de que el adulto retome y se adhiera a estructuras elementales del pensamiento --cupla-- en su acercamiento a la realidad, lo cual tiene grandes limitaciones debido a que se asimila la realidad de manera reducida.

Al situar al embarazo como algo común y normal en la mujer, ella no se brinda la oportunidad de interesarse por sus pensamientos y sentimientos. No se cuestiona la serie de cambios que

tiene pues considera no requieren pensarse, es un proceso que "todas las mujeres lo tienen", cerrándose así posibilidades de desarrollo. Centrándose solamente en aquello permitido por el entorno social como: es el interesarse en sus antojos y fatigas excesivas.

En nuestra sociedad, el cambio que sigue el pensamiento del niño hasta formarse como una persona adulta se encuentra influenciado de manera determinante, por el medio en el que se desenvuelve. Dicha influencia se da por medio de la transmisión de normas, valores y patrones culturales, lograda a través de la familia, la religión, la moral, la educación y los medios de información.

En México, por ejemplo, los medios de comunicación -específicamente la televisión- transmiten mensajes acerca de las expectativas, costumbres y valores de la comunidad que la persona comienza a introyectar a una edad muy temprana, a través de las cuplas. Este proceder da lugar a que el pensamiento siga una línea determinada, sin tener la oportunidad de reflexionar sobre las pautas que le brindan a seguir. Es así como aprendemos a pensar de manera específica, para dar lugar a la preservación de la sociedad sin crear mayores conflictos.

Podemos comprender la necesidad e importancia de relativizar y flexibilizar los niveles de pensamiento, en base a una contextualización en función de la capacidad del individuo de manejar diferentes mecanismos de raciocinio dependiendo de la situación específica.

En el presente trabajo, es de nuestro interés conocer las características que tiene el pensamiento en las mujeres embarazadas, es decir cómo es pensada la situación de embarazo en la que se encuentran involucradas.

El análisis de los pensamientos aunado a la comprensión de los sentimientos -pues no hay que olvidar que el ser humano además de pensar siente-, nos permitirá conocer más profundamente el aspecto psicológico de la mujer embarazada.

Los sentimientos y su evolución

Resulta necesario en nuestro análisis reafirmar la relación existente entre pensamiento y sentimiento, ya que el sujeto al estar incluido dentro de un contexto social se caracteriza por desarrollar ambas categorías.

El hombre se relaciona con el mundo a través de la acción, el pensamiento y el sentimiento, desde que nace aprende las tareas que el mundo le suministra para interiorizarlas a partir de su propio organismo, convirtiéndose todo lo adquirido en el Yo del propio sujeto.

Heller considea de suma importancia el papel que juegan los sentimientos en el desarrollo del hombre y establece que -- "sentir significa estar implicado en algo" ¹. En tal aseveración, se incluye toda la actividad diaria del hombre ya que podemos estar implicados con otro ser humano, en un concepto, con uno mismo, en un proceso o en un problema ya sea de manera posi

1. Heller. Teoría de los sentimientos. Barcelona. Fontamara.1980.

tiva o negativa. Dicha implicación dependerá del nivel de integración y de los conceptos que las personas posean.

El sentimiento puede ser muy variado es decir, puede afectar toda la personalidad o parte de ella, puede ser momentánea o continua, profunda o superficial, orientada hacia el pasado, presente o futuro.

A nivel social, se observa como el mismo grupo regula los sentimientos e incluso sus contenidos. Llegando a conformar una serie de costumbres y ritos que, al mismo tiempo, no superan el nivel biológico de resistencia orgánica aceptado socialmente.

El sentimiento es el regulador del equilibrio entre lo biológico y lo social, siendo las características básicas de dicho equilibrio la preservación y la extensión¹ del individuo dentro de un contexto social determinado. Sin embargo, estas dos características van a depender del grado de desarrollo de las diferentes sociedades. En sociedades estancadas se difunde la preservación y el mantenimiento; esto se puede observar claramente, dentro de nuestra sociedad. En donde se difunde la pasividad en las mujeres, y más aún en el caso de la mujer embarazada. En ella la pasividad les impide cuestionarse el significado y el valor que tiene su embarazo, llevándolas a aceptarlo como "un proceso común a su sexo".

En sociedades dinámicas y desarrolladas, predomina la extensión. Se fomenta el desarrollo individual en cualquier área de su vida, alcanzándose así un alto grado de intelectualidad y prin

1. Heller. 1980. Op,cit.

principalmente en el cuestionamiento de las cosas pues esto permite generalmente el grado de diferenciación y diversidad en el tipo de sentimiento individuales.

Cada sentimiento se encuentra relacionado de algún modo con el aprendizaje. Por ejemplo, los sentimientos impulsivos como las señales biológicas no son aprendidas pero el proceso de su diferenciación se encuentra relacionado con el aprendizaje.

De lo anterior se entiende que, los sentimientos tienen un proceso de formación que inicia desde el nacimiento del niño. El recién nacido siente pero sus sentimientos aún se encuentran in diferenciados, comienza con una serie de respuestas como el llanto, la risa, los gestos, etc., que le permiten empezar a establecer las primeras formas de comunicación de sus sentimientos.

Conforme se van presentando un mayor desarrollo en la persona, sus esquemas emocionales se constituyen y complejizan al desarrollarse diferentes sentimientos como el miedo, la vergüenza, la alegría, la tristeza, y lo sexual entre otros. La formación de ellos son favorecidas tanto por la maduración biológica como por los diversos contactos que establece con las personas que lo rodean.

Específicamente, en la etapa de la pubertad y la adolescencia se tiene acceso a los propios valores y se es capaz de tomar descisiones, no sólo por la presencia de cambios a nivel fisiológico sino también por los cambios en la esfera psicológica y social. El adolescente ahora ya no acepta todos aquellos conceptos y preceptos morales que el adulto le ofrece, principalmente porque

posee un nivel de pensamiento hipotético-deductivo que le dará acceso a sentimientos nuevos como la sexualidad y amor hacia - otras personas que no pertenezcan a su núcleo familiar. Asimismo, le permite una autovaloración basada en el pensamiento multifactorial que ya posee. Sin embargo, a pesar que el adolescente tiene la posibilidad de elegir sus propios valores, éstos estarán - condicionados por la influencia social en donde se desenvuelva.

Lo anterior se confirma en los diferentes roles que comienzan a jugar hombres y mujeres. La mayoría de los adolescentes hombres, ingresan de inmediato al sistema económico vendiendo su -- fuerza de trabajo, o se dedican a estudiar desarrollando su intelectualidad. Mientras que las mujeres -frecuentemente-fomentan el papel de ama de casa, esposa sumisa y abnegada , y sobretodo el rol de madre -punto culminante de su realización-. , sin existir una educación adecuada para asumir dichas funciones.

Para que los sentimientos sean retomados por los individuos, es necesario que exista la exhortación y el llamamiento, por medio de ellos se aprende a responder de determinada manera ante -- diferentes circunstancias. En ocasiones, es necesario realizar repeticiones en cuanto a la exhortación y el llamamiento para que surja el sentimiento que se desea provocar. No obstante, cuando el individuo que hace el llamamiento es importante para el otro -padres, abuelos, amigos-, se presenta una aceptación en donde el mismo sujeto lleva a cabo las repeticiones. Tal es el caso de las mujeres a quienes desde su núcleo familiar le inculcan determinados roles iniciando con el de ser madres, proporcionando



les juguetes acorde a su actividad. Asimismo, si se les ve jugando con objetos que "no pertenecen a su sexo" son fuertemente reprendidas, haciéndose comentarios como "solo los hombres juegan con carritos, pareces hombre, comportate como niña", etc. Todos estos llamamientos llevan a las niñas a aceptar dicho rol, y considerarlo como única posibilidad, manteniendo entonces sentimientos acordes a su rol como "inferioridad, miedos, debilidad, sumisión, dependencia", etc. IZT. 1000896

La forma en que la persona se adapta a estas condiciones de vida está determinada en gran medida, por las emociones cognitivo-situacionales¹. Esto significa que una persona siente y le emociona es suscitado por una situación determinada que interpreta. Situación porque la siente en ese momento, y no en otro, cognitivo porque la piensa. Una mujer puede sentirse contenta al confirmar su estado de embarazo, situación que le propiciará el desarrollo de otras emociones.

Existe una variedad enorme de emociones en el ser humano, entre las que se encuentran: la confianza, el gozo, el miedo, el desprecio, la compasión, la envidia, los celos, el amor, el deseo de superarse, la pena -depresión, lamento, tristeza- etc. Estos sentimientos se complejizan e incrementan conforme a las experiencias del individuo y, a las características de la sociedad.

Ante esta diversidad de emociones, resulta comprensible entender que no todos los sentimientos pueden presentarse en un determinado momento, sino que existe una movilidad entre ellos. Es

1. Heller. 1980. Op.cit.

to es, ciertas emociones se convierten en figura mientras que otras se encuentran en el transfondo.

Para poder manejar nuestros sentimientos, resulta necesario que existe una serie de cambios a nivel consciente (figura) y del inconsciente (transfondo). Por ejemplo, en una mujer embarazada la sensación de náusea es algo normal a pesar de su estado, pero este sentir no se mantiene todo el tiempo sino es remplazado por otra emoción que puede surgir en la vida diaria. Inicialmente, el sentir náusea es algo normal a pesar de su estado, el foco de atención es figura mientras que el transfondo se han llevado -- otros sentimientos y razonamientos. Sin embargo el no relacionar las náuseas con el embarazo , generalmente se encuentra en el transfondo cuando la mujer piensa que "todas las mujeres embarazadas deben tener náuseas, y por tanto es malo que ellas no se experimenten" quedando entonces dicha reflexión como figura. Lo cual no quiere decir que el pensamiento inicial ha desaparecido sino más bien significa que se ha relegado al inconsciente. Dicho ejemplo, es un juego de figura y fondo donde se evidencia la movilidad de las emociones.

En cada cultura se propicia el desarrollo y fomento de determinadas emociones dependiendo de las condiciones sociales.-- Por ejemplo, los sentimientos de maldad, deseo de independencia, el amor a la humanidad no han existido siempre¹, sino que estas se presentan en un momento histórico específico asumiendo dife-

1. Heller. 1980. Op. cit.

rentes contenidos dependiendo de la época, pues existen variaciones considerables en el contenido de los sentimientos de nación a nación.

La cuestión de la reflexión de los sentimientos se encuentra estrechamente relacionada con la evaluación de las emociones según sirva o no a la experiencia de nuestro Yo en el mundo, así existen categorías valorativas que dependen de la época, clase y estrato social. Por ejemplo, el grado de implicación sentimental con las personas o en las situaciones es regulado por categorías orientativas de valor impuestas socialmente como bueno-malo, verdadero-falso, bello-feo, agradable-desagradable.¹

Ante la gran diversidad de sentimientos en el ser humano, Heller realiza una clasificación de los mismos. Esta autora plantea que dentro de los sentimientos se encuentran los impulsos, los afectos, los sentimientos orientativos y las emociones¹.

Los impulsos se refieren a las señales orgánicas que indican al propio organismo que algo está amenazando su homeóstasis. Tienen como característica el ser indispensables en la preservación del organismo, no disminuyen con el hábito y la satisfacción de un impulso no puede sustituirse por otro. La forma, el cómo y en donde se satisfacen los impulsos son determinados socialmente; las condiciones y las formas para reducirlos son establecidos por las normas y costumbres que frecuentemente se

1. Heller. 1980. Op. cit.

convierten en ritos.

En base a los impulsos se edifican diferentes sentimientos, entre ellos los afectos. En estos últimos siempre se encuentra un estímulo precursor, lo cual no sucede necesariamente con los impulsos. Tienen como rasgos comunes el ser expresivos, formar parte del carácter social, pueden disminuir de manera intencional apartando la atención de su objeto y son contagiosos. Dentro de los afectos se encuentran: el sexual, de vergüenza, el miedo, la alegría y la tristeza.

Existen personas más inclinadas a ciertos afectos, tal es el caso de algunas mujeres embarazadas que presentan náuseas ante ciertas cosas. Ello nos indica que no es esencial para la preservación de cada individuo la presencia de todos los afectos, como en el caso de los impulsos.

Por otro lado, los sentimientos orientativos son aquellos sentimientos aproximativos afirmativos o negativos que guían nuestro actuar en las diferentes actividades diarias, y nos hacen ajustarnos a las expectativas sociales.

Por último, se encuentran las emociones que al igual que los sentimientos orientativos son propiamente sociales, y se diferencian en que los primeros se pueden orientar al presente, pasado o futuro, además de ser cognitivo-situacionales.

Esta diversidad de sentimientos son necesarios, debido a que como se mencionó anteriormente son reguladores del equilibrio social, no obstante resulta necesario señalar que de esta regulación se desprenden dos tipos básicos de relacionarse con

el mundo: particularista e individual¹. En el primero, la persona preserva, mantiene y reproduce aquellos sentimientos asimilados a partir de prescripciones y normas sociales, no existe una autonomía y se juzgan negativamente todos aquellos sentimientos que se desvían o contradigan la norma, reprimiéndolos o mandándolos al transfondo.

En el caso de la mujer embarazada, el establecer una relación particularista con su entorno la lleva a asumir únicamente sentimientos socialmente aceptados propios de su sexo como son: el conformismo, la debilidad emocional, la subordinación, la envidia y relegar al transfondo el sentimiento de independencia.

Sin embargo, cuando la persona se relaciona de manera individual con su entorno asumiendo sentimientos de dicha índole, - las características que presentan son compuestas. Es decir, la persona se brinda la posibilidad de elegir sus propios valores, toma distancia de lo socialmente establecido, selecciona libremente sus normas y desarrolla una conciencia autocrítica.

En estos casos, al asumirse una postura crítica respecto a sus sentimientos, la persona es más abierta a otras emociones, reflexiona sobre ellas y reconoce las alienaciones que favorecen el sistema, ya no se centra solo en aquello que socialmente se establece que debe sentir y ubicar en conceptos dados, sino que su campo de emociones se amplía sin importarle que aquellos que elija contradigan a una generalidad dominante y sean juzgados negativamente por su entorno social. Su selección de senti-

1. Heller. 1980. Op. cit.

mientos se encamina a aquellos más humanizados. La mujer embarazada al actuar acorde con un sentimiento de libertad tiene la posibilidad de interesarse por sí misma y expresar sus emociones, lo cual le brinda mayores posibilidades de desarrollo.

Así, podemos señalar que los sentimientos individuales son más profundos debido a que están conectados con valores que presuponen el autoconocimiento y la asunción de responsabilidad individual, lo cual lleva a expresar la personalidad completa con la autenticidad de sus sentimientos¹.

Cabe aclarar que la relación particular e individual que el individuo establece con su entorno no es absoluta ni excluyente, sino que la persona puede caracterizarse por inclinarse a un tipo de relación o a otro. Es decir, una persona puede tener un sentimiento de tipo particular hacia ciertos valores que considere verdaderos y negar otros hacia los cuales tendrá una relación individual; ello dependerá del apego de la persona a los valores sociales y a la situación concreta.

El ser humano, como ser social, para su formación tiene la necesidad de conocer la opinión de los otros, los cuales realizan juicios que aprueban o desaprueban los contenidos de su pensamiento y sentimiento. La persona particularista requiere que todo su entorno social lo apruebe pues de ello depende su seguridad, los juicios que desaprueban son señal de amenaza e indican que "se va por mal camino", esto exige un cambio inmediato.

1. Heller. 1980. Op. cit.

A diferencia de lo anterior, a la persona individual le es suficiente la aprobación de aquellos seres que valora y considera importantes aunque la fuerza de su persona no deriva de tal aprobación.

Es difícil que a la persona individual le aprueben una serie de cambios desde un inicio. Por ejemplo, la mujer embarazada al manifestar interés por su situación específica, preguntarse por sus cambios emocionales, tratárselos de explicar, encontrará respuestas cotidianas del entorno social como "todo lo que sientes es por tu embarazo" y ante la insistencia de ella por conocer una explicación más a fondo podrían responder "pues quien sabe pero así pasa en el embarazo, no te preocupes es solo por unos meses, ya te acostumbraras", etc. Estas cuasi respuestas satisfacen a las personas particulares sin embargo, a una persona individual le despiertan mayor curiosidad y deseo de conocer su situación de embarazo.

La categoría de individual y particular serán retomadas, en nuestro estudio, para llevar a cabo un análisis más profundo de los sentimientos en la mujer embarazada. De esta manera, por un lado los sentimientos individuales implicarán la objetivación de los mismos, es decir, la toma de distancia de lo prescrito socialmente, al adoptar una actitud crítica que rescate lo esencial del ser genérico. Y por el otro, en los sentimientos particulares se encuentra la enajenación de la persona y la detentación. La persona al seguir las normas tradicionales que marcan los sentimientos que deben vivirse, adopta una postura acrítica traspassando las capacidades propias hacia la figura -

del otro. Se coloca en ajeno la persona y sus motivaciones, mientras que el otro desea retener forzosamente las propiedades del otro¹. El deseo de poseer se convierte en un impulso y una motivación fundamental, no solo respecto de los objetos sino también en las personas². El matrimonio es un ejemplo de ello.

En el caso de la mujer , se le orienta a que la familia sea el único espacio donde ella se pueda desenvolver, restringiéndole así su participación en otros espacios. Caracterizándose a la familia por segmentar a las personas y hacerlas ver no en función de sus valores humanos-igualitarios- sino de la posición que ocupa una y otra persona en el sistema de la división social del --trabajo.

A partir de lo anterior, se observa cómo se van produciendo valores con tal línea de razonamiento que guían el actuar diario, eliminándose los principios de libertad e igualdad que alentarían el desarrollo.

Específicamente, en la mujer su educación se orienta a --cumplir con su deber no elegido, acepta las normas prescritas de su entorno, ser servicial y encontrarse centrada en el otro. Tradicionalmente, la mujer debe preocuparse e interesarse más por -su esposo e hijos que por sí misma. Sus emociones se constituyen , no solamente como reacción a una situación, sino que cada persona crea una realidad de sentimientos que no es solo reflejo del mundo sino propiedad interna de cada persona, en donde la alienación lleva a deformar la esencia humana. Cabe aclarar que esta si

1. Cohen y Fernández. Enajenación y detentación. Psicología de la salud pública. México. Extemporáneos. 1975.
2. Heller citado en Saucedo y col. Op,cit.

tuación no se presentaen todos los casos, pues depende directamente de las características de la mujer en cuestión.

Es de sumo interés preguntarnos por el sentir y pensar que presenta la mujer embarazada durante su proceso, ello nos permitirá conocer el aspecto psicológico.

La hipótesis que guiará la presente investigación se plantea en los siguientes términos. La mujer embarazada conforme supera los niveles elementales de pensamiento y sentimientos para alcanzar grados más elevados de diferenciación-identificación e individualidad, aumentan sus elementos para enfrentar adecuadamente los cambios psicológicos surgidos durante su proceso de embarazo. En base a lo anterior, postulamos que la mujer con mayor educación escolar puede alcanzar un nivel más elevado de -- pensamiento y sentimiento.

Remitirnos a la historia del embarazo, nos permitirá comprender mejor el aspecto psicológico del mismo, pues se debe encontrar ante todo una explicación del hecho desde sus orígenes. Aspecto a desarrollar en el siguiente capítulo.

BOSQUEJO HISTORICO DEL EMBARAZO

Mucho se ha discutido en torno a los roles actuales que juegan hombres y mujeres dentro de una sociedad. Se cree que estos patrones de comportamiento son los únicos que han existido desde los inicios del hombre, sin embargo, esto es totalmente falso, ya que el papel que ha desempeñado cada uno de ellos ha venido cambiando a través de la historia.

Es por eso que en un primer momento la organización de las sociedades humanas se caracterizaba por ser matrilineal, debido a que, si bien es cierto que hombres y mujeres realizaban conjuntamente diferentes actividades, el papel de la mujer era el que tenía mayor peso dentro de la sociedad, al ser el elemento principal para la reproducción de la especie, se consideraba que la mujer era superior al hombre. Durante este periodo el hombre se dedicaba principalmente a la caza y aún cuando algunas mujeres demostraban ser más hábiles para la realización de esta tarea no convenía al grupo que se dedicaran a la caza pues era preciso que todas las mujeres pasaran la mayoría de sus años fértiles embarazadas para que el grupo sencillamente pudiera continuar existiendo, por lo que la mujer era el medio que permitía mantener un equilibrio de vida y muerte por su capacidad de procreación, que era enaltecida por la alta tasa de mortalidad infantil, logrando así la supervivencia de la especie.

La relación entre hombres y mujeres no era monogámica y ante esta situación ella era la única que tenía certeza de su progenie, dándole esto la superioridad sobre el hombre y la posibilidad de desarrollarse en otros ámbitos de la vida como el político, filosófico y económico, en este último la mujer participaba en la recolección de frutos, construcción

de utensilios y herramientas y tratado de la piel de los animales, mostrándose así que la actividad de la mujer no sólo se reducía a la procreación de los hijos.

Sin embargo, conforme fue transcurriendo el tiempo el hombre estableció contactos más directos con la naturaleza, comenzando a observar los periodos de apareamiento entre los animales, dándole ésto la oportunidad de determinar la importancia de su participación en la concepción de un hijo. Con lo anterior se entiende que "la concepción intelectual del hombre le permitió comprender y asumir su papel en la concepción biológica".¹

Así, a partir del momento en que el hombre comprende su intervención en la generación, la mujer pierde su hasta entonces indiscutible monopolio. Más aún el hombre resultó ser en las nuevas concepciones patriarcales el principal e incluso el único autor en la procreación. Además, con el posterior desarrollo tecnológico de la comunidad doméstica y otras circunstancias que de este desarrollo se desprenden, tales como el surgimiento de la vida sedentaria, se crean las condiciones precisas para la acumulación de bienes materiales y la apropiación de éstos por algunos grupos.

Debido a esta situación, existe la necesidad de ciertos cambios en la organización de la comunidad para asimilar estas transformaciones. Así, la familia surge como producto de la necesidad de una institución que asegure la transmisión de los bienes materiales individuales de generación en generación.

1. Gagnon, H.J. "Orígenes de la sexualidad" Sexualidad y cultura. México. Ed. Pax-México. 1980. pág. 20

Se revela asimismo poco funcional la organización poligámica, dado que es necesario asegurar que la transmisión de bienes se dirija hacia los descendientes directos de cada progenitos, específicamente del padre, puesto que la nueva organización de la comunidad, derivada de un sobreproducción, propició la separación de las tareas entre hombres y mujeres, restringiéndolos al ámbito externo e interno de la familia respectivamente.

La casa era considerada como la unidad productiva central de la sociedad, la mujer y el hombre con sus hijos constituían una unidad cooperativa de producción, desempeñando las mujeres tanto responsabilidad productiva como reproductiva dentro del hogar. Dedicándose así a las diferentes actividades que el oficio requería dentro del hogar aunado a la crianza y educación de los hijos.

Esta forma de organización de la comunidad se mantuvo por varios siglos con sólo ligeras variaciones. Con el surgimiento de la Revolución Industrial se presenta un cambio en la organización de la producción, ésta ahora se realiza fuera del hogar y la casa deja de considerarse un lugar de trabajo. Dicho cambio en la organización conlleva a que se presente un giro en el rol que hasta entonces jugaban hombres y mujeres. La mujer disminuye su participación en el rol material y se centra en el cuidado de los hijos y del hombre, considerándose estas actividades como domésticas dentro de la esfera privada. Dentro de la esfera doméstica el rol de la mujer no únicamente incluye un trabajo físico, en cuanto al mantenimiento del hogar (alimentación, limpieza) sino también provee, como una de sus funciones privativas, un soporte emocional que brinda apoyo y seguridad.

Surge así la separación entre la esfera pública (actividades econó-

micas, sociales y culturales) y la esfera privada de la familia siendo responsable el hombre de la primera y la mujer participando en esta misma, pero con la responsabilidad de la segunda.

Cabe aclarar que la participación de la mujer en la esfera pública, le da la posibilidad de introducirse en el trabajo fuera del hogar, porque se requiere de mayor mano de obra para el desarrollo de las naciones; sin embargo, las tareas u oficios que le asignan a la mujer resultan monótonas y poco atractivas sin ser adecuadamente remuneradas para poder mejorar su nivel económico.

Ante estos cambios el rol que juega la mujer dentro de la sociedad forma diversos caminos. En algunas clases sociales, tales como la burguesía, la mujer pasa a formar un lugar subordinado al trabajo reproductivo del hombre y de su salario. En otras clases tales como la proletaria, -- ello no le es posible sino que antes bien se ve en la necesidad de participar en las actividades productivas de la industria, esto no excluye que deba seguir fungiendo como responsable de los aspectos domésticos de la familia. De esta manera se observa que algunas mujeres aumentan sus responsabilidades dentro y fuera del hogar.

X A partir de lo expuesto hasta el momento, se observa como la familia se fue convirtiendo en el centro de realización de la mujer, siendo la maternidad, que se inicia desde el embarazo hasta la educación de los hijos, la ocupación principal de la mujer. Convirtiéndose ésta en algo aislado y exclusivo.

Así la capacidad biológica de la mujer para procrear que anteriormente le otorgaba privilegios en el matriarcado ahora la restringe en su campo de acción, considerando el embarazo y el cuidado de los hijos como

inherente a su sexo, a ello se une el desarrollo de un "instinto maternal" universal sustentado por una "capacidad innata".

Se plantea entonces, que "la familia se convierte para la mujer en la perpetuación de la vida a través de los hijos y por ello la mujer posterga todo esfuerzo excesivo a su desarrollo profesional para casarse y poner en marcha una familia".¹

Así se conforma el rol de la mujer, siendo un conjunto de arreglos y disposiciones mediante las cuales la mujer es conformada a partir de la intervención humana y social a fin de estabilizarla de modo convencional; este rol va tomando ciertas características particulares dentro de las que se encuentran: la abnegación y sumisión, dándose como formas de - acepta como válido todo lo que las personas le indiquen aun cuando sacrifique sus propios intereses para satisfacer a - los demás. Esta forma de actuar de la mujer implica una actitud pasiva en la que ella retoma y reproduce los patrones de comportamiento socialmente asignados a su sexo. Esta pasividad le permite tener un amplio grado de tolerancia, entendida como el respeto y consideración hacia la manera de pensar actuar y sentir de los demás, aunque estas sean diferentes a las propias. Dicha tolerancia es necesaria para mantener el rol emocional de la mujer dentro de la familia, pues ella es la que se encarga de mantener el equilibrio entre las rela-

1. Becerril, Hernández y Rodríguez. Estudio comparativo de las actitudes hacia los hijos de las madres que trabajan y no trabajan en un nivel socioeconómico bajo. TESIS. 1985. pag. 54.

Las diversas características del rol de la mujer se encuentran reflejadas en los diferentes ámbitos de su vida familiar, educativa y sexual, dentro de este último podemos observar que es al hombre al que se le asigna la pauta para el inicio de la relación sexual y la mujer asume las condiciones señaladas, orientándose más hacia la satisfacción del otro que a la propia.

En el ámbito familiar la mujer logra una cierta afirmación personal a través de la abnegación y el sacrificio, volcándose en sus familiares, anteponiendo el bienestar familiar al propio, realizándose así como una ama de casa perfecta, negándose como persona.

La enajenación de la mayoría de las mujeres respecto a la limpieza perfeccionamiento y maternidad, se vuelve la regla para medir su valor y significación social y se demuestran asimismas y a los demás lo útiles y necesarias que son. Así la mujer asimila pasivamente su rol y lo reproduce en general sin cuestionarlo, de manera tal que pudiera tener una explicación del mismo.

La perpetuación de todas estas características del rol de la mujer, ha sido posible a través de la observación y de la identificación que la persona tiene con los modelos que encuentra dentro de su familia, siendo ésta la primera en transmitir las diferencias sexuales. El trato diferente que se le otorga a los niños y niñas puede ser observado a todo lo largo de la vida, incluso desde antes del nacimiento del

ciones familiares y solucionar los problemas que se puedan -
presentar.

Es así como la mujer puede tolerar el comportamiento ca-
racterístico del hombre macho, resignándose a aceptar dicho
comportamiento como propio de sexo masculino.

Aunada a éstas características se encuentra la sobrea-
valoración que se le asigna a la apariencia física de la mujer,
no únicamente a nivel físico sino también a sus actitudes de
gracia, simpatía y modestia que van a conformar su aparien-
cia femenina hacia los demás. Se plantea que dentro de las
características de la mujer se encuentran presentes la debi-
lidad, falta de autoestima, bondad hacia los otros, imparcia-
lidad, "guardar las apariencias", capacidad para recordar de-
talles, capacidad para cumplir reglas aún a costa de si mis-
ma y el ser sumamente comprensiva.¹

De esta manera dentro de la sociedad, al hablarse de mu-
jer se hace referencia a un "ser inferior" que se deja domi-
nar por sus emociones, al guiarse con sus actitudes cotidia-
nas por sus sentimientos e "intuiciones", subestimándose se
capacidad intelectual.

Como podemos observar todas las características que asu-
me el rol de la mujer se encuentran dirigidas al otro, en -
quien la mujer deposita tanto sus sentimientos como sus pen-
samientos. Así se entiende que a la mujer se le considere co-
mo un ser dependiente y enajenante.

1. Becerril, Hernández y Rodríguez. Estudio comparativo de
las actitudes hacia los hijos de las madres que trabajan y
no trabajan en un nivel socioeconómico bajo. TESIS. 1985.

niño la familia va creando una serie de expectativas en cuanto al tipo de educación que recibirá el nuevo miembro de la familia dependiendo de su sexo. En cuanto el niño nace la -- primera característica observada es generalmente su sexo. -- Los comentarios de las personas que visitan al recién nacido tienen la misma dirección: a un niño se le hacen comentarios "algún día será un gran profesionista", reflejando ésto sus capacidades intelectuales; y a una niña es más probable que se le comente: "es preciosa, no pasará mucho tiempo para que ella sea madre"¹, con el anterior ejemplo se denota como se fomenta el rol de la procreación, tema de nuestro interés. -- Así, el trato que dan los padres a sus hijos, refleja que -- los mismos aceptan los papeles sociales para hombres y mujeres, debido a que ellos mismos así lo han aprendido.

Los diferentes roles sexuales son fomentados también -- por la educación, la religión, la moral, los medios de comunicación masiva (radio, televisión, revistas y periódicos).

Se estima que hasta los cuatro años los niños aprenden todo tipo de conductas que absorben en sus diferentes modos y posteriormente éstas se van determinando en cuanto a su sexo a partir de incentivos o castigos que reciben de su entorno. Margaret Mead², plantea que la naturaleza humana es moldeable y que las diferencias entre los roles sexuales son producto de la cultura a la cual cada generación es entrena-

1. Gagnon, H.J. Op.cit.
 2. Margaret Mead, citada en Serrano. Estudio Psicológico en un grupo de mujeres embarazadas. TESIS. UNAM. 1982.

da a conformarse.

Así, la ideología es la determinante para la dirección social del rol de la mujer y para ello, como ya se ha mencionado, la sociedad utiliza diversos medios de transmisión como la familia; ya que la educación se encuentra orientada -- hacia el rol de la maternidad que la mujer debe seguir para su posterior desenvolvimiento dentro de la sociedad.

Las características del rol de la mujer que se han señalado a lo largo del presente capítulo, son consideradas como universales y asumen diferentes matices dependiendo de las - características de cada una de las sociedades; éstas seran - retomadas para analizar las vivencias de la mujer durante su proceso de embarazo.

La procreación es uno de los aspectos que en pocas ocasiones se ha analizado y discutido a pesar de que tiene profunda importancia en la estructura familiar y social.

Se entiende a la maternidad como el periodo que comprende desde el embarazo, parto hasta el cuidado de los hijos. - Siendo de nuestro interés analizar el periodo de embarazo, - éste ha sido discutido en pocas ocasiones a pesar de que la mujer a lo largo de la historia ha centrado su participación dentro de la sociedad en desarrollar su capacidad de procreación, siendo dicha función de profunda importancia en la estructura familiar y social.

Se ha observado que la visión que se tiene del embarazo ha venido cambiando asumiendo diferentes matices dependiendo

de la evolución de cada una de las sociedades. Particularmente en México, los aztecas tenían una serie de deidades femeninas con funciones generalmente relacionadas con la procreación y la maternidad; en esta sociedad las mujeres no contaban dentro del contexto trancedental de la tribu, sino que -- eran destinadas a las labores hogareñas, para ellas solo -- existía el cumplimiento de la tradición y costumbres, ya que una vez alcanzada la madurez para el matrimonio, las mujeres se dedicaban al cuidado del hogar y a tener hijos.

La mujer azteca temía en gran medida a la esterilidad, debido a que era un fenómeno atribuido a la debilidad o a -- una carencia estrictamente femenina: solo cabía la posibilidad de mujeres estériles, los hombres eran necesariamente -- cundos.

Cuando una mujer era estéril era rechazada en público y privado siendo el divorcio una consecuencia directa de esta situación.

Lo anterior era reflejo de la organización social y política en donde la actividad militar constituía el principal elemento en que se basaba su poderío. Así, el número de hijos que una mujer tuviera determinaba de alguna manera la posibilidad de que el Estado y el aparato militar continuara llevando a cabo las guerras que se requerían para su sostenimiento. De ahí que la finalidad última y función específica que una mujer tenía en la sociedad azteca fuese la maternidad.

Por estas razones la noticia del embarazo de una mujer producía grandes regocijos.

Los ancianos y padres de la pareja preparaban algunos discursos que contenían una serie de recomendaciones para prevenir cualquier alteración que afectara el buen desenlace del embarazo.

Uno de los consejos dirigidos a los futuros padres se refería a la necesidad de realizar el acto sexual con la menor frecuencia posible para evitar que el recién nacido viniera al mundo con alguna deformación en la mano, en los pies o en los dedos, o que naciera sin brazos. O más grave aún, que ella pudiera morir en el parto ya que el exceso de semen en un cuerpo en proceso de gestación carecía de su sentido generador, y se transformaba en una sustancia que por sus características propias se hacía tan pegajosa como el engrudo que podía obstaculizar la salida del niño del vientre materno, provocando así la muerte del hijo y de la madre.

Desde entonces existían una serie de creencias en relación al embarazo como: no soportar hambres, no enojarse o asustarse para evitar la posibilidad de aborto.

El parto entre los aztecas era considerado como una especie de combate en donde las mujeres asumían el papel de guerreros; de ahí que el momento del parto se llamara momento de la muerte.

La trascendencia del camino obligaba a tomar las medidas posibles que condujeran a garantizar el éxito del parto.

La comadrona era la que se encargaba de preparar a la parturienta y recibir al nuevo ser.

En el momento de recibir al niño, la partera emitía un grito de guerra que significaba que había vencido, puesto -- que el nacimiento de un nuevo ser se equiparaba a la captura de un enemigo en el campo de batalla.

"Al recién nacido se le dirigían algunas palabras y a la recién parida también, donde la comparaban con el águila y el tigre y la felicitaban por el esfuerzo y el buen uso de las armas y el escudo que la condujeron a la victoria y a colocarse en el estrado junto a los valientes soldados".¹

Cuando la mujer moría durante el parto se le enterraba con una serie de rituales, los mismos honores que un guerrero muerto, y se convertían en diosas llamadas cihuateteos -- que acompañaban a Huitzilopochtli, el sol en su recorrido -- diario del senid hacia el ocaso.

Dentro de la comunidad azteca la procreación era importante, ya que al poseer una concepción profundamente religiosa de la vida se habían propuesto en nombre de los dioses un proyecto expansionista cuyas actividades principales serían la guerra, el comercio y la agricultura. Para cumplir satisfactoriamente dichos proyectos era necesario contar con una mayor población.

1. Sahagun. "La sexualidad en la sociedad azteca". La educación de la sexualidad humana. Sociedad y Sexualidad. CONAPO. 1982.

Los fines de esta procreación se fueron transformando conforme a los cambios histórico-sociales. Así, con la llegada de los españoles, época de la Colonia se comenzaron a entremezclar ciertas ideas con respecto a la procreación tanto de los españoles como de los aztecas.

Los españoles consideraban la procreación como una forma de mantener la casta y transmitir sus bienes y posición social a sus descendientes directos, considerándose como una raza superior.

Esta visión de la procreación fué retomada por los aztecas, ya que al ser conquistados su proyecto de expansión perdía fuerza, cambiando así el objetivo de la procreación aunque no en forma absoluta ya que se siguieron conservando algunos cultos y el festejo al embarazo; paulatinamente, la mujer indígena, al considerar a los españoles como una raza superior se enorgullecía de unir su raza con la de los españoles.

Posteriormente, en el período de la Independencia, se generan una serie de reformas en los derechos humanos al obtenerse libertad. Sin embargo, con el nuevo código las reformas se refieren exclusivamente al hombre, permaneciendo la mujer exclavisada al hogar, la cocina, los hijos, el marido y la familia, conservándose así su papel principal de procreación. Este papel responde básicamente a los intereses de los miembros de la familia de transmitir los bienes de generación en generación y tener una descendencia que le permita

perpetuar su apellido, así como mantener un nivel económico estable con la cooperación de los hijos.

Como se puede evidenciar a lo largo de la historia, -- han existido ciertos cambios en la finalidad de la procreación. En la actualidad, la función de la procreación se reduce a tener descendencia para conformar una familia propia que este constituida por hijos consanguíneos. Denotándose que el papel de la mujer sigue girando en torno al embarazo dentro del matrimonio. No obstante no se deben excluir otras razones por las cuales las mujeres se embarazan, por lo que consideramos necesario profundizar al respecto.

La vida de la mujer continua estando en función de la maternidad: procreación, parto y educación de los hijos, encargándose de su alimentación, defenderlos de los demás, realizarse a través de ellos.

Específicamente, durante el periodo de embarazo la mujer sigue reproduciendo las características fundamentales de su rol, como son: conformidad, pacividad, dependencia y emotividad; asumiendo diferentes variantes dependiendo de las características propias de cada mujer, como: clase social, edad, escolaridad y experiencias previas del embarazo, entre otras.

Resulta de suma importancia estudiar este amplio rango de población, no dirigiéndose al aspecto médico, como generalmente se realiza, sino centrándonos en aquellos aspectos psicológicos que se presentan durante el proceso de embarazo,

y de los cuales hasta años recientes la investigación se ha ocupado de ellos.

El hecho de que desde el inicio de la existencia de la humanidad la mujer se halla dirigido a la procreación, no significa que sea un fenómeno que tenga que pasar desapercibido, sino que le da mayor importancia para realizar posteriores investigaciones, y poder llevar a cabo estudios comparativos en donde se puedan encontrar diferencias en cuanto a la forma de vivir el embarazo en las distintas épocas.

SINTOMAS Y CARACTERISTICAS DE LA MUJER EMBARAZADA.

En todas las especies, la vida autónoma de un nuevo individuo va precedida por un período de formación y maduración del huevo resultante de la fecundación. En la especie humana esa maduración se produce en el interior del útero de la mujer gestante durante nueve meses.

Desde un punto de vista teórico, resulta interesante estudiar el embarazo en la mujer, debido a que esto no se limita exclusivamente a los aspectos fisiológicos de transformación que se van presentando a lo largo del proceso sino que como característica humana se encuentra presente lo social y lo psicológico íntimamente relacionados.

Antes de pasar a abordar el tema del embarazo, sus características e implicaciones, consideramos necesario señalar que se entiende por embarazo.

Durante muchos años se le consideró a éste como una enfermedad que dura nueve meses¹, ello tuvo serias repercusiones en la mujer gestante pues era tratada por el entorno social como una persona enferma. A raíz de dicho concepto se generaron una serie de prejuicios sociales apoyando esta concepción. Sin embargo, el concepto de embarazo se ha ido transformando a lo largo del tiempo, actualmente se entiende al embarazo como un proceso inicialmente biológico -el útero se encuentra ocupado por el óvulo fecundado a partir del cual se genera la vida del

1. Lee, citado en Méndez, N. Aspectos psicológicos de la mujer embarazada. Tesis. I.N.P. México. 1986.

embrión- en donde el aspecto psicológico tiene gran influencia, encontrándose interrelacionado lo biológico con lo psicológico.

Una vez explicado el término, consideramos que el embarazo es un hecho importante en la vida de la mujer, debido a que se produce una serie de cambios no únicamente biológicos sino psicológicos en el pensar, sentir y actuar de la misma. Cambios, muchos de ellos no tomados en cuenta pues se le consideran insignificantes y cotidianos. La combinación de las transformaciones biológicas, los factores psicológicos y las influencias sociales dan lugar a que la mujer embarazada se perciba en este momento en forma diferente. Así observamos - que el curso del embarazo se encuentra influido por diversos factores de naturaleza psicológica.

Algunos investigadores como Sherman¹, Drewes², y Méndez³ entre otros, coinciden en señalar la existencia de un cambio en la mujer al encontrarse embarazada. La mujer gestante reporta en este período sentirse diferente en diversos aspectos por las modificaciones que aparecen a lo largo de su proceso. Ello podemos explicarlo si partimos de que el embarazo es un proceso que envuelve al organismo entero.

Consideramos de sumo interés investigar la forma en que la mujer vive su proceso de embarazo a partir de los diversos

1. Sherman. Psicología de la mujer. Barcelona. Ediciones marova. 1978. Cap. 9 y 10.
2. Drewes, L. "Self appraisals of pregnant woman: the effects of planned vs. unplanned pregnancy, first vs. additional child and period of pregnancy." Journal of woman. V.4. 1982
3. Méndez, N. Op.cit.

desarrollará una capa intermedia, el mesodermo, que se diferenciará en dermis (capa interior de la piel), músculos, esqueleto y sistema excretorio y circulatorio.

Las otras partes del blastocisto se convertirá en los órganos que protegen al niño en su vida intrauterina: la placenta, el cordón umbilical y la bolsa amniótica. La placenta está conectada al embrión por el cordón umbilical. A través de este cordón envía oxígeno y alimentos del cuerpo de la madre y absorbe los productos de deshecho del embrión. La placenta ayuda también a combatir las infecciones internas y proporciona al niño que está por nacer, inmunidad contra diversas enfermedades además de producir las hormonas que ayudan al embarazo.

El blastocisto cava vigorosamente hasta quedar implantado en un lugar cálido y propicio para nutrirse y desarrollarse, pues ahí continuará creciendo durante los próximos ocho meses. Una vez que está implantado en el útero, la masa celular recibe el nombre de embrión.

La etapa embrionaria que va de la segunda hasta la octava semana se caracteriza por el rápido crecimiento y la diferenciación de los principales sistemas y órganos del cuerpo. Durante esta etapa, el niño crece rápidamente a medida que se desarrollan sus principales sistemas (respiratorio, digestivo, nervioso). En este período debido al acelerado crecimiento y desarrollo, existe un mayor grado de vulnerabilidad a la influencia del medio ambiente prenatal; todos los defectos congénitos del

cambios que se va presentando.¹ Inicialmente describiremos en forma breve las modificaciones que surgen en el organismo de la mujer una vez fecundado el óvulo.

✓ X A partir de la fecundación se generan tres etapas en el desarrollo prenatal: la germinal, la embrionaria y la fetal¹. La etapa germinal dura aproximadamente de diez días a dos semanas contados desde el momento de la fecundación. Se caracteriza por dos eventos principales: una rápida división celular y un subsiguiente aumento en la complejidad del organismo; también en ésta etapa se produce su implantación en la pared uterina. Mientras el óvulo fecundado se esta dividiendo, también se desplaza de la trompa de falopio hasta el útero; al llegar a éste su forma ha cambiado y se convierte en una esfera llena de líquido que recibe el nombre de blastocisto que flota en el útero durante tres o cuatro días. Algunas de las células - que se encuentran alrededor de los bordes del blastocisto se hacen un lado para formar el disco embrionario, que es una masa celular engrosada a partir de la cual se desarrollará el bebé. Esta masa se comienza a diferenciar en dos capas: la capa superior o ectodermo se convertirá eventualmente en la epidermis del niño (capa exterior de la piel), las uñas, vello, pelo, dientes, órganos de los sentidos y sistema nervioso, incluyendo el cerebro y la columna vertebral; y la capa inferior o endodermo se convertirá en su sistema digestivo, hígado, páncreas, glándulas salivales y sistema respiratorio. Posteriormente se

1. Fhepplef, L. Concepción y Nacimiento. Psicología del desarrollo. Barcelona. Ed. interamericana. 1970.

Cambios Fetales

desarrollo ocurren durante este primer trimestre de desarrollo.

Y por último, en la etapa fetal (octava semana hasta el nacimiento) con la aparición de las primeras células óseas, el embrión se convierte en feto. Durante este tiempo hasta el nacimiento se conforman todas las partes del cuerpo del niño; éste cambia de forma debido a que sus partes están creciendo a diferentes tasas y aumenta cerca de veinte veces en tamaño.

Conjuntamente con el desarrollo del feto, en el organismo de la mujer embarazada se producen ciertas alteraciones físicas, las cuales afectan a la mayoría de los tejidos de su cuerpo¹.

Se genera un aumento en la cantidad de agua fijada en el organismo, lo que ocasiona que los tejidos estén más blandos, flexibles y relajados. Aunado a ello se produce el aumento de peso de siete a trece kilogramos, los cuales se encuentran de cinco a seis kilogramos distribuidos en el útero y el contenido del mismo, y el resto es agua fijada y depositada en grasa.

Existe un acopio de grasa, condicionado hormonalmente, sobre ciertas partes del cuerpo. Este acopio resulta incrementado por el aumento en la alimentación. Además el olor corporal aumenta debido al incremento en la actividad de las glándulas seboreicas.

El aparato circulatorio y respiratorio sufren modificaciones al aumentar la cantidad de sangre del cuerpo y al incrementar el consumo de oxígeno, respectivamente.

En la piel de la mujer embarazada se producen diversas alteraciones: el cabello crece, el vello en el rostro aumenta y

I.Horst, W. La vida sexual. Barcelona. Nauta. 1972.

en el se forman manchas oscuras; en los senos, en la atéola, en la línea central del bajo abdomen, en los órganos sexuales y en el ano suelen producirse una coloración oscura de la piel, en muchos casos oscurece toda ésta.

Como señalamos anteriormente, los tejidos se encuentran flexibles, relajados y blandos aquí hablaríamos de la dilatación que se produce en el organismo de la mujer producto de su embarazo. A continuación señalaremos a que partes del cuerpo afecta tal dilatación

La piel de las paredes abdominales se dilata según lo exige las necesidades del espacio del útero en su aumento de tamaño. Por esta causa, generalmente las mujeres presentan en los últimos tres meses -especialmente en el bajo vientre y algunas veces en las caderas- una serie de distensiones de la piel.

El aumento en la elasticidad de los tejidos afecta a los órganos sexuales. El vestíbulo vaginal y la mucosa se hacen mas blandos y suaves como de terciopelo adquiriendo una tonalidad violeta. Esta tonalidad es cuasa de la proliferación de los vasos sanguíneos, lo cual es uno de los primeros signos externos del embarazo.

Las articulaciones de la columna vertebral se ven afectadas por la elasticidad; y las articulaciones pelvianas se hacen mas elásticas durante el embarazo para permitir el paso -del niño a través de la pelvis, esta última característica la presenta el periné y todo el intestino.

Los elementos de fijación de la vejiga de la orina y el intestino ciego se hacen más blandos, plegándose ante la presión efectuada por el útero y el feto. En el último período del embarazo, la vejiga se encuentra totalmente presionada razón por la cual la mujer orina con frecuencia.

El intestino delgado, el cólon, el estómago, el páncreas, el hígado, las vías biliares, los riñones, el uréter y los pulmones son órganos que resultan oprimidos unos contra otros y su musculatura trabaja menos; ello conduce, especialmente al final del embarazo, a que la mujer necesite controlar su alimentación y a que generalmente se produzcan alteraciones en las evacuaciones, presentándose estreñimientos.

A partir de los cambios del aparato digestivo se genera: la acidez y el ardor. Regularmente aparecen al principio del embarazo pero no pueden persistir durante los nueve meses. En la mayoría de los casos se debe a la sobrealimentación, ya que en muchas mujeres se difunde la creencia de que "se debe comer doble", ésto ocasiona que las molestias estomacales sean más fuertes y se genera una pesadez e hinchazón de vientre después de las comidas, teniendo la impresión que el estómago y el intestino estuvieran llenos de aire¹.

Aunado a estas transformaciones en el organismo, se ha observado que la mujer al encontrarse embarazada genera una serie de cambios a nivel hormonal que pueden influir para que se presente una sintomatología -náuseas, vómito, etc.- y característi

1. Pernoud, L. Espero un hijo. México. Ed. Aguilar. 1977.

cas específicas en ella. Es necesario conocer dichos cambios pues nos pueden ayudar a comprender el pensar y sentir en la mujer embarazada, enriqueciendo así más ampliamente la explicación que se realice respecto a la conducta de ellas.

En el organismo de la mujer, con la anidación del óvulo fecundado en su útero, se produce una transformación hormonal fundamental que afecta a todos los tejidos del cuerpo.

Comenzaremos señalando que la hormona del embarazo se forma en el tejido nutricio del niño y desencadena diversos cambios. Dicha hormona influye directa e indirectamente sobre la mayoría de las hormonas en la mujer, segregadas en el ovario y la hipófisis, y en gran parte de las glándulas de secreción hormonal¹. Esta fuerte alteración conduce a que se presenten modificaciones en los tejidos y en el sistema nervioso.

Sherman¹ señala dentro de los cambios hormonales en el embarazo los siguientes: aumento de estrógeno (de 100 a 1000 veces según el estrógeno) después del último período de menstruación (entre seis y veinte semanas; dicho aumento ocasiona que incremente el sentido olfativo, aumente el metabolismo energético, se promueva el crecimiento del útero y el epitelio se haga más rico, se asegure la acidez del flujo vaginal lo cual ocasiona que se retarde el crecimiento de las bacterias y los hongos; se estimula el aumento de las secreciones del tiroides y la adrenalina e incrementa el contenido protéico de los huesos, la piel y el cuerpo en general. Con-

1. Sherman, J. Op.cit.

juntamente con el cambio en el estrógeno también aumenta la síntesis de la progesterona, de 30 mg. por día a 200 a 300mg. La progesterona tiene efecto sobre los senos y el endometrio, es responsable del aumento temporal de la temperatura durante la primera parte del embarazo¹, y además tiene un efecto sedante en la persona² que puede provocar sueño; y también el tiroides y los esteroides suprarrenales.

Los diversos cambios hormonales que ocurren en el organismo de la mujer embarazada son solo un índice sobre el cual podemos apoyar el hecho de que la mujer se sienta en este momento de forma diferente. Sin embargo, es de suma importancia resaltar quela sintomatología que presenta como: las náuseas, vómitos, mareos, etc. y las características entre las que se encuentra: la alteración en su sensibilidad, miedos entre -- otros, no pueden ser explicados reduciéndonos exclusivamente a las transformaciones biológicas, sino es necesario considerar la influencia social, en donde se incluye el conocimiento distorcionado transmitido a través de los prejuicios sociales los cuales intervienen en la conformación del aspecto psicológico -tema de nuestro interés - y conllevan a que la mujer a lo largo de su embarazo, presente o no con diferente intensidad cierta sintomatología y características específicas de su estado, así como tratar de explicar sus diferentes cambios.

1. Lloyd y Leathem, 1964 citado en Sherman. Op.cit.
 2. Gyeramik, Genter y Fleming, 1967 citado en Sherman. Op.cit.

Consideramos necesario hacer una revisión de la sintomatología y las características del embarazo como: náuseas y vómitos, antojos, fatiga, relaciones sexuales, miedos, imagen y sensibilidad señalado los aspectos que influyen para que éstas se presenten. Para facilitar la exposición se trabajará cada una por separado.

A. Náuseas y vómitos.

Estos síntomas son los más característicos desde el inicio del embarazo, lo cual ^{avanzar no} no significa que sean inclusivos de todo embarazo. Los síntomas varán en intensidad desde náuseas algo imprecisas asociadas a estímulos específicos, hasta náuseas intensas y continuas y vómitos sin motivo aparente. Estas molestias pueden persistir durante el día incluso hasta la noche. Empiezan alrededor de las seis u ocho semanas a partir del primer día de la última regla.

Algunas de las circunstancias que pueden ocasionar los vómitos durante el embarazo es la disminución del nivel de azúcar en la sangre (hipoglucemia); además de que a nivel del aparato digestivo el sófago, estómago e intestinos modifican su posición, presentándose transtornos a nivel del sistema nervioso vegetativo (sistema que controla los movimientos a nivel de órganos)¹.

La presencia de las náuseas y vómitos también está asociada con la dismenorrea, lo que sugiere que exista una relación

1. Sturgess, R. Tener un hijo y saber cuidarlo. México. Altalena. 1977.

directa con los cambios en los niveles hormonales y la presencia de dichos síntomas¹.

Asimismo surgen una serie de modificaciones funcionales ya que el apetito se incrementa con frecuencia o decrece, por lo que hay un cambio a nivel de hábitos alimenticios que tienen como consecuencia la presencia de náuseas y vómitos en la mujer gestante.

Sin embargo, nuestra análisis no sólo debe sistuarse en los cambios a nivel biológico que ocasiona las náuseas y los vómitos, sino es necesario considerar la fuerte influencia que la mujer recibe de su ambiente social, la tradición y los medios de comunicación -principalmente la televisión y el radio- en donde se le transmiten información distorcionada, dándoles a conocer a los vómitos y las náuseas como características determinantes para evidenciar el embarazo. No obstante, estos síntomas pueden o no llegar a presentarse, pero en determinado momento se generan al saber que "todas las mujeres embarazadas los presentan". Al mismo tiempo existen ciertos prejuicios - que apoyan tal relación, es decir, manifiestan o expresan que si la mujer no presenta náusea o vómito ello es señal de que el feto no se esta desarrollando adecuadamente².

B Antojos

Un fenómeno interesante que surge también a partir del embarazo es el de los denominados "antojos", que se manifiestan

1. Neugut, R. "The epidemiology of nausea and vomiting of pregnancy" Journal of Psychosomatic Research. Vol.3 (4).1986.
2. Garat y col. Embarazo y alumbramiento. Problemas de la fecundidad. México. 1970.

por medio de un deseo irresistible de ciertos alimentos o bebidas. En ocasiones la mujer siente deseos de comer platillos que en ciertas circunstancias normales no probaría, o bien experimenta un verdadero deseo por sus platillos preferidos. Estos deseos pueden ser singulares o adquirir matices grupales. Para comprender ésto es necesario preguntarnos qué es lo que induce a la futura madre a comer todos estos platillos. Generalmente la gente no le encuentra una causa aparente, dando explicaciones cotidianas a dicho fenómeno, sin buscar la causa real de los "antojos".

Para explicar estas particularidades tan especiales se han elaborado varias teorías e hipótesis. Una de ellas explica que a causa de las alteraciones suscitadas por el embarazo el organismo exige sustancias que antes no necesitaba¹. Por ejemplo, la piña facilita la digestión de prótidos, el vinagre es rico en vitamina. Por consiguiente los antojos de la mujer embarazada provienen de las necesidades del organismo materno o las del organismo del hijo.

Otra hipótesis que explica la presencia de los antojos es la sugestión y la autogestión². La mujer al conocer que su madre o una amiga tuvieron ciertos síntomas durante su embarazo, la mujer lo transfiere a su propio caso adoptándolo: ella espera los antojos y si en su caso no se presentan comienza a gene

1. Pernoud. Op.cit.
 2. Garat y col. Op.cit.

rarse diversas ideas y creencias con respecto al bienestar del feto como por ejemplo si no se satisface algún antojo puede so brevenir un aborto espontáneo, ó el niño puede nacer con las características del antojo no satisfecho. } C

La superstición contribuye en gran medida a que se genere cierta sintomatología en la mujer embarazada, ya que se difun de ser de mal presagio para el hijo en camino que la madre no sienta antojos. La madre no va más allá de lo que las personas le transmiten, comienza a provocarse antojos como una forma de sentir seguridad con respecto a la salud del feto. Por otra - parte, (sw) realmente se presentan los diferentes síntomas -naú seas, vómitos y antojos- en el organismo de la mujer, se puede esperar que ella les de una explicación a partir de su cotidianeidad. } C

C. Fatiga

Con frecuencia se escuchan comentarios en relación a que el embarazo es un período durante el cual la mujer requiere una serie de cuidados especiales como es el descansa, tratar de no fatigarse y evitar actividades pesadas, dichos aspectos se perciben como inclusivos del embarazo y apoyan el percibir a este como un período pasivo por parte de la mujer. } C

Se conoce que durante la preñez la mujer tiene una serie de cambios a nivel orgánico que en ocasiones dan lugar a la - presencia de fatiga, la cual es probablemente la forma de reac cionar del organismo ante la presencia del embarazo. Uno de los } D

cambios que pueden dar lugar a¹ que la fatiga, a partir del quinto o último trimestre, es el esfuerzo que realiza la mujer al soportar el peso desacostumbrado combinado con la elasticidad de las articulaciones de la pelvis y de la columna vertebral que trae como consecuencia un dolor en la parte inferior de la espalda¹.

El aumento de peso y su situación desequilibrada -a causa del aumento de tamaño del útero ya que al final del embarazo -avanza directamente hacia adelante- dan lugar a que la mujer a través de la sensibilidad propioceptiva modifique su posición normal para lograr equilibrarse. Sin embargo, la mayoría de las mujeres obtienen este equilibrio a través de una mala postura del cuerpo que provocó dolor de espalda. Para prevenir este malestar la mujer debe conservar una postura erguida, con el abdomen retraído, la pelvis inclinada hacia adelante y los glúteos contraídos para que la columna vertebral esté derecha.

En ocasiones también se recomienda que las mujeres en proceso de gestación realicen menor esfuerzo, especialmente en lo que se refiere a levantar pesos, subir escaleras, debido a que al final del embarazo existe en algunos casos una leve falta de aire, sobre todo cuando se realiza un esfuerzo. La explicación es que el útero en crecimiento ejerce presión contra el diafragma elevándolo y volviéndolo menos móvil dificultando así la respiración en la mujer embarazada².

1. Hall, R. Guía para la mujer embarazada. España. Paídos. 1968.

2. Horst. Op. cit.

Esta misma situación del diafragma determina una modificación en el funcionamiento del corazón durante la preñez, ésto es trabaja en exceso debido a que al final del embarazo la cantidad de sangre de la mujer aumenta entre medio y un litro de lo normal. Este aumento, junto a la necesidad de proporcionar una mayor cantidad de sangre oxigenada al útero conduce a que cada latido cardiaco debe aumentar la cantidad de sangre lanzada, razón por la cual las mujeres embarazadas tienden a presentar fatiga cuando realizan actividades sin moderación.

Los malestares que las mujeres embarazadas llegan a presentar en base o no a factores de orden fisiológico, se verán mantenidas o incrementadas por las personas con las que se relaciona como puede ser su madre, su esposo o su médico.

Auerbach¹ observó que algunos médicos apoyan que las mujeres asuman un rol de enfermas cuando se encuentran embarazadas; los médicos que sustentan ese rol son mecánicos en su aproximación hacia el cuidado prenatal y el nacimiento del bebé, utilizando un mayor número de medicamentos e incluyen menos a la mujer y a su esposo en el cuidado durante la preñez. Los médicos con una orientación más humano no apoyan el rol de enfermas, utilizan menos medicamentos y esperan una mayor participación de ambos padres.

enfermas
 con los
 padres

Asimismo se ha observado que el esposo apoya el rol de enferma de su esposa siempre y cuando ella lo quiera asumir, es

1. Auerbach.K. "Behavior during pregnancy: A Sociological Analysis." Journal of Woman. V.5. 1976.

decir el esposo apoya el rol que la mujer tome ya sea que el doctor lo acepte o no de tal conducta.

De lo anterior se denota que la socialización hacia la maternidad ocupa un lugar muy importante en la forma en como la mujer embarazada se dirija durante su proceso. Así ante la creencia que las mujeres en estado de gestación deben tener un tótal reposo para prevenir la fatiga y cualquier tipo de complicación, las personas más cercanas a ella le piden que disminuya sus actividades cotidianas. Sin embargo, las mujeres continúan realizando las actividades domésticas que resulta ser más pesadas que cualquier otro trabajo remunerado.

La mujer puede ocontinuar realizando sus actividades cotidianas ya que no ocasionan daño alguno, no existe ningún inconveniente en que la mujer esté en actividad, desee quedarse en casa o ir a trabajar. El ejercicio es indispensable para la mujer gestante para mejorar la postura, reforzar músculos que han permanecido inactivos y activar la circulación. En caso de que se practique algun deporte no tiene porque dejarse siempre y cuando no se exceda del mismo¹. Además es recomendable practicar el ejercicio respiratorio con constancia y una buena orientación, ya que sirve como preparación para el esfuerzo en el momento del parto. En este sentido, podemos cuestionar el prejuicio social que existe en relación a que no se puede hacer ejercicio durante su embarazo.

Con lo anterior no queremos decir que la mujer embarazada no requiera de cierto período de descanso, ya que como explica

1. Horst. Op, cit.

mos los cambios en el organismo pueden provocarlo; sino que du
rante las últimas semanas es posible que la mujer se canse con
mayor facilidad por el volumen del útero, sobre todo si tiene
otros hijos a su cuidado, en este caso puede beneficiarle un -
descanso durante el día.

D. Relaciones sexuales

El efecto de la actividad sexual sobre el embarazo es una
cuestión muy importante. Durante este período se producen tam-
bién modificaciones del deseo sexual que se encuentran acompa-
ñadas por diversos miedos.

Muchos médicos creen que las relaciones sexuales tienen un
efecto adverso y a veces las prohíben, en los meses iniciales y
finales; este hecho no es nuevo puesto que en ciertas tribus -
primitivas se prohibían las relaciones sexuales al final del em-
barazo¹. Planteamientos tales como la existencia de mayor ries-
go de infección durante el embarazo y el hecho de que las con-
tracciones uterinas del orgasmo puedan precipitar el parto, oca-
siona que prevalezcan ciertas prejuicios sin señalar una expli-
cación de ello.

Es innegable que pueden existir cambios en el deseo sexual
de la mujer embarazada durante su proceso, pues en él se presen-
tan tanto transformaciones físicas como psicológicas; sin embar-
go, no hay razón para que éstas se suspendan.

1. Sherman. Op,cit.

Masters y Johnson¹ plantearon que estos temores se exageran generalmente; ellos observaron las relaciones sexuales de seis mujeres duante la gestación, cuatro de ellas presentaron calambres y dolores después del orgasmo en los meses iniciales; en los meses intermedios encontraron un aumento del impulso sexual con un aumento concomitante de la secreción vaginal; y al final de los meses intermedios y en los últimos meses del proceso, la vasocongestión hacia que las relaciones sexuales declinacen lentamente sobretodo en las multíparas; en los últimos meses había ocasiones en que la vasocongestión no disminuía por completo, a pesar del orgasmo marcado y satisfactorio, continuava la tensión. Basándose en este último planteamiento, ciertos autores² señalaron que en ello radica que el médico indique a la mujer gestante disminuya sus relaciones, pues existe riesgo de inducir un parto prematuro por las fuertes contracciones del útero después del orgasmo, sin embargo este riesgo ha sido encontrado en pocas personas; aclaran los autores que estudios más recientes no han encontrado correlación entre la actividad sexual y el parto.

En ocasiones se afirma que durante los meses iniciales disminuyen el deseo de tener relaciones sexuales, pues la mujer embarazada presenta náuseas, vómitos y fatiga, así como temor a presentar aborto: Masters y Johnson¹ encontraron que

1. Masters y Johnson. Op.cit.

2. Katchadourian y Lunde. Las bases de la sexualidad humana. Editorial Continental. México. 1979.

pocas mujeres manifiestan un aumento en el interés sexual durante el primer trimestre, mientras que la mayoría no manifiesta cambio ni disminución de su deseo atribuible a sus síntomas.

Los meses intermedios osn en general los más pacíficos y agradables de las fases del embarazo, el aumento de la lubricación vaginal produce un incremento del interés sexual; no obstante, el abdomen crecido de las etapas posteriores del embarazo produce un cambio en las posiciones preferidas¹.

Generalmente la frecuencia del acto sexual disminuye con cada mes sucesivo en los últimos meses. Las razones más comunes que se dan para explicar ese cambios son: malestar físico, temor a lesionar al bebé, pérdida del interés sexual, recomendación de algún médico, sentimientos de pérdida de atractivo y torpeza para efectuar el coito². Estas razones varían dependiendo de las características personales de la mujer embarazada asi como la reacción de la pareja.

Esta revisión nos muestra la presencia de cambios en las relaciones sexuales a medida que transcurre el embarazo. En este sentido se cuestiona la prohibición rutinaria de las relaciones sexuales; ya que en muchos casos, es una dificultad adicional innecesaria para el ajuste personal y social³.

El miedo procedente de las relaciones sexuales también puede estar orientado, al efecto que puede causar al esposo su supresión⁴ y los posibles problemas de pareja que pueda conllevar este hecho.

1. Katchadourian y Lunde. Op.cit.
 2. Wagner y Solberg. Pregnancy and Sexuality. Journal of sexuality. V.8. Núm. 3. 1974.
 3. Masters y Johnson. Op, cit.
 4. Méndez. Op. cit.

La disminución o abstinencia de las relaciones sexuales en el embarazo se realiza debido a la falta de información sexual -o repertorios y recursos sexuales limitados- que se tienen ya que la mayoría de los esposos aceptan resignadamente la relación embarazo abstinencia. El poseer poco información es también apoyado por la actitud de los obstetras, -quienes rara vez dan información voluntaria acerca de la sexualidad, limitándose generalmente a recomendar la abstinencia¹. Lo anterior fomenta aun mas prácticas erróneas en este aspecto.)

E. Miedos

Dentro de las características que la mujer embarazada generalmente manifiesta, se encuentra el miedo; el cual se provoca por la mezcla de lo conocido con lo desconocido al alterarse algo que es familiar por algun detalle o circunstancia imprevista².

En base a algunas observaciones realizadas se ha encontrado que la mujer presenta reacciones de miedo ante las diversas situaciones y transformaciones que ella vida en su proceso de embarazo.

En las mujeres múltiparas que estan gestando, las experiencias directas de sus embarazos anteriores, sus vivencias como las complicaciones que con anterioridad tuvieron con sus hijos,

1. Shock, P. "The effects of pregnancy on marital relationship and sexual expression in married couples expecting their first baby." Psychology and Woman. 1985.
 2. Wallon, 1965. Op.cit.

partos difíciles, cuando la concepción se produce después de un prolongado período de esterilidad y también cuando la edad de la mujer es mayor de los treinta, así como aquellas experiencias indirectas de personas cercanas, influyen de alguna manera en sus reacciones de miedo. Es frecuente observar que las mujeres adultas se complacen en platicar a las jóvenes todas sus experiencias durante sus embarazos, ello conlleva a que la mujer joven embarazada tenga una serie de ideas moldeadas por su entorno social¹.

Aunada a estas experiencias se encuentra la información que posee la mujer. Generalmente se ha observado que ella no resuelve sus dudas de su situación, no acude con especialistas quienes les podrían resolver sus preguntas sino éstas intentan resolverse con aquellas personas cercanas como: familia, amigos, etc., quienes pueden no manejar el tema en específico y realizar inferencias retomando experiencias directas e indirectas que se encuentran a su alcance. Este conocimiento cotidiano, en su mayoría impregnado por prejuicios sociales ocasiona que la mujer embarazada en vez de resolver sus dudas incrementa sus dudas incrementa sus temores y elabore diversos miedos.

Se ha observado que los miedos de la mujer embarazada se encuentran enfocados a su situación particular, siendo los temores más habituales: miedo a que el niño sea deforme, débil mental, presente alguna anomalía o bien fallezca, al sufrimiento excesivo de la mujer durante el parto así como el temor de -

1. Méndez. Op. cit.

las lesiones, miedo de perder su línea, miedo a la responsabilidad de educar y criar a su próximo hijo, y el miedo precedente de las relaciones sexuales^{1,2}.

El miedo de la mujer varía dependiendo del curso del embarazo, unos se incrementan y otros se resuelven. En los primeros meses existen temores orientados hacia perder al hijo, abortar entre otros, y a medida que finaliza el embarazo, el miedo que se apodera tiene por objetivo a si misma y se encuentra producido por pensar en el dolor creaciente y prolongado que sufrirá, o el no poder dar a luz, después cambia la orientación de sus sentimientos y pesamientos hacia su próximo hijo así como los problemas que puede presentar en el parto y nacimiento.

Es importante recordar que el miedo es psicológico, tiene posibilidades de disminuirse, y puede originar tensión nerviosa, lo cual conlleva a que se presenten diversos conflictos, algunos de ellos probablemente manifestados a través de síntomas.

La mujer embarazada puede presentar ansiedad como síntomas común, lo cual puede ser debido tanto a la preparación de fectuosa como a las ideas erróneas o antiguas supersticiones transmitidas por la tradición.

Es necesario investigar los miedos que le afectan más a la mujer embarazada así como analizar la interpretación que da a sus sensaciones de miedo ¿Cómo la afectan en su vida día

1. Jenkins, P.. "Conflict of a secungravida". Maternal child-nursing Journal. Vol.5(2), 1976.

2. Méndez. Op. cit.

ria?, ¿Qué actitudes asume?, pues ésto nos permitiría conocer este aspecto, que resulta importante para entender los elementos que conforman el aspecto psicológico de la mujer gestante.

F. Imagen

La imagen de la mujer embarazada se encuentra determinada por diversos factores, inicialmente señalaremos que a partir del desarrollo del feto se generan cambios a nivel biológico que conllevan a que aparezcan en la imagen de la mujer características determinantes de su estado. Asimismo, la forma en que la mujer se percibe estará determinada por la cultura y las normas sociales, la edad de la mujer gestante, si el embarazo es planeado o no y la percepción que ella tiene de su cuerpo antes del embarazo.

Como se había señalado anteriormente la imagen del cuerpo se desarrolla y se encuentra influenciada por el ambiente social y físico. Históricamente las actitudes hacia el cuerpo de la mujer embarazada no eran favorables¹. En Egipto la mujer durante su embarazo se consideraba sucia y como sujeto de purificación. En otras culturas se hacía que el cuerpo de la embarazada se ocultara con una prenda casera ó permanecía en su casa mientras su condición de embarazo era obvia.

Esta forma de percibir a la mujer gestante aún en la actualidad persiste, principalmente en el sentido de que las --

1. Tanzer citado en Barry. "Attitudes toward the pregnant body." Psychological aspect of pregnancy, birthing, and boding. Human Sciences Press. 1977.

mismas mujeres llegan a sentir vergüenza de su cuerpo al compararlo con su cuerpo anterior^{1,2}. Esta forma de pensar de la mujer embarazada se presenta más frecuentemente en mujeres mayores que en las adolescentes debido principalmente a que las primeras tienen la información concreta con respecto a su cuerpo en estado normal, mientras que las adolescentes consideran los cambios en su cuerpo de embarazadas como los cambios propios a su etapa de desarrollo³. Sin embargo, éste hecho puede ser cuestionable ya que la adolescente tiende a mostrar mayor interés por su imagen física.)

El embarazo planeado o no planeado afecta la respuesta de la mujer en cuanto a los cambios de su cuerpo durante el embarazo. Comparando las mujeres que planean su embarazo con las que no lo planean es más probable que las segundas experimenten síntomas físicos como vómito y desmayos durante los primeros meses de embarazo^{4,5,6}, sin embargo esto no ha sido totalmente confirmado. Las mujeres que tienen un embarazo planeado tratan e mantenerse más tiempo "bonitas" al igual que antes del embarazo. Las mujeres que planean su embarazo buscan cono-

1. Belson, R. "Shame in pregnancy". Journal of Woman. V.7. 1977.
 2. Méndez, Op. cit.
 3. Barry. Op. cit.
 4. Neugut, R. Op. cit.
 5. Turrini. "Psicological crises in normal pregnancy". Journal Psychology. V. 4. 1977.
 6. Fitzgereaald y Webster. "Developmente of maternal attitud." -- Journal of Woman. V. 48. 1978.

cer y reflejan los cambios que su nuevo cuerpo esta teniendo,¹ así como muestran una autovaloración más positiva en su persona².

En nuestra sociedad, con respecto a la imagen de la mujer, se tiene un patrón determinado de belleza; por tal motivo muchas mujeres sin estar embarazadas crean en ellas opiniones desfavorables con respecto a su imagen, en dichos casos la mujer al momento de embarazarse tiene mayor dificultad para ajustarse a los cambios que en su cuerpo se generan.

Finalmente como ya se había señalado, en el cuerpo de la mujer gestante se presentan cambios a nivel biológico, que la llevan no sólo a que su volumen abdominal aumente, debido al desarrollo del feto sino que también a nivel de la imagen surgen algunas características. Durante el embarazo aparece una pigmentación en la piel, debida a la hormona melanófora-estimulante (MSH), asentuada en la frente, pómulos, alas de la nariz, constituyendo la "máscara del embarazo", asimismo aparece vello en el labio superior y el cabello se hace más fuerte³. Se presenta una acumulación de grasa sobre las caderas, pechos y hombros lo cual produce un redondeamiento de las formas corporales que generalmente se mantiene después del parto. Como característica especial se observa también una acumulación de agua en el organismo de la mujer embarazada por lo que la piel parece tener determinada testura y desaparecen -

1. Barry, H. Attitudes toward the pregnancy body. Psychological aspect of pregnancy, birthing and boding. Human Sciences Press. 1972.
2. Drewes. Op. cit.
3. Schwarez, R. Modificaciones anatomofuncionales producidas por el embarazo en el organismo materno. Obstetricia. 1963.

las pequeñas arrugas, pareciendo así la mujer más joven, no obstante este aspecto no es duradero pues después del parto - se produce una pérdida de agua.

Es interesante investigar como a la mujer le afectan las modificaciones en su imagen corporal. Basándonos en que en -- nuestra sociedad se le otorga gran importancia a la imagen física, suponemos que pueden existir cambios en la forma en como se perciba así misma, por lo que entonces podemos cuestionarnos ¿Qué sentimientos se generan en la mujer embarazada a partir de su figura?. ¿Cómo se siente ella en relación a su pareja y a las demás mujeres?

G. Sensibilidad

Mucho se ha hablado en torno al cambio de sensibilidad - que presenta la mujer al encontrarse embarazada, no obstante, para hacer un análisis de ésta consideramos necesario remitirnos a la sensibilidad de la mujer en general.

Recordemos que desde los primeros años de vida se empieza a constituir la diferencia de roles sexuales entre hombres y mujeres, debido a una serie de factores tanto sociales como educativos. Dentro de dichas diferencias podemos hablar del desarrollo de una mayor sensibilidad por parte de las mujeres ante las necesidades, señales y demandas de las personas que la rodean.

Las influencias que rodean al niño y las exhortaciones desde el inicio de su nacimiento, determinan sus actitudes y su forma de sentir, de tal momento que llega a un momento en

que las emociones se empiezan a diferenciar claramente, como es el caso de la aseveración de que los niños no lloran y las niñas sí.

La mujer, al no ser educada ante la creencia de que es poco femenino exhibir sus sentimientos, es más emotiva que el hombre y no se cohibe para expresar sus sentimientos cuando tiene la necesidad de hacerlo; a diferencia del hombre que los reprime al considerar inadecuado expresarlos a través de actitudes como el llanto¹.

La sensibilidad de la mujer generalmente ha sido estudiada desde el punto de vista del varón, lo cual ha traído como consecuencia una valoración negativa de la afectividad femenina, al no tomar en cuenta las ventajas que conlleva el desarrollo de una sensibilidad que pueda favorecer a la vida emocional.

Se ha señalado que la mujer es emotivamente más inestable el hombre, pero lo que llaman inestabilidad es simplemente la elasticidad que la mujer presenta como el mecanismo que le permite enfrentar los choques de la vida, tolerar las tensiones y presiones que se ejercen sobre ella.

La mujer tiende a hacer que sus emociones desempeñen el papel para lo que han sido hechas por eso se mantienen más sanas que el hombre. Utiliza sus emociones para encarar mejor los contratiempos y enfrentarse mejor a las duras tensiones --

1. Montagú, A. La mujer, sexo fuerte. Madrid. Ed. Guadarrama. 1973.

psicológicas emotivas de la vida.

Si aunamos al hecho de que la mujer es más sensible que el hombre, más sensible al medio ambiente, los cambios que presenta durante el embarazo, no podríamos dejar de pensar que esa sensibilidad no sufriera variaciones. La mujer esta percibiendo una serie de cambios que no sólo la estan influyendo a nivel físico sino también a nivel psicológico. Además no podemos olvidar que las personas que la rodean en muchas ocasiones también cambian sus actitudes hacia ella. Cabría preguntarnos entonces de qué manera le beneficia el ser más sensible que el hombre durante su embarazo.

Las elaboraciones que permiten a la mujer tener conocimiento de su cuerpo en estado de preñez, son en un primer momento las sensaciones interoceptivas que experimenta debido a todos los cambios biológicos que se generan a partir del desarrollo del feto y que se manifiestan en los síntomas y características tales como náuseas y movimientos del feto. Aunada a esta sensibilidad se presentan las sensaciones de orden propioceptivo producidas por el movimiento en relación al volumen que ocupa su cuerpo en el espacio.

Estas sensibilidades son las bases sensorio-motrices de la imagen de su cuerpo que le es devuelta por su sensibilidad exteroceptiva, es decir la imagen exterior está determinada por las normas sociales que la mujer se apropia y la experiencia de ella misma en relación a la imagen de otras mujeres embarazadas.

Pocas investigaciones se han realizado en relación a la sensibilidad de la mujer embarazada, algunos autores^{1,2} plantean que los cambios de sensibilidad en la mujer gestante, se encuentran relacionados con las situaciones que va viviendo a lo largo de su proceso. El primer trimestre del embarazo se caracteriza por la incertidumbre y adaptación al embarazo. La incertidumbre aparece desde un principio, cuando se espera el diagnóstico del médico, sin embargo aunque la mujer reciba la confirmación médica de su estado se sentirá plenamente convencida solo cuando sienta en su seno al niño.

La incertidumbre también se encuentra en los sentimientos, ya que la mujer embarazada oscila entre la alegría y el temor. No se trata al temor del parto sino a lo desconocido de "lo que va a pasar". Aparece también cierta inquietud ante el futuro al tener que hacer frente a los problemas materiales que ocasiona la llegada del niño, temor de que el esposo se distancie de ella durante algunos meses.

El segundo trimestre se caracteriza por un estado de equilibrio ya que los primeros movimientos del niño tienen una importancia capital para todas las futuras madres; aquellas que no mostraban su alegría, abandonan cualquier reserva; las que se portaban con cierta pesadumbre al embarazo, lo aceptan ahora con mayor alegría. Pero este período de los primeros movimientos es de suma importancia en los casos en que

1. Sherman. Op. cit.
 2. Pernoud. Op. cit.

la mujer no desea tener un hijo, debido a que por lo general esta etapa marca el momento decisivo entre el rechazo y la aceptación.

El tercer trimestre se caracteriza por un repliegue sobre sí misma. En tanto que parece preocuparse cada vez menos por los acontecimientos de la vida diaria, la mujer se centra en el niño atenta a su crecimiento, a su posición, a la frecuencia de sus movimientos; se preocupa por el volumen que va adquiriendo, por los períodos de tranquilidad y de agitación.

El niño se mueve más especialmente cuando la madre duerme y con sus movimientos atrae cada día más su atención. Enteramente dedicada al niño se diría que la futura madre desea aislarse. Los hijos pequeños sienten esta actitud y tratan de llamar la atención de su madre por todos los medios.

A partir de lo expuesto se puede observar como la mujer embarazada presenta cambios en su afectividad debido a la serie de modificaciones físicas y psicológicas, sin embargo es necesario profundizar más en este aspecto.

METODOLOGIA

Inicialmente se llevó a cabo un estudio previo en donde se aplicó un cuestionario a 50 mujeres embarazadas. Dicho cuestionario abarcaba diversos temas en relación al proceso de gestación.

Si bien es cierto que existieron desventajas en tal estudio - el cuestionario que por su amplitud generó tanto cansancio en las mujeres como pérdida de interés para contestar adecuadamente cada una de las preguntas, contenía diversidad de temas que salían del objetivo de nuestro trabajo - lo cierto es que también se detectaron áreas relevantes a analizar en concordancia al objetivo propuesto, que dió la posibilidad de elaborar un cuestionario estructurado de tal forma que las preguntas y opciones que la configuraron estuvieron basadas en una fundamentación teórica, dirigida simultáneamente a investigar las áreas elegidas para el estudio.

Dicho cuestionario (Anexo 1) constaba de 35 items: los primeros 20 tenían tres opciones de respuesta y la alternativa de expresar algún otro comentario acorde a su manera de pensar y sentir, 7 preguntas únicamente se mencionó afirmativo o negativo, y los últimos 8 items restantes se contestaban a partir de las opciones falso y verdadero.

Cada opción se formuló con base en las categorías de pensamiento y sentimiento. Para evitar que la mujer se limitara a elegir su respuesta sin más explicación, se recurrió al por qué para obtener los apuntalamientos de su respuesta, mismos

que si por un lado podían afirmar el nivel por ellas evidenciado, por otro existía la posibilidad de contradecirlo. En estos últimos casos el porqué delimitó hacia que categoría se habría de categorizar la respuesta.

El cuestionario se aplicó a un total de 60 mujeres gestantes. La mitad de ellas se caracterizó por tener un nivel educativo de primaria o secundaria, quienes pasaron a formar parte del grupo 1, mientras que la otra mitad de mujeres conformaron el grupo 2, caracterizado por tener un nivel educativo de preparatoria o profesional.

Las características compartidas por ambos grupos de mujeres fueron las siguientes:

- Promedio de 7 meses de embarazo
- Promedio de 5 años de casadas
- Promedio de edad de 26 años
- Como mínimo un hijo

Procedimiento

La muestra de las mujeres embarazadas del grupo 1 fue seleccionada del Jardín de Niños "Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda" localizado en el municipio de Tultitlán, Estado de México, con el apoyo de las profesoras del plantel quienes proporcionaron información necesaria para localizar a las personas que cumplirían con los requisitos.

Las mujeres embarazadas del grupo 2 se eligieron dentro del hospital San José, localizado en el municipio de Naucalpan,

Estado de México, a partir de la revisión de sus expedientes mediante los cuales se obtuvo la información para poder incluirlas dentro de dicho grupo.

A cada una de las mujeres se les entrevistó y se les explicó el objetivo de la aplicación del cuestionario, indicándoles que la información que proporcionaran sería confidencial. Asimismo se les dió las siguientes instrucciones "A continuación se les va a leer una serie de preguntas, cada una de ellas tiene opciones de respuestas, usted debe contestar las que se parezca más a su forma de ser, o si cree que hay alguna otra opción que no se haya señalado, méncionela - por favor. Al final de cada pregunta deberá indicar el por qué de su elección".

Las entrevistas se realizaron dentro de las instalaciones del Jardín de Niños y del Hospital, para el grupo 1 y 2, respectivamente.

Cada una de las preguntas fue analizada a partir de las categorías de pensamiento - cupla, globalización, representación pragmática y diferenciación-identificación - y sentimiento - individual o particular -, ya explicadas en el capítulo uno.

Las preguntas que correspondieron únicamente a la obtención de información fueron analizadas también, en un apartado específico.

Cabe indicar que cada una de las preguntas fue elaborada en base a las diferentes situaciones que vivencía la mujer em

no.preg.	Cupla	Global.	Prag.	Dif-Iden
2		B		A ó C
7	A		B	C
8		A	C	B
17	No			Si
20		A		B ó C
21	A		B	C
29			V	F
30			V	F
31			V	F
32			V	F
33			V	F
34		V		F
35		V		F

Para ejemplificar el cuadro anterior y clarificar el análisis se expondran algunas de las preguntas y su relación con la categoría depensamiento:

- La pregunta 8 en la opción A hace referencia a la categoría de globalización en relación a que se generaliza la característica de apoyo a todas las mujeres embarazadas. La opción B el mostrar interés por los cambios derivados del embarazo muestra que la mujer no considera su situación como algo común sino busca conocerse, por esta razón se le asignó la categoría de diferenciación-identificación. La opción C se evidencia el pragmatismo en su explicación en

cuanto se acepta sin crítica lo que se difunde socialmente.

- En la pregunta 21 opción A se establece la cupla embarazo-total realización de la mujer.

La opción B se incluyó en la categoría de pragmatismo en base a que se piensa en la mujer únicamente como madre; y la opción C se asignó la categoría de diferenciación-identificación en cuanto se considera al embarazo como un período de cambios.

- En la pregunta 30 opción V hace referencia a un nivel de pensamiento al aceptar los prejuicios desde una posición acrítica o bien remitiéndolos a lo sucedido en su práctica diaria. La opción F fue indicador de diferenciación-identificación al cuestionar aquellas ideas socialmente difundidas, manteniendo una posición crítica en relación a los prejuicios.

A continuación se presenta el cuadro en el que se señala las categorías de sentimiento y su ubicación en las preguntas elaboradas en el cuestionario.

Núm. de preg.	Part.	Ind.
4	A ó C	B
5	A ó C	B
11	No	Si
12	A	B ó C
16	A ó B	C
18	A ó C	B
19	A ó B	C

Núm. de preg.	Part.	Ind.
22	C	A ó B
23	B	A ó C
24	A ó B	C
25	C ó D	B ó A

Para hacer más clara la relación entre las categorías de sentimientos y las opciones en las que fueron incluidas, se muestran los siguientes ejemplos:

- En la pregunta 12 opción A fue clasificada dentro de la categoría de sentimiento particular al considerar al embarazo como algo común al no tener un juicio crítico sino uno apegado a la norma. La opción B o C fueron retomadas para la categoría de sentimiento individual al tener características de crítica e interés por el proceso de embarazo.
- En la pregunta 16. Las opciones A o B pertenecen a la categoría de sentimiento particular al considerar al embarazo como limitante o bien fomentar la debilidad de la mujer a partir de la dependencia hacia las demás personas. Y la opción C categoría de sentimiento individual en base a que se muestra una actitud propia y no generalizada en cuanto al embarazo.
- En la pregunta 19. Las opciones A o B se caracterizaron al nivel de sentimientos particulares debido a que las mujeres se extrañan en relación a su propia decisión de tener hijos deseados.

Y la opción C se clasificó en sentimiento individual a partir de la actitud propia de la mujer en relación al deseo del hijo.

Las respuestas de información tanto de pensamiento como de sentimiento se encuentran en el siguiente cuadro:

Niveles	Núm. de preg.
Pensamiento	1,27,28
Sentimiento	9,10

Al llevar a cabo el análisis de cada una de las respuestas se encontró que algunas de las mujeres respondieron opciones que habían sido clasificadas en las categorías bien desentimiento individual o/y pensamiento de difereenciación-identificación, sin embargo al proporcionar la explicación del por qué de sus respuestas y profundizar en ellas, se obtuvo que las respuestas mostraban tendencias hacia otras categorías de análisis como sentimiento particular o cupla, globalización y pragmatismo. En estos casos la respuesta fue reclasificada y sumada en la categoría de análisis basado en su discurso, a lo que se le denominaba tendencia.

RESULTADOS

En la tabla No.1 se presentan los porcentajes obtenidos del tipo de pensamiento que mostraron las mujeres embarazadas pertenecientes al primer grupo de nuestra investigación, es decir aquellas que se encontraban en un nivel escolar de primaria o secundaria.

En general se puede observar que la mitad de las respuestas de dicho grupo correspondieron a un nivel de pensamiento pragmático (51.71%) debido a que la mayoría de las respuestas fueron dadas en base a la experiencia directa o indirecta de cada una de las mujeres. Ello se puede comprobar en los datos proporcionados en relación a la serie de prejuicios que se tienen acerca del embarazo y la concepción que se posee de que "la maternidad debe ser asumida como un deber de la mujer".

El porcentaje obtenido en relación al nivel de pensamiento de diferenciación-identificación fue menor que el anterior (36.03%) seguido éste de los porcentajes más bajos de globalización (6.56%) y cupla (5.67%) categorías poco reflejadas en su forma natural al ser inclusivas en el pensamiento pragmático, en donde se centro el puntaje más alto de respuestas.

Analizando los porcentajes del tipo de pensamiento entre los subgrupos de primaria y secundaria, se encontró que en el nivel primaria las respuestas se dirigieron más hacia un pensamiento pragmático (68.73%), mientras que en el nivel de secundaria el puntaje más alto se observó en la categoría de --

diferenciación-identificación (55.10%), observándose ésto de manera más clara en las preguntas de prejuicios. Respecto al pensamiento de cupla y globalización se muestra un puntaje -- mayor en el grupo de primaria (6.25% y 8.03% respectivamente) en relación al grupo de secundaria (5.10% y 5.10% para cada categoría) importante de señalar.

En la table No.2 se presentan los porcentajes obtenidos del tipo de pensamiento que mostraron las mujeres embarazadas del segundo grupo (técnicas y profesionistas), se puede observar que el porcentaje más alto se obtuvo en el pensamiento de diferenciación-identificación (79.27%) debido a que las respuestas se daban en base a ideas mejor estructuradas. El otro porcentaje se distribuyó en los tres tipos de pensamiento restante; en el pensamiento pragmático se obtuvo un 13.56%, en la globalización un 4.28% y un 2.85% en la cupla. De esta manera el porcentaje de diferenciación nos indicó que en este nivel educativo destaca un pensamiento diferenciado.

Resultados que apoyan en su generalidad la hipótesis de investigación con respecto a que las mujeres de un mayor nivel educativo dirigen más sus respuestas hacia la categoría de diferenciación identificación. Sin embargo, no podemos asegurar únicamente una relación directa entre educación y niveles de pensamiento más elevados.

Al realizar un análisis entre los subgrupos se encontraron diferencias mínimas en relación al tipo de pensamiento -- que presentaban las mujeres de este grupo. Sin embargo, es --

importante señalar que en relación a los puntajes de los subgrupos de técnicas y profesionistas se observaron un poco más altos en las categorías de cupla (4.28%) y pragmatismo (14.28%) en el subgrupo de profesionistas, en comparación con el subgrupo de técnicas en donde los puntajes fueron menores en las categorías ya señaladas (cupla 1.42% y pragmatismo 12.85%). Estas diferencias se presentaron debido a que las mujeres profesionistas señalaron el embarazo como "la total realización de la mujer" estableciéndose la cupla embarazo-realización y además se dirigieron a un pragmatismo al expresar que las mujeres embarazadas deben ser tratadas con respeto por su condición de madres.

Una vez analizadas las especificidades del tipo de pensamiento que presentaron los dos grupos de nuestra investigación resulta necesario compararlos entre sí para relacionarlos con la hipótesis planteada.

Es evidente que al comparar los grupos 1 y 2 el porcentaje de pensamiento en cupla, globalización y pragmatismo fue menor en el segundo grupo, encontrándose en esta última categoría un porcentaje de 13.56%. En la categoría de diferenciación-identificación el puntaje fue mayor en el segundo grupo (79.27%) en relación al primero (36.03%).

Los resultados obtenidos a nivel de pensamiento apoyan la hipótesis planteada al encontrar que el nivel educativo influye en cierta medida para que la mujer alcance un nivel de pensamiento más desarrollado.

A continuación se describirán los resultados obtenidos a nivel de sentimientos en ambos grupos de mujeres embarazadas. En la tabla No.3 se encuentran los resultados de sentimientos del grupo 1. En dicho grupo se encontró que más de la mitad - de las respuestas se ubican en la categoría de sentimientos - particulares (61.94%).

El porcentaje fue menor de manera notable en la catego-- ría de sentimientos individuales (38.04%). Esto nos indica -- que las mujeres del grupo 1 retomaban y reproducían aquellos sentimientos que se presentan en su vida cotidiana.

Dentro de los subgrupos de primaria y secundaria se en-- contró que las mujeres embarazadas con un menor nivel educa-- tivo presentaban un porcentaje más elevado en la categoría - de sentimientos particulares (68.74%) observándose un porcen-- taje más bajo de los mismos en el subgrupo de secundaria --- (55.14%). Ejemplo de ello fue cuando las mujeres del grupo 1 señalaron que continuaban teniendo relaciones sexuales prin-- cipalmente para satisfacer a su pareja a pesar de los temores que ellas presentaban, estableciéndose así una 'relación enaje-- nante con la pareja.

En el grupo 2 a nivel de sentimientos se encontró que - más del 50% de las respuestas se dirigieron hacia la catego-- ría individual, siendo menor por ende el porcentaje a nivel - de sentimientos particulares, lo cual se muestra en la tabla No.4.

Observando las diferencias entre los subgrupos de profesionistas y técnicas, encontramos un porcentaje mayor en las primeras (33.32%) en relación con las segundas (31.66%) en base a la categoría de sentimiento particular, y una diferencia mínima en la categoría individual.

Basándonos en los datos obtenidos con respecto a los grupos 1 y 2, observamos que existe un porcentaje más alto (61.94%) de los sentimientos particulares y un porcentaje menor (38.04%) para el grupo 1, mientras que en el grupo 2 el puntaje en sentimiento particular fue de 32.42% y de 67.49% en la categoría de sentimiento individual. Los resultados anteriores evidencian que, las mujeres con un nivel educativo más avanzado muestran mayor interés en los sentimientos que presentan durante su embarazo en comparación, a las mujeres de menor grado de escolaridad.

De esta forma encontramos que, los datos obtenidos a nivel de pensamiento y sentimiento apoyan de manera general la hipótesis de investigación.

ANALISIS DE RESULTADOS

Para poder entender más claramente los resultados ya descritos, y realizar un análisis de los argumentos proporcionados por las mujeres embarazadas a continuación se realizará la descripción de lo expuesto por ellas en relación a sus sentimientos y pensamiento.

I.

Imagen corporal

Para facilitar el análisis cualitativo del presente tema en la tabla No. 5 se muestra el concentrado de los resultados obtenidos.

En ambos grupos se encontró que a la mayoría de las mujeres (22 del grupo 1 y 20 del grupo 2) no les afectaban las transformaciones de su imagen corporal derivadas del embarazo al considerar que es algo normal y pasajero, dichos argumentos dejan entrever a partir de sus explicaciones que en realidad presentan un sentimiento particular al tratar de ver su estado como algo temporal que les permitirá regresar a su estado anterior. situación que no les posibilita tener conciencia de los cambios que van presentando durante su embarazo al considerar que solo están cumpliendo con un deber -- que toda mujer debe realizar, siendo la consecuencia de ello que la mujer no se involucre más en su embarazo.

Del grupo 2, diez de las mujeres que señalaron el cambio de figura como algo normal, indicaron que el cambio les influía positivamente en su persona reconociendo estar concien-

tes del mismo desde un inicio, pues el embarazo conlleva a un cambio físico planeado durante el cual el niño se va desarrollando.

Solo algunas mujeres del grupo 1 (8) y 10 mujeres del -- grupo 2, admitieron que les afectaba negativamente el cambio - de figura sintiéndose incómodas y limitadas en sus actividades al aumentar de volumen; sentimientos opuestos a los socialmente establecidos dado que, no coinciden con la idea de que la - mujer acepte su proceso de embarazo de manera pasiva sin permitirse expresar sus sentimientos. Es por ello que las res--- puestas de estas mujeres son más estructuradas, reflejo de un sentimiento individual al dirigirse hacia una postura con--- ciente y crítica en relación a sus sentimientos que no se -- centran únicamente en lo que socialmente está establecido, - ampliando así su campo de emociones sin darle tanta importancia al hecho de contradecir a la generalidad dominante.

El cambio físico de las mujeres embarazadas se encontró estar muy relacionado con la forma en que piensan éstas acerca del atractivo. La mayoría de las mujeres pertenecientes al grupo 1 (24) y la mitad del grupo 2 (15), coincidieron en señalar que la mujer embarazada no tiene ningún atractivo pero no se le critica debido a su estado. Asimismo, reportaron ciertos cambios generados en la piel y que les afectaba también su -- figura en forma negativa, entre ellos se encuentra el exceso de resequedad y sudor en la piel y el vientre se irrita provocando comezón, además de hacerse muy elástica y delgada lo --

que en ocasiones provoca que la piel se arrugue. Las anteriores mujeres se guían por una representación pragmática dentro de la cual se manejaba la cupla mujer gorga-fea, así la mujer embarazada al perder su figura no corresponde al concepto de belleza física establecido. Lo anterior denota que la mujer-- se critica a sí misma a partir de la representación social -- que se tiene del cuerpo de la mujer, es decir, su atractivo -- lo juzgaban comparando su propio cuerpo con los moldes sociales que definen lo atractivo. De ahí que crearan opiniones -- desfavorables en relación a su cuerpo que les impedía aceptar su estado como una etapa de vida que les permitiera un mayor desarrollo.

Fue la mitad de las mujeres del segundo grupo (15) las -- que consideraron que su figura tenía atractivo al redondearse ciertas partes del cuerpo y favorecerse así su imagen corporal, dirigiendo sus respuestas hacia un pensamiento diferenciado.

Relación de pareja ^{si}

(A partir de las respuestas proporcionadas por las mujeres se observó que la actitud de la pareja ante los cambios -- de figura influye de manera determinante en el estado de ánimo de la misma.

Una actitud positiva de la pareja como es el hecho de -- que le gustara observar como iba cambiando la mujer durante su embarazo, provocaba un estado de ánimo alegre en ellas al-

(sentir que les demostraba cariño e interés en el bebé como se observó en la mayoría de los casos (22 del grupo 1 y 26 del grupo 2).

Fueron pocas las mujeres (8 del grupo 1 y 4 del grupo 2) que mencionaron que su pareja hacía comentarios de burla o se mostraba indiferente en relación a la imagen de la misma, pero aún así se reflejó en ellas la influencia de esto al presentar actitudes de neutralidad señalando que no les importaba o que estaban de acuerdo con su pareja.

De lo anterior se denota la importancia de la expresión del afecto por parte de la pareja para que la mujer se sienta bien durante el embarazo.

Durante el período de embarazo la pareja se encuentra de alguna forma afectada. La mujer por su parte experimenta cambios tanto a nivel físico como psicológico, pero también el hombre juega un papel fundamental frente a esta situación debido a que dependiendo de la forma de proceder en relación al embarazo podrá influir de manera positiva o negativa en su pareja. Sin embargo para el hombre el concepto de paternidad es tardío ya que hasta el nacimiento, e incluso después, llega a sentir esa función.

Los datos más representativos de la influencia de la pareja en la mujer embarazada se muestran en la tabla No. 6, en ellos las mujeres reflejaron una sobrevaloración del hombre -- debido a que se espera un trato positivo por parte de éste -- para que la mujer se pueda sentir bien. Esto nos lleva a recordar que la mujer ha sido definida a partir de la dependen-

cia, sin embargo, no solo es cuestión de la definición que se le ha dado a la mujer, sino que también la mujer ha entendido que su necesidad de ser se encuentra en la forma dependiente de comportarse, lo cual es una situación muy cuestionable e impide la construcción de su persona.

Percepción propia y de los demás

Los resultados más sobresalientes sobre este tema se pueden observar en la tabla No. 7.

La percepción de la mayoría de las mujeres del grupo 1 - (28) se dirigió a concebir el embarazo como un estado por el cual deben pasar o presentar en su vida por lo que fueron clasificadas dentro de la categoría de pensamiento pragmático, y la mitad del grupo 2 (14) consideraron que "la mujer embarazada se esta realizando totalmente como mujer" estableciendo -- así la cupla mujer embarazada-total realización, lo cual es -- apoyado por calificativos alagadores en donde se argumenta -- que la mujer anhela ser madre, que el embarazo es la máxima y total realización para ella, por lo que se necesita estar embarazada y se le inculca el deseo hacia los hijos.

Sin embargo, la otra mitad del grupo 2 (16) pensaban diferenciadamente al no dejarse guiar por un absolutismo y plantear que la mujer embarazada está viviendo un proceso de cambios que influyen en su vida debido a que se deja de ser mujer para ser madre, se madura al tener una nueva responsabilidad y que no es la única forma en que la mujer se puede reali

zar.

La concepción que se tiene acerca del embarazo hace que las personas traten de una manera particular a la mujer. La mayoría de las mujeres del grupo 1 (28) y la mitad del grupo 2 (15) mencionaron que las demás personas las tratan con respeto al encontrarse embarazadas, este trato señalaron que se debe a diversos motivos, el principal es que "son señoras, están embarazadas y serán futuras madres", es decir que al embarazarse las trataban con respeto, equiparando éste con el no molestarlas en la calle, agregando que al encontrarse gordas ya no se fijan en ellas, y ésto es favorable. O bien las trataban como incapacitadas al considerar que requerían de constantes cuidados y apoyos. De esta manera, se observa que las respuestas se realizaron basándose en un pragmatismo, es decir a partir de lo que las mujeres vivencian cotidianamente. Sin embargo, la otra mitad del grupo 2 (15) fueron clasificadas dentro de la categoría de diferenciación-identificación ya que rompieron con la idea de que la mujer embarazada debe ser tratada con respeto y además consideraban que las personas no tenían razón en tratarlas como enfermas expresando que más bien las personas al estimarlas se preocupaban por su estado, les daban consejos y hacían comentarios positivos acerca de su figura y alimentación.

Es importante señalar que la forma respetuosa que presentan generalmente las personas al tratar a la mujer embarazada se encuentra en estrecha relación con el concepto que se tie-

ne de la mujer vinculado a la maternidad -al verse ésta como un deber y la mayor realización de la mujer- desprendiéndose asimismo el valor que desde siempre se le ha otorgado a los hijos en la familia mexicana.

II. Prejuicios sociales

Al estudiar los diferentes prejuicios sociales vinculados con la mujer embarazada encontramos en términos generales que el grupo 1 se caracterizó por otorgar valor a los mismos considerándolos como verdaderos mientras que el grupo 2 manifestó -sus desacuerdos expresando que son falsas creencias de la gente. Dichos datos se encuentran concentrados en la tabla No. 8 (A,B,C,D).

Para ejemplificar las diferencias a continuación señalaremos por temas los diversos argumentos utilizados en ambos grupos, así como la concordancia encontrada en algunos casos.

A. Fatiga

Se encontró que en ambos grupos la mujer al estar embarazada reportó sentir aumento de fatiga durante su proceso. A pesar de la similitud entre los grupos existieron diferencias entre ellos, es decir, las mujeres del grupo 1 se orientaron hacia un pragmatismo al explicar que "como mujer tiene la obligación de realizar los quehaceres domésticos aun cuando este fatigada por el embarazo pues es una actividad exclusiva de la mujer", estableciéndose así la cupla mujer-quehaceres domésti-

co (22); la mitad de ellas expresó que era verdadero como -- como una necesidad ante el exceso de fatiga, resultando ser requisito inclusivo del embarazo, y la otra mitad lo señaló -- como falso en base a que en su experiencia directa no les había sucedido o bien no tienen quien les ayude en los quehaceres domésticos para así poder reposar sin descuidar su tarea.

B. Síntomas

Al inquirir respecto a la presencia de vómitos y náuseas frecuentemente asociados como inclusivos de todo embarazo. El total del grupo 2 y 10 mujeres del grupo 1 expresaron que era falsa dicha relación debido a que cada embarazo es diferente y no todos los organismos reaccionan de igual forma presentan do los mismos síntomas.

Las mujeres restantes del grupo 1 (20) se basaron en un pensamiento pragmático, 12 de ellas lo consideraron como verdadero señalando a dichos síntomas como requisito del proceso de embarazo debido a que han tenido la experiencia directa o bien indirecta con personas cercanas. El afirmar esta relación conllevó el fomentar el percibir a la mujer embarazada como -- una persona enferma que necesita mayor atención y cuidados, -- mientras 8 mujeres indicaron era falso utilizando argumentos basados en su propia experiencia, es decir como a ellas no les había sucedido eso significaba que las demás tampoco tenían que presentar los síntomas. Ambas explicaciones llevan impli-- citas una generalización excesiva a partir de la experiencia.

cos. En este sentido la mujer se apropia de su rol y lo reproduce en su actuar diario, no se puede desvincular de su "deber" a pesar de existir cambios en ella. La posibilidad de cuestionarse no fue permitida. Mientras que en el grupo 2 las respuestas se dirigieron a una diferenciación-identificación, ya que inicialmente se expresó que el aumento de fatiga se debía a -- los cambios en su organismo como incremento de peso, falta de oxígeno o por los malestares generados durante el embarazo. -- Asimismo señalaron que la fatiga no les impedía continuar con las actividades, y que realizándolas resulta benéfico porque se sienten mejor.

Los resultados concuerdan y a la vez se complementan con los obtenidos en la pregunta 32 en donde, se cuestionó acerca de la relación mujer embarazada-absoluto reposo. En contramos que las mujeres del grupo 2 dirigieron sus argumentos hacia una diferenciación-identificación, señalando dicha relación como falsa considerando a la actividad como parte importante y necesaria del organismo, adecuada para el embarazo agregando que el ejercicio es recomendable en este estado. Así la mujer embarazada no se ve como sinónimo de inmovilidad sino como una persona activa que puede continuar con sus actividades, no limitando éstas a lo doméstico sino a la actividad que ellas podían tener en diferentes situaciones.

Sin embargo en el grupo 1 el número de respuestas diferenciadas fue de 8, mientras que el resto consideró al reposo como condición del embarazo evidenciando un pensamiento pragmático

De esta manera, los argumentos expresados por las mujeres de este grupo evidenciaron la importancia que tiene la experiencia mediante la cual basaron sus diferentes juicios sin permitirse otras explicaciones, fue de esta forma como generalizaron hacia los demás.

Así como los síntomas de náuseas y vómitos pueden ser característicos en ciertas mujeres embarazadas, en otras puede presentarse la fatiga o bien el aumento de sensibilidad gustativa y olfativa, sin embargo no puede generalizarse a toda mujer gestante.

Con respecto a los cambios de dicha sensibilidad 18 mujeres del grupo 2 manifestaron presentar modificaciones en los sentidos del olfato y del gusto, siendo mayor es éste último: 12 de estas mujeres mencionaron que este cambio era desagradable y molesto debido a que se atrofiaba el sentido resultando incómodo el no encontrarle sabor a la comida, y las otras 6 señalaron lo contrario, al agudizarse estos sentidos se percibía intensamente los sabores y los olores de los alimentos lo que ocasionaba náuseas en ciertos casos.

Ahora bien, en el grupo 1 16 mujeres señalaron cambios en su sensibilidad: 8 de éstas lo consideraron desagradable y las otras 8 afirmaron que al ser intenso ocasionaba náuseas.

El resto de las mujeres del grupo 2 (12) y 10 del grupo 1 no reportaron cambios, solo 4 del último grupo mencionaron no haberse percatado de la presencia de cambios.

C. Alimentación

Al preguntar a la mujer respecto a la forma de alimentarse, es decir si consideraban como deber de la madre comer doble ración por el embarazo, la mitad de las respuestas del grupo 1 (14) resultaron ser pragmáticas: 8 de ellas se dirigieron a lo verdadero en función del incremento de apetito que experimentaba la mujer, y las 6 restantes se orientaron hacia lo falso -- por no presentar mayor apetito sin existir cuestionamiento, o bien haber tenido consecuencias negativas -ante exceso de alimento se sintieron mal y dejaron de hacerlo-. Generalmente la sobrealimentación en la mujer embarazada ocasiona fuertes molestias estomacales como ardor y acidez.

La otra mitad de las respuestas del grupo 1 (16) y todo el grupo 2 se dirigieron hacia una diferenciación. Es decir, se mencionó que era falso debido a que solo es necesario nutrirse bien en forma balanceada y llevar una dieta para controlarse, además indicaron que dicha aseveración son supersticiones o creencias que se transmiten por la gente. Estas explicaciones apoyan el control de la alimentación en la mujer gestante, lo cual es un aspecto importante debido a que al resultar algunos órganos (intestino, estómago, colon, páncreas, etc.) oprimidos uno contra otro, ello puede ocasionar, especialmente al final del embarazo, que se produzcan alteraciones en las evacuaciones conllevando a estreñimientos.

D. Antojos

Algunas (4) mujeres del grupo 2 señalaron que en caso de presentarse los antojos, ésto se podría explicar a partir de las necesidades orgánicas derivadas del embarazo (falta de hierro o de vitaminas), sin embargo la mayoría (26) reconocieron que eran creencias que se transmiten por la gente y que psicológicamente la mujer lo crea, en este sentido expresaron como lo más indicado el tener una alimentación adecuada. Las anteriores respuestas se obtuvieron también en 6 casos del grupo 1, no obstante el común del grupo (24) consideró a los antojos como condición necesaria de su estado, argumentando: "todas las mujeres embarazadas deben presentar antojos" argumento apoyado por 10 mujeres de estas incluidas en la categoría de globalización -8 señalaron que debido a que los antojos solo se presentan en el embarazo resulta importante tomarlos en cuenta "para evitar que el niño nazca con los labios muy resecos", y 2 de ellas expresaron desconocer porqué pero buscaban cumplirlos-. Mientras que las otras 14 mujeres se dirigieron hacia un pragmatismo al mencionar "no debemos privarnos de ningún antojo - pues se afecta al bebé", "puede provocar un aborto, adelantar el parto; el niño puede salir con la lengua salida, esto dice la gente". Agregando además que los antojos deben satisfacerse según la economía de cada persona.

E. "Destentación"

Al interrogar a la mujer respecto a si cada hijo debe costar un diente, encontramos que la mayoría del grupo 1 -- (22) y todo el grupo 2 consideraron falsa dicha relación. No obstante al analizar a fondo sus argumentos se obtuvieron diferencias como: en el grupo 1 solo 4 de ellas se dirigieron hacia una diferenciación, y las otras 18 restantes a pesar de señalarlo como falso se basaron en un pragmatismo, lo cual se evidenció en respuestas como: "A mi eso nunca me ha pasado, todavía no se me han caído, si eso fuera cierto ya debería caerse", ello indicó que realmente no existía un cuestionamiento sino que a partir de su práctica resuelven y globalizan a los demás. Esta misma línea la siguieron 8 mujeres quienes lo consideraron como verdadero remitiéndose a su propia experiencia considerando a dicha relación como condición de madre. Así, se estableció la cupla embarazo-descalsificación, lo cual no requiere explicarse por la reversibilidad que existe entre los términos.

A diferencia del grupo 1, las mujeres del grupo 2 presentaron respuestas mejor estructuradas al considerar a dicha relación como falsa asegurando que eran mitos manejados por la gente y sólo es necesario nutrirse bien para que no exista una descalsificación en el organismo. Este argumento mostró que la mujer posee una información antecedente que le permitió explicarse este tipo de relación y desechar dicho prejuicio.

F. Expectativas hacia el sexo del futuro hijo

En torno a la relación entre la forma en que va creciendo el vientre y el sexo del niño, es decir, "si crece redondito es niña y alargadito niño"; la generalidad del grupo 1 y el total del grupo 2 también coincidieron en señalar a dicha relación como falsa. Analizando sus explicaciones encontramos diferencias entre ellos.

Las mujeres del grupo 2 mencionaron que eran creencias de la gente ya que el sexo no puede comprobarse, explicando que se determina por los cromosomas y no por la forma del vientre (apoyado por 30 mujeres). Y 10 mujeres del grupo 1 señalaron que era falso en función de que en su práctica no ha coincidido con los pronósticos de la gente, o bien siempre ven su estómago normal. Además de estas explicaciones, en donde lo verdadero es aquello que sucede en la práctica diaria, algunas mujeres al no tener una respuesta inmediata de su desacuerdo recurrían a una divinidad para explicar este hecho considerándolo fuera de su alcance, expresando "solo Dios sabe, uno no puede".

En el grupo 1 únicamente 8 de ellas lo consideraron como un argumento verdadero al ser expresado por la gente y/o haberle sucedido es decir, coincidió el pronóstico con el sexo del niño. El que haya coincidido dicha relación con la práctica -- llevó a que se aceptara sin cuestionarse, creandose con ello un conocimiento comprobado. A partir de las explicaciones del grupo 1 encontramos que 18 mujeres guiaron su pensamiento por representaciones pragmáticas, y las otras 12 mujeres restantes

de este grupo lo señalaron como falso debido a que el sexo se conoce hasta el nacimiento. Este último argumento aunado a los mencionados por el grupo 2 se caracterizaron por expresar un pensamiento en busca de una diferenciación-identificación.

G. Relaciones sexuales

Al inquirir a la mujer respecto a la continuación o abstinencia de sus relaciones sexuales durante el embarazo encontramos diferencias entre los grupos.

El común de las mujeres del grupo 1 (20) consideraron que podían continuar con sus relaciones, 16 de ellas respondieron de manera diferenciada señalando que hasta el séptimo mes del embarazo pues al final resultaban incómodas por el aumento del vientre; aclararon que mientras no existan complicaciones pueden continuarse. Sin embargo, expresaron que en ocasiones se suspenden por existir mala información por parte del médico, quien no brinda la suficiente orientación para aclarar sus dudas. Y las 4 mujeres restantes evidenciaron un pragmatismo en sus explicaciones al señalar que debían continuar sus relaciones sexuales porque el marido las requería y además ayudaban al parto. Sin embargo, al pedirles que ampliaran más sus explicaciones se limitaron a repetir sus argumentos. En estos casos se observó que dentro de sus obligaciones de esposa, se incluye la satisfacción sexual de la pareja, misma que lleva a la práctica sin cuestionarse sus propios deseos, sino que por el contrario se justifica explicando que "la actividad sexual es



benéficas para el parto".

Es importante señalar que 10 mujeres de este mismo grupo expresaron que no se pueden tener relaciones sexuales porque - perjudica al niño causándole múltiples o variadas complicaciones en su formación, argumentaron que existe un límite para todo. La mujer embarazada debe restringirse de dicha actividad durante su proceso estableciendo la cupla mujer embarazada--- ausencia de relaciones sexuales, alrededor de esta relación -- existían diversos temores en la mujer que se presentaban como consecuencia de su desconocimiento en el aspecto sexual, y apoyaron aún más esta cupla. IZT. 1000896

A pesar de que en el grupo 1 la mayoría continuaba con - sus relaciones sexuales, en la pregunta 18 en donde se profundizó encontramos que se tienen fuertes presiones. Es decir, -- las mujeres se mostraban temerosas de lastimar al bebé y tener futuras complicaciones y molestias (10 apoyaron este argumento), o también elegían continuar con sus relaciones sexuales - pues les preocupaba que al evitarlas perdieran a su pareja (8-mujeres). Estas explicaciones evidenciaron que la mujer continuaba sus relaciones sexuales principalmente para satisfacer y retener al otro, dejando en segundo plano los diferentes temores y preocupaciones que presenta en relación al hijo.

A diferencia de los datos anteriores, encontramos que en el grupo 2 las mujeres señalaron que podían continuar con sus relaciones sexuales durante su embarazo, ya que no perjudica - en nada al bebé, sólo había que considerar que no fueran moles

tas durante los últimos meses pues podrían ser incómodas por el volumen del vientre. Estos mismos argumentos se ampliaron aún más en la pregunta 18, en donde, las mujeres de este mismo grupo y 12 del grupo 1 mencionaron que el tener relaciones es una actividad placentera para ambos, en el sentido de que es parte del trato de pareja y así se mantiene la vida conyugal, por estos motivos -expresaron- no se deben suspender las mismas.

H. Prevenir malformaciones en el niño

En torno a la preocupación de la mujer embarazada por la probable deficiencia del niño, se buscan diferentes medios para tratar de prevenirla dentro de las cuales figura el prejuicio de que "cuando se presenta un eclipse, la madre debe ponerse un seguro en el vientre". En el grupo 2 la generalidad (28) expresó que era falsa esta situación, explicando que "son sólo supersticiones o creencias de gente que no tiene información". Lo anterior lo manifestaron también 6 mujeres del grupo 1. No obstante la mayoría del grupo se orientó en sus respuestas hacia un pragmatismo, 20 de ellas lo consideraron como verdadero indicando: la gente dice que sucede, a mi hermana le pasó, --- cuando los niños nacen mal dicen que es por el eclipse". Dos mujeres a pesar de reconocer que "son creencias de la gente -- que van dejando los padres", actuaban de acuerdo al prejuicio porque temían que les sucediera lo cual indicó que consideraban dicha aseveración como verdadera. Sólo 2 mujeres de este

grupo y 2 del grupo 2 señalaron dicha relación como falsa porque a ellas no les había sucedido.

G. Césarea

Existen ciertas ideas erróneas de la gente respecto al parto por medio de césarea como es el negarle la condición de madre a quién se la practica. En relación a ello, el grupo 2 manifestó su desacuerdo, señalando que es una idea falsa el pensar que no es mujer aquella que tiene un hijo por medio de césarea, explicaron que no se deja de ser madre pues la mujer no se valora por eso. Agregaron que la césarea se practica -- cuando existen complicaciones, problemas de alto riesgo, y en este sentido la experiencia es la misma.

A pesar de que en el grupo 1 la mayoría de las respuestas fueron falsas (24) observamos que 18 de éstas se dirigieron -- hacia una diferenciación-identificación porque se consideró como una creencia de la gente, aclarando que se practica por los problemas presentados en el momento del parto; y las otras 6 -- mujeres basaron sus respuestas en un pragmatismo, mencionando que "a mí no me ha sucedido, yo tuve césarea y no deje de ser mujer". Pocas mujeres del grupo 1 (6) apoyaron esta relación -- como verdadera indicando que "se es más mujer al tener un hijo normal, así se siente uno mujer, o hay que tener sus dolores". Estas mujeres solo aceptaron la idea del parto por vía vaginal, presentando preconceptos en torno a la césarea que incrementaban aún más los temores al parto.

III. Sentimientos de la mujer embarazada

Estados de ánimo sobresalientes

En la tabla No. 9 se extractan los resultados más representativos en relación a los estados de ánimo.

En el grupo 1, las emociones que predominaron en la mujer gestante fueron muy variadas, y estuvieron generadas por su relación con el otro y el papel que ellas "deben jugar como madres". La mitad de las mujeres de este grupo (15) señalaron tener sentimientos de alegría porque "deberán cuidar a un hijo más y, tendrán más responsabilidades como madres". Este tipo de respuestas mostró los sentimientos particulares que presentaban dichas mujeres en donde, se retomaban aquellas emociones relacionadas con el rol de madre -asignado socialmente- sin cuestionarlas. Se sentían alegres durante su embarazo pues así alcanzaban su realización a través del futuro hijo. Tener un hijo más significaba entonces, mayor valor para la mujer.

Asimismo, se presentaban estados de depresión porque consideraban que ya no podrían realizar las mismas actividades. Las añoraban. Los anteriores sentimientos surgían a partir de la inadecuada situación de pareja (9). Se mostró temor a la infidelidad del compañero pues, al ser considerada la mujer como "un objeto que debe ser atractivo y esta condición se pierde con el embarazo", se piensa entonces que la pareja buscara otros caminos. Este pensamiento fue el que provocó la tristeza de la mujer, al sentir que su mismo estado era el que ocasionaba el malestar a su compañero

y, repercutía negativamente en su relación marital.

Es importante señalar que en algunas mujeres (6), se presentaban sentimientos contrarios como alegría y enojo sin existir motivo alguno. Dichas fluctuaciones en sus emociones, no se buscaba explicación sino por el contrario, la mujer se limitaba a considerarlas como características inherentes a su estado de embarazo. La mujer retomaba aquellas emociones tradicionales de forma acrítica, y realizaba una regla en donde afirmaba que "todas las mujeres embarazadas deben presentar cambios en sus emociones".

Una situación inversa, se presentó en el grupo 2 en donde las respuestas fueron clasificadas dentro de la categoría de sentimientos individuales. La mayoría de las mujeres (22) señalaron que su estado de ánimo prevaleciente era la alegría, determinada por el significado de su embarazo, esto es, la planeación consciente del futuro hijo las llevaba a desearlo y, vivir con interés y satisfacción su proceso. Asimismo algunas mujeres (8) mencionaron sentirse sensibles ante situaciones externas tales como: la "superficialidad" de algunas personas que la rodean, o bien por pensar en las condiciones futuras cuando nacerá el bebé -crisis mundiales-.

Cambios bruscos de estado de ánimo

En el grupo 2, 18 mujeres señalaron que al sentirse más sensibles durante su embarazo, ello provoca que sus estados de ánimo cambien inesperadamente. Esto lo atribuyen a los cambios hormonales sufridos por el organismo o, a los factores externos como

las cuestiones de trabajo, diferencias con ciertas personas. Dichos comentarios evidenciaron que las mujeres con mayor educación tenían más perspectivas que las llevaron a vivir su embarazo -desde un inicio- de manera consciente. Esto es, no buscaban depender del otro (pareja) ni tampoco aprehender sentimientos difundidos comúnmente acorde a su estado, sino por el contrario, reflexionaban respecto a sus cambios ocasionados por -su embarazo lo que las llevó a involucrarse de forma consciente en su proceso, y así poder determinar los factores desencadenantes de sus emociones. Es importante señalar que menos de la mitad de las mujeres de este grupo (12), mencionaron no tener cambios repentinos en sus estados de ánimo.

Los sentimientos señalados por el grupo 2 fueron contrarios a los mencionados por las mujeres del grupo 1. La mayoría de este último grupo (20) afirmaban la presencia de cambio bruscos en sus emociones, no obstante no mostraban interés por explicárselos -sentimiento particular-. Comentaban que "es normal sentirlos pues otras mujeres conocidas también los tienen". Cabe señalar que 6 mujeres que también formaban parte de este grupo, sí buscaron dar una explicación a sus cambios. Mencionaron que éstos surgían a partir del desarrollo del feto o bien por las características del embarazo. Y finalmente en pocos casos(4) se reportó que los cambios en sus emociones están determinados por la actitud negativa de la pareja, quien no proporciona un apoyo positivo a la mujer embarazada durante su proceso.

Influencia del estado de ánimo en las actividades diarias

Al cuestionar a las mujeres gestantes respecto a la posibilidad de que les influyera sus emociones en sus actividades, en contramos respuestas diversas.

La mayoría de las mujeres del grupo 1 (18), y algunas del grupo 2 (8), señalaron sentirse deprimidas, irritables y/o sensibles, sentimientos que eran generalizados al considerar que - por tales motivos, "todas las mujeres embarazadas necesitan de un mayor apoyo de las demás personas". Requieren de comentarios de aliento y que las ayuden en sus actividades. En estos casos, el embarazo se veían como sinónimo de impedimento para continuar con sus actividades diarias.

No obstante, a pesar que la mujer se sentía limitada, en su práctica diaria se veían en la necesidad de continuar realizando sus actividades ante la falta de cooperación por parte de los integrantes de la familia, o debido a que su formación no permitía dejar que otras personas asumieran algunas actividades "propias de su sexo".

Por el contrario, en este mismo grupo, fueron 12 mujeres quienes expresaron que sus estados de ánimo las ayudaban a realizar con entusiasmo sus actividades. En pocos casos se ampliaron sus respuestas comentando "hago las cosas más aprisa para tejer y hacer pañales", "al estar alegre me entiendo con los demás y me siento bien". Mientras que las demás mujeres se contradedían o bien no podían explicar más su respuesta, limitándose a repetir la opción. Este tipo de respuestas mostró como

las mujeres gestantes solo piensan en el futuro hijo unicamente a partir de su nacimiento, y solo en el sentido de cubrir sus - necesidades básicas.

La mayoría de las mujeres del grupo 2 (22), mencionaron que llevan a cabo sus actividades diarias a partir de las expectativas hacia el futuro bebé, las cuales se planean desde antes de la concepción. Asimismo, al ser personas activas dentro y fuera de la casa consideraban que las actividades diarias -trabajo en donde ocasionalmente tenían fuertes presiones- determinaban por sí mismas que se sintieran molestas sin que influyera en ello su estado de embarazo.

Como podemos observar la mayoría de las mujeres del grupo 1, se apegaron más a vivenciar sentimientos particulares debido a que sus respuestas se dieron en función de otro, de quien se esperaba un mayor apoyo para poder continuar durante su embarazo. Mientras que la mayoría de las mujeres del grupo 2 evidenciaron respuestas más elaboradas en función de su desarrollo personal, por dicho motivo fueron clasificadas dentro de la categoría de sentimiento individual.

Emociones

a. Meses iniciales

Las emociones más representativas que presentaron las mujeres embarazadas se encuentran en la tabla No. 10.

Al inicio del embarazo, la mayoría de las mujeres pertenecientes al grupo 2 (24) señalaron presentar sentimientos de ale

gría, mientras que en el grupo 1 una menor proporción de mujeres reportaron (12) dicho sentimiento. Estos sentimientos fueron generados principalmente porque el hijo era planeado por la pareja. El planear les dió la posibilidad a la mujer de pensar en el futuro hijo, antes del embarazo y poner en práctica ello ya en el mismo embarazo, y más directamente cuando el hijo nace. Estas mujeres manifestaron sentimientos individuales al tener tanto expectativas personales como de pareja.

Dentro del grupo 1, la mayoría de las mujeres (18) fueron incluidas dentro de la categoría de sentimiento particular. Reconocieron encontrarse preocupadas por la reacción de su compañero argumentando "los esposos cambian al estar una embarazada; una nunca sabe como va a reaccionar". Tan sólo una de estas mujeres señaló encontrarse preocupada pues no deseaba el embarazo y sería como volver a empezar; mientras que cuatro de ellas expresaron un sentimiento de conformismo acompañado de tristeza, o bien una "alegría" resignada, no se dan la posibilidad de vivenciar otros sentimientos, o al menos de reconocerlos.

Meses intermedios

La mayoría de las mujeres (24) del grupo 1 manifestaron sentimientos particulares muy variados. Algunas evidenciaron alegría ante las transformaciones de su organismo sin proporcionar mayor explicación; otras se mostraron indiferentes considerando al embarazo como al go normal o bien, expresaron encontrarse preocupadas por sus cambios como: el aumento de peso ocasionaba

tristeza ante la pérdida de la figura pues se deja de ser atractiva. Reafirmandose con ello la importancia otorgada al atractivo físico de la mujer como básico en "la estabilidad conyugal".

Asimismo señalaron interesarse en sus cambios, interiorizando temores muy tempranos respecto a la salud del bebé, resultado de haber recibido poca información. Dicho interés resultó negativo pues se convirtió en una preocupación excesiva debido a que, las mujeres sólo piensan en ellos y no tratan de informarse para tener un conocimiento al respecto.

Comparando estas respuestas también encontramos sentimientos individuales (6 mujeres), en donde había realmente un interés por los cambios en el bebé y el desarrollo del mismo porque se consideraban como únicos y además deseados.

Todas las mujeres del grupo 2 coincidieron en señalar que durante los meses intermedios del embarazo, presentan sentimientos de alegría derivados de los propios cambios observados en su organismo; aunado al interés hacia el crecimiento del volumen del vientre pues ello les permitía conocer el desarrollo del feto, el tamaño, movimientos y bienestar en general.

Meses finales

La mayoría de las mujeres del grupo 1 señalaron que los sentimientos más característicos, durante los últimos meses del embarazo, se centraron en su mayoría en los miedos relacionados con la deficiencia física del hijo. 8 mujeres señalaron que "uno nunca sabe como viene el niño, he visto que nacen mal y se tiene temor por eso a que sean deformes". Solo una mujer reconoció que

dicho temor se generaba por la falta de información.

Algunas otras mujeres del grupo 1 (6), atribuyeron la probabilidad de deformidad a Dios, o bien señalaron que a pesar de que a ellas no les había sucedido lo han observado en otras personas cercanas. Es decir, se guiaban por las experiencias indirectas, asumiéndolo como una verdad sin buscar mayor explicación. Las mujeres no se daban la posibilidad de pensar o investigar el por qué sucedía la deficiencia, y sí existía realmente alguna probabilidad de que en sus casos se pudiera presentar, se limitaban a retomar los temores-difundidos tradicionalmente de forma incuestionable.

Fueron 7 mujeres las que expresaron tener miedo ante la proximidad del parto, principalmente a la alta intensidad de los dolores conocida "por experiencia directa". Tal era el miedo que incluso llegaban a tener pesadillas. En este punto podemos corroborar la relación entre parto-dolor como un hecho característico de final del embarazo. Asimismo, se temía a la revisión médica y a las complicaciones en el parto en donde peligrase la salud de la madre.

La mitad de las mujeres del grupo 2, señalaron que el miedo a la deficiencia física del próximo hijo es el sentimiento más sobresaliente durante los últimos meses del embarazo. Miedo surgido a partir de la información que tenían con respecto a la probabilidad de que el niño naciera con alguna malformación.

Las mujeres restantes del grupo 2 (15), y algunas del grupo 1 (8), señalaron tener sentimientos de alegría ante el nacimiento.

to , principalmente porque pronto conocieran al hijo deseado.

Se observó en el grupo 1, una mayor cantidad de mujeres expresaron miedo ante la deficiencia física del próximo hijo, ante el parto o la revisión médica. No obstante, éstas son - situaciones cotidianas que las mujeres han aprendido, reto-- mándolas sin criticarlas, ello nos llevó a ubicarlas en la - categoría de sentimiento particular. En contraste, la mitad de las mujeres del grupo 2 señalaron tener temores ante la defi- ciencia del hijo. Explicaron que a partir del conocimiento del tema, ésto las ha llevado a relexionar sobre la posibilidad de que sucediera. Ante estas características en sus respuestas fueron clasificadas en la categoría de sentimientos individuales.

Transcurso del embarazo

Dentro de las emociones que la mujer gestante presenta en este momento se reportó el miedo de no saber educar adecuadamente al hijo. La mayoría de las mujeres, de ambos grupos, señala - ron estar inconformes con la forma en que fueron educadas, con- sideraban que esta manera de educación no era la' apropiada para utilizar con sus hijos. Podemos observar aquí, lo difícil que - resultaba, para ambos grupos, la educación de los hijos.

En el grupo 1, las mujeres mencionaron que tratan de educar lo mejor posible a sus hijos pero no tienen la certeza de estar- lo haciendo correctamente; y en ciertos casos, reconocían no tener capacidad para ello pues no tenían los suficientes conoci-- mientos para desempeñar de una mejor manera el papel de madre. Autu

nado a este miedo se encontró el de no tener los suficientes me
dios económicos, reconociendo la situación actual -desempleo y
exceso en los precios- (10 mujeres). En este sentido, se obser-
vó una consciencia de la mujer en cuanto a la problemática de
educación, sin embargo se mantenía una actitud pasiva al no bus
car alternativas de solución.

Las mujeres del grupo 2, agregaron en cuanto a la educación,
que existe diversidad de información respecto a como ser padres,
por tanto ellas consultan y prueban diferentes técnicas para en-
contrar la más adecuada a su situación familiar (20 mujeres). En
este grupo se encontraron respuestas aún más individuales, en el
sentido de que algunas mujeres mencionaron no tener temor de edu
car a sus hijos pues buscan prepararse para ello, estudiando.

La diferencia básica entre los grupos, se centró principal-
mente en que, las mujeres del grupo 2 buscan y prueban técnicas
para encontrar la mejor forma de educación, mientras que las del
grupo 1 no tienen perspectivas muy amplias y se encierran en su
temor.

Relación madre-hijo

Los sentimientos generados en la mujer en el transcurso del
embarazo estaban determinados ,en cierto sentido, por el deseo o
no del hijo.

Todas las mujeres del grupo 1 presentaron diversidad de res
puestas. Expresaron que"el hecho de embarazarse significa querer
al hijo"; otras consideraron que "deben ser deseados porque Dios

los manda", o bien se pensaba en "evitar las relaciones sexuales como una forma de controlarse los embarazos" ; y finalmente otras mujeres quienes mencionaron no desear a sus hijos pero aceptan el embarazo de manera resignada. Estas respuestas son características del sentimiento particular generados en este grupo por asumirse "el rol de madre como inherente a la mujer" aceptándose pasivamente sin pensarse, en la posibilidad de controlar sus embarazos.

Las mujeres del grupo 2 fueron clasificadas dentro de la categoría de sentimiento individual pues afirmaron que los hijos deben ser planeados aunque comentaron "generalmente no sucede, y esto es por la falta de información en relación al uso de los métodos anticonceptivos", o también porque "estos llegan a fallar", a ello se suman las características fisiológicas del organismo de la mujer, esto es lo que provoca embarazos no planeados.

La mayoría de las mujeres de este mismo grupo (26), señaló que la relación madre-hijo se veían afectada sí el hijo era deseado o no. Argumentaron que al planear y desear al niño se sentían bien durante su embarazo, esperaban al hijo como una forma de complementar sus objetivos de vida conyugal. Estas mismas mujeres comentaron que al no desear al hijo ocasionaría a la madre incomodidad y molestias. Las cuatro mujeres restantes, mencionaron que su embarazo no había sido planeado pero posteriormente la pareja conjuntamente, lo acepto positivamente.

18 mujeres del grupo 1 fueron clasificadas también dentro de la categoría de sentimiento individual. Señalaron que los hijos -

planeados las hacían sentir bien¹ durante su embarazo, y agregaron que el no desear al hijo se debían principalmente a la situación económica del país.

Asimismo, 12 de estas mujeres señalaron que a los hijos les afecta directamente la situación que la madre vive. Sin embargo, sus explicaciones tenían fundamentos particulares como: "algunas personas dicen que sí me enojo puedo perder al bebé, pero yo no sé", o "cuando me enojo no le pasa alimento al bebé".

Las mujeres restantes de este mismo grupo, mencionaron que no existe ninguna relación entre lo que ellas sienten y el próximo hijo, considerándolo como un ser totalmente independiente de ellas expresaron: "aún no sale a la vida, por eso no puede sentir", o bien simplemente respondieron a partir de sus experiencias con sus hijos anteriores "a pesar de tener problemas mis hijos han nacido bien" (6 mujeres).

No obstante, a pesar de las anteriores respuestas, todas las mujeres del grupo 1 mencionaron una relación directa con el hijo a partir de sus movimientos. En ellas se generaban sentimientos de alegría, pues sus movimientos en el vientre ellos los interpretaban como una forma de saber que su hijo está vivo, descubriendo además la posición en que se encuentra. Esto es, a partir de los movimientos la madre establece una comunicación con el próximo hijo. En este sentido, las mujeres presentaban sentimientos individuales en cuanto a las sensaciones que le transmite el hijo.

Al plantear que los hijos deben ser planeados para sentirse bien durante su embarazo, todas las mujeres del grupo 2 fueron incluidas dentro de la categoría de sentimiento individual. Reafirmando sus respuestas al señalar que los estados de ánimo de la mujer embarazada afectan al bebé pues consideran que, las sensaciones de la madre las percibe el hijo en formación pues su desarrollo se forma en el cuerpo de la mujer. Además mencionaron una relación entre las emociones de la madre y los movimientos del hijo, observándose de manera directa como las reacciones interoceptivas -ocasionada por la actividad fetal- influían de manera determinante en la actitud de la madre hacia el hijo.

Lo anterior se confirmó al analizar el sentir de la mujer ante los movimientos del hijo. Todas las mujeres del grupo 2 reportaron alegría e interés ante los mismos, debido a que se dan cuenta de las variaciones de los movimiento, de la localización del próximo hijo, y sobretodo consideraban que dichos movimientos eran una forma de comunicación mediante la cual el niño transmitía su bienestar.

Una vez analizados los sentimientos y pensamientos -grupos 1 y 2- de las mujeres embarazadas estudiadas, podemos resumir que las diferencias más notables entre los grupos se evidenciaron, respectivamente, en las emociones expresadas durante los diferentes meses -iniciales, intermedios y finales-; y en los prejuicios sociales. Incliniéndose el grupo 1 a presentar sentimientos particulares y pensamiento pragmático mientras que, el

grupo 2 manifestó sentimientos¹ individuales acompañado de un pensamiento diferenciado.

Resulta importante mencionar que en ambos grupos, las mujeres manifestaron inquietud e interés por recibir orientación. Pero no una orientación únicamente enfocada hacia los cuidados del recién nacido* -como tradicionalmente se imparte-, sino consideraban relevante conocer los diferentes cambios a nivel psicológico surgidos en ellas mismas durante el embarazo. De aquí la importancia de realizar grupos de mujeres gestantes para que obtengan aquella información acorde a sus necesidades.

* Pláticas impartidas en instituciones médicas como I.M.S.S., I.S.S.S.T.E. y Salubridad.

Tabla No. 1. Pensamientos del grupo 1.

Nivel educ.	Cupla	Glob.	Prag.	Dif.
Primaria	6.25%	3.57%	45.63%	16.07%
Tendencias	0.00%	4.46%	23.2%	0.89%
Total	6.25%	8.03%	68.73%	16.96%
Secundaria	5.10%	5.10%	26.53%	54.08%
Tendencias	0.00%	0.00%	8.16%	1.02%
Total	5.10%	5.10%	34.69%	55.10%
Total en promedio	5.67%	6.56%	51.71%	36.03%

Tabla No. 2. Pensamientos del grupo 2.

Nivel educ.	Cupla	Glob.	Prag.	Dif.
Tecnicas	1.42%	5.71%	10.0%	77.14%
Tendencias	0.00%	0.00%	2.85%	2.85%
Total	1.42%	5.71%	12.85%	79.99%
Profesio- nistas	4.28%	2.85%	8.57%	76.42%
Tendencias	0.00%	0.00%	5.71%	2.14%
Total	4.28%	2.85%	14.28%	78.56%
Total en promedio	2.85%	4.28%	13.56%	79.27%

Tabla No. 3. Sentimientos del grupo 1.

Nivel educ.	Partic.	Indiv.
Primaria	59.37%	28.12%
Tendencias	9.37%	3.13%
Total	68.74%	31.24%
Secundaria	52.76%	38.90%
Tendencias	2.38%	5.95%
Total	55.14%	44.85%
Total en promedio	61.94%	38.04%

Tabla No. 4. Sentimientos del grupo 2.

Nivel educ.	Partic.	Indiv.
Técnicas	31.66%	65.00%
Tendencias	0.00%	3.33%
Total	31.66%	68.33%
Profesio- nistas	29.16%	65.00%
Tendencias	4.16%	1.66%
Total	33.32%	66.66%
Total en promedio	32.42%	67.49%

Tabla No. 5. Imagen corporal.

	Grupo 1	Grupo 2
Transformaciones	No les afecta al percibirse como algo normal Sent. particular (22)	No les afecta al percibirse como algo normal Sent. particular (20)
Atractivo	No tiene atracti <u>v</u> o porque se -- pierde la silueta Categ. cupla (24)	No tiene atracti <u>v</u> o porque se -- pierde la silueta Categ. cupla (15) Si tiene atracti <u>v</u> o porque cier--tas partes del cuerpo se redondean Categ. dif-ident. (15)

Tabla No. 6. Influencia de la pareja durante el embarazo.

	Grupo 1	Grupo 2
Influencia de la pareja	<p>Espera trato positivo de él para sentirse -- bien</p> <p>Sent. particular (22)</p>	<p>Espera trato positivo de él para sentirse -- bien</p> <p>Sent. particular (26)</p>

Tabla No. 7. Percepción propia y de los demás en relación al embarazo.

	Grupo 1	Grupo 2
Percepción propia	<p>Estado por el que debe pasar la mujer</p> <p>Categ. pragm. (28)</p>	<p>Se está realizando totalmente como mujer</p> <p>Categ. cupla (14)</p> <p>Proceso de cambios que influyen en su vida</p> <p>Categ. dif-ident. (16)</p>
Percepción de los demás	<p>Las tratan con respeto al estar embarazadas</p> <p>Categ. pragm. (28)</p>	<p>Las tratan con respeto al estar embarazadas</p> <p>Categ. pragm. (15)</p> <p>No deben tratarlas como enfermas</p> <p>Categ. dif-ident. (15)</p>

Tábla No. 8 A. Prejuicios Sociales.

	Grupo 1	Grupo 2
A. Fatiga-Emb	Verdadero. Su explicación se basó en en los quehaceres domésticos	Verdadero. En función de los cambios fisiológicos. Especificaron que no se presentan durante todo el emb.
	Categ. pragm. (30)	Categ. dif-ident (30)
Emb-Absoluto reposo	Verdadero	Falso
	Categ. pragm. (11)	Categ. dif-ident (30)
	Falso. No se puede reposar pues no hay quién ayude en lo doméstico.	
	Categ. pragm. (11)	
B. Síntomas-Emb.	Verdadero	Falso
	Categ. pragm. (12)	Categ. dif-ident (30)
	Falso. Apoyado en su experiencia.	
	Categ. pragm. (8)	

Tabla No. 8. B.

	Grupo 1	Grupo 2
C. Sobrealimentación	<p>Falso. Solo es necesario nutrirse bien.</p> <p>Categ. dif-ident. (16)</p> <p>Falso. Sin agregar mayor explicación, o bien ante consecuencias neg. por exceso.</p> <p>Categ. pragm. (6)</p> <p>Verdadero</p> <p>Categ. pragm. (8)</p>	<p>Falso. Explicaron ser mitos de la gente.</p> <p>Categ. dif-ident (30)</p>
D. Antojos-Emb.	<p>Verdadero en todas sucede.</p> <p>Categ. global. (10)</p> <p>Verdadero. Afecta al bebé.</p> <p>Categ. pragm. (14)</p>	<p>Falso</p> <p>Categ. dif-ident. (30)</p>

Tabla No. 8. C.

	Grupo 1	Grupo 2
E. Emb-"desdentación" de la mujer	Falso. Explicaron que aun no les <u>su</u> cede. Categ. pragm. (18) Verdadero por <u>expe</u> riencia. Categ. pragm. (8)	Falso. Son creen- cias de la gente. Categ. dif-ident. (30)
F. Forma del vien- tre-Sexo del <u>hi</u> jo.	Falso. Explicaron que han fallado los pronósticos. Categ. pragm. (10) Verdadero. Por <u>ex</u> periencia propia. Categ. pragm. (8)	Falso Categ. dif-ident. (30)
G. Emb-Ausencia de relaciones sex.	Falso Categ. dif-ident. (16) Falso Categ. pragm. (4)	Falso Categ. dif-ident. (30)

Tabla No. 8. D.

	Grupo 1	Grupo 2
Sentimiento ante relación sexual.	<p>Temor a lastimar al bebé.</p> <p>Categ.part. (10)</p> <p>Temor de perder la pareja.</p> <p>Categ.part. (8)</p>	<p>Actividad placentera.</p> <p>Categ.ind. (30)</p>
H. Prevenir malformaciones en el próximo hijo.	<p>Verdadero.Apoyado en su exp. directa o indirecta.</p> <p>Categ.pragm. (20)</p>	<p>Falso .</p> <p>Categ.dif-ident. (30)</p>
I. Cesárea-No mujer.	<p>Falso.</p> <p>Categ.dif-ident. (18)</p>	<p>Falso.</p> <p>Categ.dif-ident. (30)</p>

Tabla No. 9. Estados de ánimo

	Grupo 1	Grupo 2
Estados de ánimo sobresaliente	Alegría ante la responsabilidad como madre Depresión y tristeza por la situación inadecuada de pareja Sent. particular (24)	Alegría al tener embarazos planeados y deseados Sent. individual (22)
Cambios bruscos	Si, porque a otras mujeres embarazadas les suceden Sent. particular (20)	Los cambios pueden generarse por situaciones independientes al embarazo Sent. individual (18)
Afectan su actividad diaria	Si, ya que las mujeres embarazadas necesitan apoyo debido a su estado Sent. particular (18)	Las actividades diarias influyen en el estado de ánimo, pero no el embarazo Sent. individual (22)

Tabla No. 10. Emociones

	Grupo 1	Grupo 2
Meses iniciales	Preocupadas por la reacción de la pareja Hijo no deseado Sent. particular (18) Sent. individual (12)	Alegría debido a sus expectativas para el hijo <u>des</u> de antes del nacimiento Sent. individual (24)
Meses intermedios	Tristeza ante la <u>p</u> érdida de la <u>fi</u> gura Sent. particular (24)	Alegría e interés ante las <u>transfor</u> maciones del orga <u>nismo</u> Sent. individual (30)
Meses finales	Miedo ante la <u>de</u> ficiencia del <u>hi</u> jo, sin cuestionamiento Sent. particular (21)	Alegría ante la proximidad del parto (15) Miedo a deficien <u>cia</u> del hijo en base a conoci <u>---</u> miento (15) Sent. individual
Transcurso del embarazo	Cuestionamiento - para educar a sus hijos, sin buscar alternativas Sent. indiv. (20)	Tratan de estudiar y conocer para no tener temores Sent. individual (20)

Tabla No. 11. Relación madre-hijo

	Grupo 1	Grupo 2
Embarazo no deseado	La madre debe <u>de</u> sear siempre su embarazo Sent. particular (30)	Los embarazos de- ben ser planeados para tener hijos deseados Sent. individual (30)
Afecta a la ma- dre el embarazo no planeado	El hijo debe ser planeado para <u>es</u> tar bien Sent. individual (18)	La madre se sien- te mal si no lo desea Sent. individual (30)
Afecta al hijo la situación de la madre	Si porque si la madre tiene eno- jos puede abor-- tar Hijo independien- te de la madre Sent. particular (18)	Todas las sensa-- ciones de la ma-- dre las percibe el hijo Sent. individual (30)
Movimientos del hijo	Alegría porque el hijo está vi- vo Sent. individual (30)	Alegría e interés porque es una <u>for</u> ma de comunica--- ción con el hijo Sent. individual (30)

DISCUSION

I.

Como ya se ha mencionado, el embarazo trae consigo una serie de cambios tanto psicológicos como biológicos que incluyen al organismo entero. Dichos cambios afectan la personalidad de la mujer como un todo, resultado de las alteraciones que presenta el autoconcepco, que comprende el rol que se le ha asignado a la mujer.

El autoconcepto en la mayoría de las mujeres embarazadas de ambos grupos -de aquí en adelante toda la disucisión esta centrada en los grupos de mujeres embarazadas estudiadas- está más relacionado con las características físicas que presentaban durante su proceso, degido a que , al cuestionarles si les influía que su imagen corporal cambiara, la mayoría condincidieron en señalar su negativa. Argumentando:

"No me afecta el cambio de figura porque es algo natural que debe presentarse durante el embarazo, y cuando nazca el bebé vuelve una a ser la misma, se deja de estar así de gorda"

Dichas respuestas dejan entrever que estas mujeres guían sus sentimientos a partir de la determinación social, en donde se prescribe al embarazo como algo normal y pasajero incluido como uno de los deberes de la mujer. Prescripción que no se atreven a contradecir debido a su falta de autocrítica, o al temor de ser juzgadas negativamente, reflejándose así la forma particular de sentir.

Sin embargo, no podemos señalar de manera tajante que las mujeres gestantes siempre percibían su embarazo como algo normal y pasajero, en un principio tendían casi de manera automática a considerarlo de esa forma posteriormente al preguntarle en relación a su aspecto físico algunas mujeres señalaron que en realidad sí les afectaba su cambio de figura. Situación que se comprende a partir de la gran valoración asignada en nuestra sociedad a la figura de la mujer y que es introyectada en las mismas desde una edad muy temprana.

En un principio, en ambos grupos, la mayoría de las mujeres se encontraba reacias a aceptar que su cambio de figura las afectaba, pero durante el transcurso de la entrevista se admitió la manera que les influían las modificaciones presentadas. Ello nos indicó que las mujeres embarazadas no contaban con fondos apropiados que les permitiera distinguir lo particular y lo general, y por lo tanto carecían de un pensamiento con continuidad y unidad. Esto es, el fondo que se tenía en relación a mujer esbelta-atractiva persistía sin corresponder al objeto, es decir al embarazo. Ello conllevó a que las respuestas de las mujeres cayeran en contradicción, pero al no estar conscientes de esto, no les provocaba conflicto.

Aun cuando se consideraba como algo normal el cambio de imagen de la mujer embarazada, éste influía en el concepto de belleza que se tenía de sí misma, ya que la mayoría de las mujeres del grupo 1 y la mitad del grupo 2 mencionaron que la mujer gestante no tiene ningún atractivo, expresaron:

"Una está gordita, hay personas que la
critican a uno al deformarse el cuerpo;
al engordar uno se ve mal"

Resulta comprensible que la mayoría de las mujeres embarazadas hayan enviado al transformando dichos sentimientos, con más razón si éstos eran considerados "negativos" por no estar acorde con las normas establecidas oscilamente, ya que expresarlos significaba ser reprimidas debido al concepto de maternidad que se maneja.

Lo anterior se explica si recordamos que existe diversidad de emociones que no pueden fluir al unísono y que, por lo tanto, hay movilidad entre ellas. Verbigracia, ciertas emociones como era el hecho de considerar el cambio de figura como algo normal que no afectaba a la mujer embarazada se convertía en fondo, - mientras que el aceptar que les influía se encontraba en el -- transfondo. Esta situación no permanecía incólumne todo el tiempo, algunas mujeres de ambos grupos trocaban sus sentimientos, mandando al transfondo los sentimientos convencionales y admitiendo la manera en que las afectaba sus cambios de figura. En estos casos se hicieron comentarios como:

"No tengo atractivo pues me pongo gorda.
Me veo fea así tan gorda como estoy"

"Al aumentar de peso pierdo la silueta,
además no puedo moverme igual y por lo
mismo no puedo hacer de la misma forma
mis actividades. Me molesta estar así
de gorda, uno se ve mal"

barazada dentro de su proceso. A continuación se muestra el cuadro en donde se señala la clasificación de cada una de las preguntas en base a las áreas incluidas para nuestra investigación.

Areas	Núm. de respuestas
Imagen corporal	3,4,5,6,7
Percepción del embarazo	8,21
Emociones	9,10,11,12,14,15,16,22,23,24,25 26
Relación con el hijo	11,12,19,20
Prejuicios sociales	2,13,17,18,29-35
Información	1,9,10,27,28

Antes de señalar la descripción de los cuadros que contienen las categorías de análisis, es importante aclarar que la opción que estaba incluida en más de una categoría podía ser clasificada en alguna de ellas, dependiendo de la explicación que las mujeres dieran al por qué de sus respuestas.

En seguida se muestran las categorías de pensamiento y su ubicación en las preguntas desarrolladas en el cuestionario.

De lo anterior, se desprende que la imagen que tiene de sí misma la mujer embarazada no ha cambiado en su esencia, en relación a otras épocas, al continuar observándose una actitud desfavorable hacia el cuerpo de la mujer gestante¹; esto es, debido a que la mayoría del grupo 1 y la mitad del grupo 2 se autovaloraron a partir del patrón de belleza establecido socialmente, en donde se comprende lo esbelto como una de sus características primordiales (prejuicio social que ha sido fuertemente difundido), quedará de manifiesto el manejo de un pensamiento elemental por cuplas (mujer atractiva-esbelta) para definirse a sí mismas, al considerar que el aumento de volumen las hacía verse feas, aceptando implícitamente que toda aquella mujer gorda es por tanto fea.

Lo dicho concuerda con los hallazgos de Belson², quien señaló una correlación entre la incomodidad y la imagen del cuerpo que presenta la mujer embarazada durante su proceso. Este autor mencionó que la mujer con un menor nivel educativo es menos capaz de abordar dicho cambio pues lo considera negativo, ya por sentirse incómoda ya por el temor de no ser aceptada socialmente, situación que disminuye cuanto el nivel educativo es más alto. Este último aspecto fue observado en sólo la mitad de las mujeres estudiadas con un mayor nivel educativo, quienes exhibieron un pensamiento más elaborado de diferenciación-identificación, al indicar que la mujer embarazada sí tiene atractivo por

1. Tanzer citado en Barry, H. Attitudes toward the pregnant body. Psychological aspects of pregnancy, birthing and bonding. 1972

2. Belson, R. Shame in pregnancy. Jornal of woman. V 7. 1977.

el estado en que se encuentra y añaden:

"Si tomamos lo que se piensa que es la belleza, entonces no soy bonita, pero no estoy de acuerdo porque mi figura me gusta"

Sin embargo, aun cuando el nivel educativo influía en la autoconcepción, se observó que el aspecto social tiene más peso en la imagen propia de la mujer embarazada, debido a que si bien es cierto que se observaron diferencias entre los grupos, incluidos en el presente estudio, la imagen y aceptación que tenían de sí mismas la mayoría de las mujeres de ambos grupos se encontró estar más relacionado con los moldes sociales que definen normativamente lo atractivo, sin detenerse aquí a considerar que la imagen de la mujer gestante no se puede juzgar a partir del ideal físico, que se maneja socialmente, debido a que el aumento de volumen resulta ser un aspecto inherente a su proceso.

El hecho de que el embarazo conlleve a un aumento de volumen fue considerado por las mismas mujeres como una situación desfavorable que les hacía perder su figura, y por lo tanto, no tener atractivo. Situación que por lo general se mandaba al transfondo, porque causaba sentimientos de incomodidad de percibir el cambio de figura como algo normal durante el embarazo lo cual eliminaba el conflicto. El conflicto surgía cuando el sentimiento de incomodidad al perder su silueta se convertía en figura, generando preocupación en la mujer por las consecuencias que dicho estado le podría acarrear, como el hecho de que la pareja la dejará de ver atractiva. Sin embargo, la mujer no hacía nada frente a es

ta situación, sino que aceptaba al embarazo como el "destino de la mujer ajeno a su desición", convirtiéndose así en una persona particular.

En la mayoría del grupo 1 y la mitad del 2, los posibles conflictos que se pudieran presentar se desvanecían o minimizaban ante el trato respetuoso que recibía la mujer embarazada, por parte de la gente, lo que provoca sentimientos agradables que la llevaron a tener un equilibrio.

El hecho de que la mujer le otorge gran peso al aspecto social en su autovaloración, nos permite inferir que se debe, en gran parte, al desconocimiento que tiene en relación a su cuerpo, llevándola a guiarse básicamente por su apariencia -aspecto a través del cual se le valora-. Dicho desconocimiento parte de que la mujer gestante no toma consciencia de la forma como siente y vive su cuerpo, ya que como lo señaló Rodó¹ "La mujer al no conocerse y valorarse presente un desconocimiento básico del cuerpo, de sus funciones y potencialidades".

Lo anterior es "el reflejo de la interpretación social que se ha construido sobre los factores biológicos y que ha conducido a percibir a la mujer como aquella que tiene la menstruación, queda encinta, da a luz, amamanta y tiene la menopausia; fases de su historia que pasan por las modificaciones y las alteraciones de un cuerpo que la anclan solidamente a la naturaleza, esta es la -- causa de que nuestra cultura haya deducido que todo aquello que -

1. Rodó, A. Con la luz prendida. Mujeres y medicina. Quién es esta nueva mujer que soy... México. UAM-X Conacyt. 1982.

es la mujer lo es por naturaleza¹.

Esta situación en donde el cambio de figura se considera como algo normal que no debe afectar a la mujer embarazada, pero también como una situación que no le permite tener atractivo, - trae como consecuencia un desequilibrio en el Yo de la mujer gestante, al no concordar su imagen exterior -aumento de volumen- vista como normal con su pensar y sentir en relación a su falta de atractivo. Esta imagen confusa que tiene de sí misma se debe a que no se percibe su imagen externa como un yo exteroceptivo que complementa su yo interior, sino como algo independiente de su sentir y pensar. Reduce el embarazo únicamente a su característica de aumento de volumen, sin tomar en cuenta la existencia de cambios a nivel psicológico que también se presentan durante el mismo. En este caso hablaríamos de la necesidad que tendrían estas mujeres de revalorar su nueva imagen, lo que evidentemente no se hace, y entonces trae consigo complicaciones.

La autovaloración que la mayoría de las mujeres gestantes, de ambos grupos, hacen de su propio cuerpo, involucra un sentimiento de aceptación de sí mismas que se relaciona con el prejuicio social acerca del cuerpo femenino. Ello se evidenció al observarse una estrecha relación entre la forma en que percibía la pareja a la mujer embarazada y los sentimientos que se generaban, realizándose comentarios como:

"Estoy alegre porque mi esposo me tiene consideraciones al estar yo embarazada"

1. Eibenschut y col. Reflexión sobre mujer y salud. Mujeres y medicina ¿Quién es esta nueva mujer que soy? UAM-X. 1982. pág. 26.

"Me siento deprimida y enojada porque a mi esposo le molesta que mi cuerpo este cambiando, dejo de ser atractiva"

De esta forma, la identidad de la mujer se encuentra centrada en el otro, es decir está determinada por las normas sociales en general, y específicamente por un otro que en este caso corresponde a su pareja. En este sentido no se cuestionan las implicaciones de dicho actuar para con su persona.

A la mujer se la ha enseñado que debe ser aprobada por to dos los demás para poder sentir seguridad. Es innegable que el individuo necesita que otros aprueben su personalidad, sin embargo una persona particular espera que todos lo aprueben a di ferencia de una persona individual a quien le es suficiente la aprobación de personas importantes, le gustaría encontrar apro bación por lo que és, no obstante su identidad se mantiene aun que por un tiempo nadie la acepte¹. Basándonos en lo anterior, encontramos que la mayoría de las mujeres estudiadas asumían características de personas particulares pues dejan en el otro su propia aceptación. Evidenciándose un acto de dominio de la acción propia en el otro; provocando la despersonalización del individuo, el sujeto detentante retiene forzosamente lo que no le pertenece, mientras que el enajenante se priva de su propiedad para transmitirla al otro².

Socialmente, el concepto de maternidad está cargado de un gran valor, debido a que se considera que la mujer recibe con

1. Heller. 1980. Op, cit.

2. Cohen, G. y Fernández, J. La psicología en la salud pública
Textos extemporáneos. México. 1975.

la maternidad la más importante y suprema valoración de su carácter y de su esencia como mujer. Es por ello que la mayoría de las mujeres del grupo 1 y la mitad del 2 hicieron comentarios en relación a que la mujer debe pasar por ese estado:

"Uno debe de embarazarse por el hecho de ser mujer"

"Para sentirse una mujer y realizarse totalmente debemos tener hijos"

De aquí que al no presentarse la maternidad, la mujer no puede recibir una valoración acorde con su condición.

Dichas mujeres evidenciaron un pensamiento pragmático al encontrarse estrechamente vinculadas a la práctica concreta y a la asimilación del saber cotidiano transmitido socialmente en relación a la maternidad, en donde se incluía en una globalización y cupla mujer-madre y embarazo-total realización. Al considerar que el total de las mujeres deben pasar por el proceso asignado a las mismas, en relación a que necesitan ser madres para poder tener una completa realización. Dicha representación global que presentan las mujeres gestantes se conforma a partir de la aprehensión que realizan de los conceptos que el entorno social establece para su sexo, concatenándose en el pensamiento de la mujer de tal forma que le hacen entender de una manera totalizadora las ideas que definen a su ser a partir de la maternidad, lo cual da lugar a que se minimicen las capacidades que la mujer posee, obstaculizando su proceso de desarrollo, centrándola en las actividades que "debe cumplir"

sin reflexión alguna.

Esta forma de pesamiento trasluce un conocimiento en donde la vinculación mujer-madre se absolutiza. Intentar esclarecer el concepto de mujer a partir de su definición en el término madre, en función de que se maneja como una necesidad a cumplir, implica que a la ausencia de la maternidad, el conjunto de cuplas que delimitan lo que significa ser mujer aparentemente se podría ver como incompleto. Es decir, si la mujer no tiene hijos se presenta a sí misma como incompleta; apariencia que tiene su explicación en la naturaleza de las cuplas. Esto se emtoemde so pensamos que efectivamente la fisiología femenina se concibe como el cuerpo que puede procrear, es natural que así sea, pero en la cupla dicha lógica se encierra en una necesidad impuesta, producto de una representación en donde los términos -mujer-madre- se muestran de una manera irreversibles, no dejan entrar otras posibilidades de ser mujer y se relacionan sólament de una manera rígida.

Lo anterior es ejemplo de que las estructuras elementales del pensamiento iflantil se pueden continuar presentando en el pensamiento del adulto, otorándole a éste rasgos de infantilismo que dan lugar a que la persona se vea limitada a asimilar - su realidad de manera fragmentada, considerando únicamente como real y verdadero aquello que percibe directamente, como es su función de procrear.

Así la forma de definir a la mujer resulta incompleta debido a que se limita como ser social que es, impidiéndole rea-

lizar otras actividades. La mujer necesita entender que ella es definida erróneamente, no necesariamente debe ser madre para completarse como mujer, ella no sólo debe cumplir dicha función pasivamente. Es necesario que se construya interviniendo como ser reflexivo y pensante.

Fueron muy pocas mujeres embarazadas de mayor nivel educativo las que comentaron que la maternidad no es la única forma de realizarse.

El percibir a la maternidad como la máxima realización de la mujer, conlleva a que las personas que la rodean la traten de manera respetuosa durante su embarazo. El hecho de enaltecer a la maternidad lleva a las personas a tratar a la mujer gestante con ciertas consideraciones, situación que se evidencia en las manifestaciones de cortesía y atenciones que la gente tiene con ellas. Lo anterior se desprende del valor que siempre se le ha otorgado a los hijos. La mujer tenía ayer como único fin engendrar hijos sanos y robustos que pudieran convertirse en miembros útiles para la sociedad. Actualmente continúa - esta forma de pensar al considerar a la mujer como la encargada de reproducir a la humanidad, al aportar a la sociedad el motor esencial de su existencia.

Asimismo, los hijos tienen mucha importancia y significado para la mujer al ser "el motivo de todos sus cuidados, la recompensa gratificante de su maternidad, y percibirá en ellos una prolongación de sí", lo cual ha sido enseñado desde una edad muy temprana y continúa reproduciéndose. De aquí que en ocasiones

surgieran comentarios como:

"No puedo imaginarme a una mujer que viva
sin tener hijos, sin dejar nada en su
vida"

A pesar de que a la mujer se le ha enseñado a percibir al embarazo como el umbral máximo de su existencia, no está abierto a la reflexión -analizar su pensar y su sentir-. Debe ser asimilado, reproduciéndose sin más explicación, ubicando al embarazo dentro de la cotidianeidad, lo cual le impide posibilidades de autoconocimiento y por ende la limita en su proceso de construcción individual.

II.

Recordemos que dentro de la cotidianeidad se encuentran los prejuicios sociales, fronteras que disminuyen y obstaculizan el aprovechamiento de las posibilidades dadas en esta esfera¹. En este sentido, radica la relevancia de analizar la manera en que son apropiados los mismos por las mujeres gestantes, haciéndolos suyos ya como prejuicios individuales o ya como juicios provisionales.

En nuestro estudio, las mujeres del nivel educativo más bajo se caracterizaron por apropiarse de los prejuicios sociales como juicios provisionales. Dichos juicios, estuvieron sustentados en la confianza, es decir, resultaban verdaderos mientras la práctica no los refutará.

1. Heller. 1985. Op,cit.

Esto fue claro en los argumentos que las mujeres daban - respecto a la relación entre la forma del vientre y el sexo - del niño, en donde se advertían explicaciones como las siguientes:

"Eso no es cierto, porque con mis hijos anteriores me decían que iba a ser niño, pues mi vientre estaba alargado, y no fue cierto; también eso me dicen ahora, y además a mi hermana porque ella también está embarazada, pero ya no sé.... yo creo que eso no pasa"

Este juicio provisional al no haber coincidido con la práctica de las mujeres se anula convirtiéndose en falso, sin embargo en este argumento se percibe que no se cierra totalmente la posibilidad de considerarlo verdadero porque en caso de que coincida el pronóstico actual con el sexo de su próximo hijo, nuevamente se vuelve a tomar como cierto. De esta forma entendemos - que para definir lo verdadero en la vida cotidiana, se utiliza como único criterio el éxito en la acción¹, sin buscar más explicaciones o argumentos que lo fundamente. Ejemplo de ello, fue el siguiente argumento dado al preguntarles acerca de la necesidad de la mujer embarazada de comer doble ración por su situación.

"Yo creo que eso sí es cierto, a mi me pasa, y cuando estoy así me da más hambre, no sé... creo que es por el hijo...eso dicen"

En ambos ejemplos, lo verdadero o falso estaría en función de la experiencia directa de la mujer o de la experiencia indirecta vivida a través de familiares cercanos, como sucedió en el primer ejemplo con la hermana.

1. Heller. 1985. Op, cit.

Tanto la confianza como el criterio de verdad asentado en el éxito de la acción, son la base de los diferentes juicios provisionales. Hay que recordar que ambos son características del pensamiento pragmático y orientan el actuar en las personas.

Analizarlos diferentes prejuicios sociales en la mujer embarazada necesariamente obliga a preguntarse cuál es la importancia de ellos. Sin duda resultan relevantes en las personas porque dan la apariencia de conocimiento -considerándose como explicaciones acabadas donde resulta innecesario cualquier búsqueda de saber- que vienen a fundamentar su práctica inmediata.

El que los juicios provisionales se fundamenten sólo a partir de la práctica tiene grandes implicaciones. Es decir, en -- nuestro caso la mujer gestante no puede definir si algo es cierto o no sin recurrir a su práctica inmediata; sólo así experimenta tener conocimiento y sólo así puede tomar una decisión.

La necesidad de basarse en la práctica nos llevaría a pensar que todo tiene que experimentarse. Anterior a ello no se - pueden formar juicios. Este proceder empírico, limita por un lado nuestras posibilidades de conocer, y por otro también podría llevarnos a "catástrofes"¹.

Algunas mujeres gestantes del primer grupo, consideraban verdadero el comer doble ración por su embarazo. Este juicio - las llevó a actuar acorde con su visión, ocasionándoles problemas, razón suficiente para eliminar posteriormente tal práctica.

1. Heller. 1985. Op, cit.

Esto se ve en forma clara en el siguiente ejemplo:

"Con mis otros hijos yo si creían en eso, la gente me lo decía, y yo comía y comía para alimentar bien a mi hijo; pero después me enferme del estómago y aumente mucho de peso, me puse muy gorda, y entonces deje de hacerlo. Por eso, creo que no es cierto, ya lo comprobé yo misma"

En este sentido el difundir la idea de que la mujer embarazada "debe comer doble" y se lleve a la práctica, ocasiona molestias estomacales, como succión; además puede presentarse pesadez o hinchazón del vientre después de las comidas, teniendo la impresión de que el estómago y el intestino estuvieran llenos de aire¹. Aunado a ello es importante que la mujer controle su alimentación, debido a que al resultar ciertos órganos oprimidos -intestino delgado, páncreas, colón, estómago, entre otros- su musculatura trabaja menos, lo cual generalmente conlleva alteraciones en las evacuaciones, como es el estreñimiento.

Las diversas complicaciones que pueden provocar una sobrealimentación motivaron a que en un segundo momento dicha aceve^ueración se considere falsa, al no tener resultados favorables en la práctica. A partir de este ejemplo se evidenció como el llevar todo a la práctica no conduce al éxito, sino que es necesario poseer cierto conocimiento, así como utilizar el pensamiento reflexivo (representaciones y abstracciones) para superar los prejuicios.

1. Pernoud. Op,cit.

La mujer embarazada al apropiarse de ciertos prejuicios sociales, no se detiene a analizar las consecuencias que la llevaría el reproducirlos de forma absoluta. Con frecuencia se escuchan comentarios en realidad a que el embarazo es un período durante el cual se requieren de cuidados especiales como el descansar y el evitar la fatiga. Apegarse a estas prescripciones sin más conduce a un actuar erróneo. Ejemplificando, el que la mujer considere verdadero el tener que estar en absoluto reposo, reproduciendo la característica de pasividad tan fuertemente asociada a su rol, la limita en las diversas actividades que podría hacer tanto dentro del hogar y fuera de él, restringiendo las posibles contactos sociales que ella puede establecer en su medio. Así como le impide realizar ejercicio, recomendable para el propio proceso de la mujer.

Así, la mujer gestante puede aceptar dicho prejuicio social sin reflexionar las implicaciones que ello les traería, estableciendo la dupla mujer embarazada-reposo, pensamiento elemental en donde un término explica al otro. No se buscan más explicación sino que se cierra en una tautología en donde el fin y la causa se confunden¹. Ello se presentó en argumentos como los siguientes:

¿Piensa usted que la mujer embarazada debe estar en reposo?

"Eso es verdadero. Porque esta embarazada debe uno reposar, así sucede; al estar descansando le sirve a uno para su embarazo. También para el parto, a mí me sucedió"

1. Wallon. 1976. Op, cit.

Este prejuicio social fue aceptado como verdadero por el éxito que tuvo en la práctica. Algunas mujeres agregaron que era necesario el reposo por el exceso de fatiga, esta relación aparentemente podría ser una explicación, sin embargo no lo fue ya que al preguntarles a qué atribuían la fatiga, se limitaban a señalar que era por el embarazo. Es decir, se establecía interacción entre las cuplas, mujer embarazada-reposo, mujer embarazada-fatiga por lo tanto embarazo-fatiga-reposo. A partir de la relación entre ellas surgía la explicación, conservando su circularidad al considerar a ambas condiciones exclusivas del embarazo sin dar mayor explicación.

A pesar de que se consideró dicho prejuicio como un modelo, es decir, como un "debería ser" en la mujer embarazada para obtener resultados favorables en su proceso, en la mayoría de los casos ello no se llevaba a la práctica, existiendo así contradicción entre su pensar y su actuar. Esto pudo comprobarse cuando las mujeres expresaron que a pesar de la fatiga excesiva continuaban realizando sus actividades, sin descanso, limitando el concepto de actividad exclusivamente al aspecto doméstico, sin permitirse ver otras posibilidades, y agregando era su deber y tenía que cumplirlo. Así, se acepta lo dado como única posibilidad de ser.

En este sentido, se estaba de acuerdo que debería reposar, sin embargo se oponía con su rol (actividad diaria) establecido socialmente, la mujer encargada del trabajo doméstico -mantenimiento del hogar, alimentación, cuidado de los hijos y esposo, además de ser soporte emocional-. Esta contradicción no provocó con

flicto en las mujeres pues ellas eligieron aquella actividad casi esencial en su autoconcepto de mujer -la faena doméstica- "función exclusiva y característica de su sexo". Se entiende entonces por que no se realiza en la práctica aquello que pensaban óptimo para su gestación, pues elegir el descanso por sobre la labor en el hogar era sinónimo de conflicto, debido al incumplimiento de la obligación de toda mujer que se considera como tal.

Así la mujer se orienta sólo a realizar actividades cotidianas, convirtiéndose en un ser particular. En donde, agotada en sus roles se orienta a la cotidianeidad solo para cumplir¹. De esta manera, logra tener una "buena vida sin conflictos" no deteniéndose en sus contradicciones, y asimilando espontáneamente las normas sociales, lo que conduce al conformismo. Esto fue característica en la mujer embarazada de menor grado de educación. Se conformaba con su nuevo estado, lo aceptaba porque no le estaba permitido cuestionarlo, negándose la posibilidad de pensar en su embarazo, y resignándose a vivirlo como su función social.

Entonces podemos decir que la mujer embarazada del grupo 1, se extraña de sus posibilidades de desarrollo, depositándose toda ella al dictamen social. La mujer hace suyo el destino-obligación de procrear impuesto desde afuera y apropiado acríticamente. Esto se explica por la extrañación que resulta de contaminar un hecho individual, como el embarazo, con la cotidianeidad. Es decir, la extrañación de la vida cotidiana se irradia a la esfera no cotidiana. La mujer no se brinda la posibilidad de

1. Heller. 1985. Op,cit.

detenerse a analizar su mismo proceso de embarazo, el significado que tiene para ella, la forma como vive sus cambios, así como también de criticar aquellas ideas que se le han transmitido en torno al mismo -prejuicios sociales-. Todos éstos se ven como aspectos superfluos y le son extraños al no contemplarlos en su mundo inmediato. Sencillamente el embarazo se concibe como - una actividad no consciente, etapa pasajera y normal en donde el presente sólo es importante en función de la consecuencia futura -nacimiento del niño- y no requiere darse mayor explicación.

Los diferentes prejuicios sociales en torno al embarazo, apropiados por la mayoría de las mujeres de menor educación como prejuicios provisionales -apoyan el extrañamiento en la misma- representan la única forma de "explicarse" los diferentes cambios que presenta durante su proceso. Es decir, la mujer utiliza los prejuicios en torno al embarazo como el conocimiento disponible para entender su proceso. Se conforma con aquellas explicaciones que se le transmiten merced a los prejuicios, considerándolos como acabados, y sin buscar más allá. Ello conduce a que la mujer tenga una visión obtusa de su embarazo, negándose una posibilidad de desarrollo en su persona, y asimilando pasivamente aquello que se espera realice como mujer: embarazarse, tener hijos y formar así una familia.

Una vez analizada la influencia de los prejuicios sociales en la mujeres de menos nivel educativo, resulta importante explicar cómo se conformaron los mismos.

Encontramos que los prejuicios sociales se formaron a partir de las diferentes exhortaciones y llamamientos, generalización excesiva y/o el descender del saber científico al cotidiano.

Los llamamientos y exhortaciones tienen que ver con la conducta; mediante ellos se comunica una experiencia social haciendo referencia a una norma social¹. Es decir, por medio de una frase se le comunica a una persona un tipo de actuar o comportamiento esperado, lo cual se empieza a transmitir desde una edad muy temprana y continúa a lo largo de la formación de la persona. Cuando a una persona se le exhorta diciéndole "piénsalo", esto puede ser una indicación de que probablemente la persona va a pensarlo en un futuro cercano. No es suficiente indicarlo una sola vez sino se necesita repetirlo varias veces; para que una exhortación se presente con más fuerza tiene que ser expresado por personas importantes para producir internalizaciones¹.

A las mujeres se les comunicac, en forma de exhortación, que las relaciones sexuales tienen como único fin la procreación. La mujer debe limitarse a tener hijos. No disfrutar las relaciones sexuales. Se le niega esta posibilidad. Tiene que enfocarse a reproducir su rol social como madre dentro de una familia. Se establece una cupla por casualidad en donde la relación sexual conduce al embarazo, al encontrarse en dicho estado la mujer debe abstenerse de tener relaciones sexuales pues ya logro el fin esperado.

1. Heller. 1980. Op,cit.

Las relaciones sexuales no se pueden ver desligadas del embarazo porque en su práctica esto no sucede. Una lleva necesariamente a la otra. Al establecer dicha relación estricta la mujer anula otra posibilidad, ello la conduce a evitar el contacto sexual. Ejemplo de lo anterior fue la siguiente explicación:

"Siempre que tenemos relaciones sexuales salgo embarazada, yo por eso ya no quiero, menos ahora que ya estoy así"

Existen ciertos prejuicios sociales que apoyan el hecho de percibir a la mujer embarazada como sinónimo de abstinencia, alentando la extrañación de la mujer en el aspecto sexual.

No pocos conciben que las relaciones sexuales tienen un efecto adverso para el embarazo, y se ha llegado a prohibir en los meses iniciales y finales. Planteamientos tales como la -- existencia de mayor riesgo de infección, y el hecho de que las contracciones uterinas del orgasmo puedan precipitar el parto¹, ocasiona que prevalezcan ciertos prejuicios. Algunas mujeres de menor nivel educativo utilizaban estos argumentos para justificar su pensar respecto a la abstinencia. Expresaban:

"Si yo tengo relaciones sexuales puedo perjudicar al bebé, y ocasionar un aborto, o adelantar el parto. Por eso ya no, hay que detenerse, hay un límite para todo. Ahora estoy embarazada"

Los diferentes temores que presentaron las mujeres gestantes, respecto a las relaciones sexuales generalmente se exageraban debido a que van acompañados por información distorsionada.

1. Ford citado en Sherman. Op, cit.

Es decir, la poca información que poseen las mujeres vinculada a casos específicos, se generalizaba de forma rígida y por lo tanto se distorciónaba, Masters y Johnson¹ cuestionaron la prohibición rutinaria de las relaciones sexuales, plantearon que estos temores se exageran. Explicaron que en los últimos meses, había ocasiones en que la vasocongestión no disminuía por completo -a pesar del orgasmo continuaba la tensión-, motivo por el cual las relaciones sexuales se disminuían en algunas mujeres. Sin embargo, este hecho específico no se puede generalizar a todos los casos, y menos aún a todo el proceso de embarazo.

Hay que considerar también que los temores de la mujer gestante -que provocaron disminución o abstinencia de las relaciones sexuales- se acrecentaron por la poca información que se posee en esta área, donde existen repertorios muy limitados. Lo anterior se comprobó en lo expresado por algunas mujeres del grupo 1, y concuerda con los planteamientos de Shrock², en el sentido de que los médicos rara vez proporcionan información voluntaria o bien, se limitan a recomendar la abstinencia. Lo anterior impide que la mujer resuelva sus dudas de manera satisfactorio, y se conozca sexualmente.

De esta forma, encontramos que realmente existe un cambio en la frecuencia del acto sexual en las mujeres de menor nivel educativo. Resumiendo encontramos que las razones más frecuan-

1. Masters, W. y Johnson, V. Op, cit.

2. Shorck, P. Op, cit.

tes para disminuir o abstenerse, paralelas con Wagner y Solberg¹, fueron: malestar físico, temor a lesionar al bebé, pérdida de atractivo y torpeza para efectuar el coito.

Es importante resaltar que a pesar de los temores que las mujeres manifestaron en relación a la salud del niño, o/y a la negativa expresada, encontramos que la mayoría de ellas continúan sus relaciones sexuales con la pareja. Esta contradicción evidente entre su pensar y su actuar puede provocar incomodidad pero no se hace nada al respecto para resolver la situación. Algunas mujeres manifestaron que continuaban sus relaciones sexuales pues les preocupaba que al evitarlas perdieran a su pareja. En estos casos, la mujer gestante no actuaba por sus propios intereses sino se dirigía a satisfacer a un otro, que en este caso era su pareja. En este sentido, nuestros hallazgos apoyan lo expuesto por Méndez² quien plantea que la mujer embarazada tiene relaciones sexuales por efecto adverso que le provocaría, tal supresión, en el esposo. Es decir, la mujer teme que la pareja le abandone o bien le sea infiel por su situación de embarazo. Es por ello que opta por tener relaciones a pesar de los temores y la incomodidad que le provocan. En este aspecto, la mujer se enajena al actuar por motivaciones externas.

1. Wagner, y Solberg. Op, cit.

2. Méndez. Op, cit.

Los prejuicios sociales también pueden ser formados a partir de una generalización excesiva de alguna experiencia apoyada en la práctica. En la mujer embarazada del grupo 1, sería el caso de los síntomas como las náuseas y los vómitos, y los antojos. Ello es apoyado por la fuerte influencia que la mujer recibe de su ambiente social y de los medios masivos de comunicación, en donde se transmite erróneamente a dichos síntomas como necesarios para confirmar el embarazo.

Al presentar la mujer tales síntomas o haberlos visto en otra gente, se generaliza la experiencia a todas las demás sin considerar las especificidades, concluyéndose que toda mujer embarazada debe presentar dichos síntomas, los cuales ya no se presentan por las alteraciones del organismo, sino que la mujer puede generarlos ante la influencia del medio social. La correlación existente entre ellos fue apoyada por Wolking¹, quien planteó que las náuseas y los vómitos, al estar asociados culturalmente con el embarazo, se presentan en la mujer como consecuencia. A través de los estudios antropológicos en diferentes sociedades, se llegó a la conclusión de que cada sociedad tiene sus preceptos frente a las funciones procreativas de la mujer, preconceptos a los que la mayoría de ellas se adaptan². En este sentido la mujer acepta los síntomas pasivamente.

Los síntomas resultaron importantes para algunas mujeres - debido a que -se piensa- confirman el embarazo; y al no presen-

-
1. Wolking y Zajicek. Psycho-social correlates of nausea and vomiting in pregnancy. Journal of Psychosomatic Research. 1978.
 2. Margaret Mead citado en Langer, M. Embarazo y parto. Maternidad y Sexo. Paídos. México. 1987.

tarse éstos -se cree- es señal de que el feto no está desarrollándose adecuadamente¹.

Esta misma línea se siguió con los antojos. La mayoría de las mujeres de menor nivel educativo, al saber que su mamá o -amiga -gente cercana- tuvieron antojos durante su embarazo, lo transfieren a su propio caso, adoptándolos. La presencia de los mismos se explica entonces a partir de la sugestión y autoges-tión². La mujer embarazada espera los antojos y busca satisfacerlos para no provocar consecuencias negativas como "adelantar el parto y/o que nazca el niño con labios resecos". Algunas mujeres de nuestro estudio, ante el hecho de no presentar antojos, se los provocaban para prevenir futuras complicaciones.

El percibir a los síntomas y los antojos como necesarios e inclusivos de todo embarazo, lleva a la mujer gestante a conformar una visión absoluta de su proceso. Ello es apoyado por el ambiente social, la tradición y la superstición.

Finalmente el contenido de algunos prejuicios sociales se forman a partir de deslizamiento del saber científico hacia la -cotidianeidad, conformando "explicaciones" con respecto a ciertos eventos. Analizemos los siguientes prejuicios sociales más característicos en el embarazo, en donde se comprueba este argumento: cuando se presenta un eclipse la madre debe ponerse un -seguro en el vientre para que el hijo no nazca con deficiencia,

1. Garat y col. Op,cit.

y cada hijo debe costarle un diente a la madre.

En el primer prejuicio encontramos que ante la indicación que se hace a la mujer de no exponerse a fuertes radiaciones -o en caso requerirlo, como sacarse radiografías, tomar sus precauciones cubriéndose el vientre con un chaleco de plomo-, la mujer, al no tener información suficiente, toma dicho argumento de manera absoluta, y lo lleva a la práctica en forma rígida. De esta manera, ante un eclipse que transmite cierta radiación, la mujer previene algún posible trastorno a su hijo poniéndose un seguro en el vientre. Ello lo hace pues "el metal absorbe la radiación". Dicha conducta de la mujer transmitida de generación en generación, es una forma errónea de actuar. Es decir, se conoce científicamente que la mujer gestante en los primeras 12 -semanas, no debe exponerse a radiaciones directas porque existe el riesgo de que el embrión en formación pueda sufrir una alteración en el DNA, a nivel cromosómico, y presentar problemas en su formación. Sin embargo, después de este período -primeros tres meses-, el riesgo de que ello suceda es mínimo. Es importante recordar, que la radiación para que afecte necesita ser directa, es decir estar concentrada en algún punto como, es en el caso de la radiografía. Básandonos en ello, y regresando con el eclipse encontramos que la radiación que produce el mismo se expande y resulta ser poca la que pueda concentrarse en algún lugar determinado. La radiación del eclipse se equipara a la producida -por el aparato de televisión.

Ahora, respecto al prejuicio de que cada hijo debe costarle un diente a la madre, encontramos que científicamente es falso. Es decir, el hecho de que coincida que los ligamentos en los dientes de la madre se encuentren atrofiados y le causen problemas en su embarazo, no es razón suficiente para explicar que en este proceso la madre sufre una descalsificación ante las demandas del hijo en formación. Los problemas que presentan las mujeres embarazadas en su dentadura no es por el bebé sino por su propia constitución. El bebé no absorbe el calcio que necesita de los dientes de la madre, sino que toma el calcio necesario para su organismo de las sustancias ya procesadas. En México, es muy difícil que se presenten problemas de raquitismo (descalsificación) porque en la alimentación, la tortilla viene a ser fuente importante de calcio.

En ambas explicaciones encontramos que el saber científico desciende por múltiples estructuras de comunicación hasta el saber cotidiano, en donde llega realmente en pequeñas salpicadas y adaptadas a tal estructura, exhibiéndose como un conocimiento - realmente distorsionado¹. Los prejuicios sociales en este caso, pues, vienen a configurarse como el saber disponible, cubren la función de conocimiento en lo cotidiano, y más que caracterizarse por su carencia de valor, se distinguen por ser una información confusa.

1. Heller. 1980. Op,cit.

Si los prejuicios sobreviven se debe a que frecuentemente las creencias populares llenan una necesidad en las personas que las sostienen, es decir, ante la incomprensión de éstas por parte de los médicos y la falta de información de la madre, dichos prejuicios cumplen la función de saber, y cuando un prejuicio es aceptado por la madre, independientemente que tenga alguna validez científica -los prejuicios no se basan en un razonamiento lógico sino que tienen matices altamente religiosos¹- será válido para ella e influirá en su proceder.

Los portadores de los prejuicios son los medios de comunicación, el ambiente social y la tradición transmitida de generación en generación. La familia es el espacio por autonomía donde se reproduce la tradición, ya que muchas acciones y prácticas iniciales de las embarazadas no son sino reediciones de las exhibidas por la madre o algún modelo cercano; a ello se suman, las relaciones que establece con grupos de embarazadas, en donde se transmiten sus experiencias, remitiéndose a la práctica inmediata, ya sea directa o indirecta.

Quizás sea oportuno preguntarnos ahora -como colofón- por qué se considera al prejuicio como malo. Esto es debido a que todo prejuicio representa una frontera autoimpuesta irreflexivamente que limita posibilidades de práctica y de conocimiento, y que por lo mismo destierra el potencial de desarrollo de todas aquellas áreas bautizadas a priori una adjetivación peyorativa, las más de las veces sin un fundamento válido. En pocas palabras, el prejuicio impide autonomía al individuo, disminuyendo su liber-

tad de actuar y pensar. No hay que olvidar que existe la posibilidad de liberarnos de los prejuicios. No hay una fórmula, tan sólo "consejos", entre ellos se encuentran controlar la particularidad, elegir lo difícil en vez de lo fácil, no caer en la tolerancia que conlleva pasividad, enfrentar los conflictos, ser flexible y abandonar la tranquila carencia de individualidad¹.

Retomando las características anteriores, encontramos que las mujeres de un mayor nivel educativo se caracterizaron por liberarse de los prejuicios sociales en torno al embarazo. Ello fue claro en sus argumentos, donde buscaban explicar su desacuerdo, recurriendo en ciertos casos al saber científico para refutarlos. Ejemplo de ello fueron las siguientes explicaciones:

"La mujer embarazada puede continuar con sus relaciones sexuales, pues no afectan al bebé porque se encuentra protegido por la placenta; eso cree la gente que no sabe por eso no tienen relaciones"

Aquellas mujeres que descartaban el miedo explicaron lo anterior y, agregaron que al tener relaciones sexuales se sienten satisfechas porque es una actividad placentera, y parte importante de la vida conyugal. Se mostraron conscientes de que no deben reprimir su vida sexual a pesar de las modificaciones en el cuerpo, sino manifestaron que únicamente en las etapas posteriores - existe un cambio en las posiciones².

1.Heller. 1985. Op. cit.

2.Katchaduorian y Lunde. Op,cit.

A partir de lo expuesto hasta aquí podemos decir que el pensamiento de la mujer embarazada de menor nivel educativo se caracterizó por presentar una estructura de pensamiento pragmático, mientras que las mujeres de mayor nivel educativo tendieron hacia un pensamiento de diferenciación-identificación. El ubicar el pensamiento de la mujer embarazada resulta importante en función pues nos permitió entender la forma en que ellas piensan los cambios vividos durante su proceso. Ahora bien es necesario trascender -grupo 1- las estructuras elementales del pensamiento, para que el individuo conforme su persona como ser individual.

III. Análisis de los sentimientos

En las mujeres embarazadas estudiadas pudimos observar la relación estrecha que se presentó entre pensamiento y sentimiento. Esto es, las mujeres que fundamentaban su pensar en la cupla, la globalización y el pragmatismo exhibieron sentimientos particulares, mientras que las mujeres que racionalizaban apoyadas en procesos de diferenciación-identificación - mostraron sentimientos individuales.

Es importante considerar que las características del pensar y sentir en las mujeres estaba no unicamente determinado por el nivel educativo sino el cultural y social de las mismas.

Para dar pié al análisis de los sentimientos en sí cabe aclarar que éstos no son por norma ni particulares, ni individuales, ni genéricos, sino que cambian según a lo que se refiere y según su contenido concreto¹. En nuestro estudio analizamos los sentimientos que presenta la mujer específicamente en el embarazo.

Resulta claramente manifiesto que la mujer con un nivel educativo bajo vive su embarazo a partir del otro (hijos o pareja), y de los roles sociales establecidos para su sexo, como el de responsabilidad de ser madre y cuidar siempre a un hijo más. La mujer se encuentra limitada para desarrollar actividades que no sean inclusivas del rol de madre -la familia se convierte en

1. Heller. 1977. Op,cit.

el único espacio en donde puede desenvolverse-, lo que le prohíbe su inserción en otro tipo de espacios, ya intelectuales, ya laborales.

Dentro de la familia, la mujer hace suyos las actitudes de su pareja para vivenciar el embarazo, brillando por su ausencia toda actitud crítica para con tales comentarios y toda posibilidad de construir una manera individual de sentir una nueva con ci ci ón. Su sentimiento se particulariza. Es decir, la mujer man ti ene y reproduce aquellos sentimientos asimilados a partir de la percepción y de las normas sociales, donde no existe una autonomía y se juzgan negativmanete todos aquellos sentimientos que se desvían o contradicen la norma¹. Con esto queremos decir que la mujer reproduce el rol de psividad y sumisión ante el hom bre, sin criticarlo, experimentando estados depresivos debido a los comentarios de la pareja ante su cambio de figura como :

"Ya no estás presentable, no puedes salir conmigo; el embarazo arruina los planes que el hombre tiene. Ya no podermos salir con el"

En este sentido, el embarazo no fue el que provocó los sen t im ie nt os de depresión y tristeza en la mujer, sino la actitud del otro hacia ella.

La mujer que posee un mayor nivel cultural y educativo mos tr ó una actitud consciente al planear y desear al hijo, es decir éste no se presentó como coincidencia, sino se pensó previamente el significado que tendría el mismo. La p r e p a r a c i ó n profesional

1. Heller. 1980. Op. cit.

en este grupo posibilitó tener otros contactos, así como puntos de vista para poder conformar una consciencia crítica; misma que permitió dar explicación a los cambios bruscos en el estado de ánimo vividos durante este período. Algunas mujeres señalaron:

"La situación que se tiene diariamente en el trabajo, fuera de casa nos lleva en algunas ocasiones a tener fuertes presiones que nos ocasionan malestar, sin que en ello influya el embarazo"

En sentido inverso, las mujeres con un nivel educativo bajo no proporcionaron una explicación al respecto. Simplemente se -- aceptaba la existencia de los cambios bruscos en base a que otras mujeres los presentaban durante su embarazo; retomándose ello como un hecho incuestionable, ya que no se brindan la posibilidad de pensar que bien a ellas puede no sucederles o bien, que las -- fluctuaciones en su estado de ánimo puedan estar determinadas por otras circunstancias. Así únicamente reproducen lo que se dice, para tener aceptación ya que ésto les proporciona seguridad y con fianza para su desenvolvimiento dentro del contexto social.

La mayor sensibilidad que la mujer manifiesta se puede explicar a partir de las características asignadas a cada uno de los sexos. El hombre encuadrado como ente pensante, mientras que la mujer es el modelo sensible, considerado el sentir como un sinónimo de debilidad, que junto con características de pasividad y sumisión, vienen a configurar su esencia. En nuestro estudio la mujer -grupo 1- se afirmó pues en estas características para di

fundir en el otro una necesidad de apoyo, merced a la cual "se asegura" una vivencia del embarazo de manera "adecuada". Sin embargo no se cuestionó el por qué de la mayor sensibilidad en la mujer y si tal, repercute en su proceso de gestación. Al respecto Montagú¹ plantea que frente a circunstancias de conflicto la mujer expresa sus emociones, mientras el hombre las reprime, pues de lo contrario sería fuertemente criticado. Entonces el expresar las emociones ayuda a que la mujer durante su embarazo mantenga un equilibrio entre las modificaciones derivadas del fenómeno mismo y el cambio de actitud mostrado hacia ella por parte de las personas que la rodean. Cabe aclarar que dichos elementos no son contemplados en la mujer. Se acepta la presencia de una mayor sensibilidad durante este período, como un hecho - inexorable y más allá de cualquier reflexión.

Las mujeres con un nivel educativo más alto traslucieron una mayor estabilidad en sus sentimientos, debido a que el ser en gestación tiene un significado para ellas desde antes aun de concebirlo. La planeación del embarazo -como elección y construcción del propio "destino"- pudo generar la existencia de sentimientos individuales en este grupo. Lo anterior demuestra que la decisión consciente -que presupone el autoconocimiento y la asunción razonada de responsabilidades individuales- lleva a expresar la personalidad completa con la autenticidad de sus sentimientos².

1. Montagú. Op,cit.
 2. Heller. 1980. Op,cit.

Las nociones que giran en torno a la mujer no se generalizan en todas ellas de igual manera. Las normas y roles sociales tradicionales preservados y mantenidos por el sujeto en sociedad, fertilizan y difunden aun más la pasividad y la sumisión en la mujer; sin permitirle realizar cuestionamientos sobre la repercusión que tiene dicha actitud en su construcción individual, y de manera más específica durante su embarazo. Lo anterior fue mostrado por las mujeres que no tenían diversidad de contactos sociales tales como un desarrollo profesional, una ocupación fuera del ámbito del hogar o un nivel cultural elevado, reproduciendo de manera exacta lo que tradicionalmente se difunde.

Podemos afirmar que los cambios en la sensibilidad en la mujer se encuentran también relacionados con los diferentes momentos del proceso de embarazo. Al igual que en nuestra investigación, Stauthmer¹ y Sherman² plantean que la mujer presenta cambios en su sensibilidad a partir del período de embarazo que se encuentre, inicio, mitad o final del mismo. La mayoría de las mujeres de ambos grupos incluidas en nuestro estudio señalaron que durante los primeros meses se encontraban alegres debido a que el hijo viene a ser el complemento de la familia, y en segundo término el embarazo se percibe como un objetivo que se planeó y por ende se espera con gusto.

1. Stauthamer, J. The first pregnancy: an integrating principle in female psychology. Maternal child-nursing Journal. V.8 (3). 1980.
 2. Sherman. Op, cit.

No obstante, algunas mujeres del nivel educativo bajo dejan al compañero la forma en que se vivencia su embarazo al señalar:

"Me preocupa la reacción de mi esposo, porque son muy variables, uno nunca sabe como van a reaccionar, porque ellos cambian cuando uno esta embarazada"

En este argumento se observa que al no haber una planificación del embarazo por parte de la pareja, la mujer se muestra temerosa por la forma de reaccionar del compañero ante la noticia del mismo. A partir de ello se generaban sentimientos depresivos y/o de tristeza -como si la concepción fuera responsabilidad de uno y no de los dos-, estableciendo la mujer una relación dependiente con el esposo, la relación no criticada sino aceptada socialmente. Mientras que para el otro (compañero), la mujer sea considerada como una pertenencia, la identificación de ella con él es incondicional; ese otro es perfecto sin defectos, y sigue perfecto y sin defectos, mientras le pertenezca¹.

Ahora bien, durante los meses intermedios del embarazo, las mujeres con un menor nivel educativo consideraban a las transformaciones de su figura como una situación normal. Se mostraban diferentes ante los mismos al pensar que "todas las mujeres viven el embarazo de igual manera". Los cambios se perciben como comunes en su estado, y se retoman sin ningún cuestionamiento, no buscan reflexionar sobre los sentimientos que les provocan los mismos. Ello se da en razón de las exhortaciones y llamamientos

1. Heller. 1980. Op, cit.

que le dirigen a la mujer desde que nace, a partir de internalización de todos aquellos roles que se le asignan a su sexo. Así, desde pequeña se le induce a tener el rol de madre a través de los juegos y educación que se le brinda, cuando llega a una edad mayor se le "prepara" para buscar una pareja, formar una familia y finalmente, dentro del matrimonio se le exhorta el deber de ser madre para lograr su total realización. Así se introyecta en la mujer este sentir al embarazo como "algo normal que a todas las mujeres debe sucederles".

Asimismo, en algunos casos, durante los meses intermedios del embarazo se comenzaba a generar una mayor preocupación por el cambio de figura, realizándose comentarios como:

"Me preocupa que deje de ser atractiva pues cambia mi figura, y ya no estamos presentables para el esposo"

Lo anterior nos muestra como la mujer aprende a valorarse socialmente por su apariencia, confirmándose así la importancia que se atribuye al patrón de belleza, y el impacto que tiene en las mujeres embarazadas, al no corresponder su figura con aquello establecido como atractivo, que sería la figura esbelta. Tal valoración es igualmente válida para el compañero, ya que los temores que la mujer presenta de que el esposo la critique no se fundamentan en premisas falsas -coinciden con la práctica-, al hombre también se le ha enseñado a valorar a la mujer según roles fragmentarios que atienden a la belleza corporal fundamentalmente.¹ No obstante ello no implica que no se pueda revalorar,

1. Aguilar, I. Saucedo, R. y Sánchez, Q. La subjetividad sexual en las mujeres de condición económica baja. Tesis. 1985. ENEPI.

sino es necesario considerarlo para poder trabajar en ello.

En sentido inverso se pudo observar, de manera clara, que las mujeres con mayor nivel educativo desarrollaban sentimientos individuales que les permitieron vivir su embarazo de manera diferente durante los meses intermedios. Principalmente, basados en el interés que demostraban por el desarrollo y bienestar del feto, detectaban las sensibilidades que el hijo les proporcionaba en cuanto a movimientos y posición en la que se encontraba; además la influencia del crecimiento del útero y las modificaciones que sufren los órganos en cuanto a sus posiciones, les dio la posibilidad de percibir reacciones de tipo interoceptivo originadas desde su propio cuerpo, por el desarrollo del feto. Esto obedece al interés de las mujeres, al planear su embarazo, buscan conocer y reflejar los cambios que su nuevo cuerpo está teniendo^{1,2}. La mujer no se limitó a considerar al embarazo como algo normal, sino que sus contactos y conocimientos externos le permitieron interesarse en sí misma, tomar una actitud reflexiva respecto a las modificaciones presentadas a lo largo de su propio proceso.

Conforme se acerca el final del embarazo se manifestaron cambios en los sentimientos de la mujer generándose miedos relacionados con la salud del feto; se pensaba que el hijo pudiera nacer con cierta deficiencia. Este hecho concuerda con lo plan-

1. Méndez. Op, cit.
2. Barry. Op, cit.

teado por Jenkins¹ y Méndez², quienes confirmaron ser éste uno de los principales miedos presentado en la mujer gestante. No obstante, cabe aclarar las diferencias manifestadas entre los grupos. La mitad de las mujeres con mayor nivel educativo contemplaron la probabilidad de que el niño naciera con alguna deficiencia, fundamentando su respuesta en el conocimiento adquirido a través de lecturas, en donde se señala la posibilidad de que suceda. Mientras que la otra mitad del mismo grupo, se inclinó a expresar sentimientos de alegría ante la proximidad del parto pues conocerían al hijo deseado y planeado.

En sentido opuesto, las mujeres con un nivel educativo más bajo se mostraron más preocupadas por las posibles deficiencias del futuro hijo, basando sus temores en aquello que se difunde tradicionalmente a través del saber cotidiano. Por ejemplo:

"A mí no me ha sucedido pero he visto que les ha pasado a otras personas, a lo mejor por no alimentarse bien, o por un eclipse, quien sabe, sólo Dios"

En estos casos, las mujeres no buscaban explicarse los motivos que podrían provocar la posible deficiencia en el niño sino trataban de prevenirlo utilizando el conocimiento aparente transmitido a través de los prejuicios. Buscaban ya sea cumplir sus anhelos o también, ponerse un seguro en el vientre cuando se presentaba un eclipse. Acciones encaminadas a evitar la malformación en el futuro hijo.

1. Jenkins. Op,cit.
 2. Méndez. Op,cit.

El actuar basándose en los prejuicios sociales tiene su explicación en la función que juegan los mismos. Esto es, dichos prejuicios al conformar el conocimiento -distorcionado- más directo al que tienen acceso, se apropian como verdades absolutas que llevan a realizar comportamientos erróneos; y que en ocasiones, solamente que la práctica las contradiga se rechazan.

Asimismo en este grupo 1, la mujer expresó su profundo temor al parto, sin proporcionar más fundamento, únicamente se centró en retomar aquella idea difundida tradicionalmente: percibir al parto como significado de dolor.

En la relación parto-dolor, tienen gran influencia los medios masivos de comunicación y la tradición, que tiene matices religiosos*, quienes promueven el temor a que el parto sea doloroso. La mujer se identifica con el entorno, y en ocasiones se enfrenta a sus propias peculiaridades. Ejemplo de ello fue cuando ciertas mujeres sentían remordimientos y preocupación por no experimentar fuertes dolores durante el parto. Evidenciando aquí su sentimiento particular, al tratar de acoplarse a la norma tradicional para no presentar conflictos ante su propia situación.

Al respecto Heller¹ plantea que, la persona particular presenta en la mayoría de los casos conflictos en una sola dirección. Entra en conflicto con el mundo, al querer afirmarse y satisfacer sus necesidades; se lamenta de los conflictos pues de-

*En la Biblia se indica: "multiplicaré tus sufrimientos en tus embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido y él te dominará". Génesis 3:16.

1.Heller. 1977. Op,cit.

sea sentirse bien en el mundo cómo es. Se caracteriza fundamentalmente por preocuparse sin pretender, en la práctica, realizar algún cambio.

Dentro de los miedos manifestados por las mujeres embarazadas, se encuentra en segundo término, la responsabilidad de educar al próximo hijo. Principalmente porque se criticaba la educación que tradicionalmente proporcionaban los padres. En este sentido, fue evidente como las mujeres con un nivel educativo - cultural más elevado buscan medios adecuados para educar a sus hijos*, pues critican aquellas costumbres que les fueron transmitidas y buscan seleccionar, de entre el sistema existente, -- aquellas bases con las que se identifiquen. Estas mujeres como seres individuales, quieren sentirse bien en el mundo, pero no en un mundo tal y como es porque se encuentran en discrepancia en ciertos aspectos. Su conflicto es doble: con el mundo, o con cierta esfera del mundo, y consigo mismo "con su particularidad"¹. No tiene tan solo preocupaciones sino se encuentra indignado, en desacuerdo con una realidad. Este sentir lo lleva a actuar.

Algunas mujeres manifestaron sus sentimientos individuales expresando:

"Yo no estoy de acuerdo como mis padres me educaron.
Yo quiero prepararme . Quiero aprender a educar a
mis hijos. Como padres necesitamos orientación"

* Se ha demostrado frecuente y ampliamente, en diversos países, que las actitudes educativas varían de un medio a otro en función de las condiciones materiales pero también del grado de información y cultura de los padres. Lézine. 1979.
1. Heller. 1977.

No obstante, las mujeres con un nivel educativo bajo se cerraron otras posibilidades de conocer, apegándose a la norma tradicional. Consideraban que su capacidad biológica de engendrar nuevos seres también les da la capacidad -por sí sola- de ser madres. En estas mujeres se presenta una extrañación al no buscar otras alternativas para proporcionar una mejor educación a sus hijos.

Los sentimientos presentados en la mujer, en los diferentes períodos del embarazo, mostraron la forma en como ella se va relacionando con su próximo hijo desde el momento de la concepción. Al igual que en nuestra investigación, autores como Méndez¹, -- Horst², Sherman³ y Lézine⁴, señalan que la planeación o no del embarazo tiene consecuencias en los sentimientos que se generan en la mujer, Ellas mencionaron que al no planear los embarazos ocasiona molestia e incomodidad en la madre.

El no desear al hijo se debía, principalmente, a que el compañero no quería tener otro hijo, al limitarlo en la realización de sus actividades o bien, porque el embarazo ocasionaba que la mujer no se viera atractiva. Esto, generaba en las mujeres depresiones y miedos relacionados con la no planeación del embarazo.

No obstante, se consideraba que todos los hijos deben ser deseados a pesar de no haber sido planeados. Aceptando así al embarazo de manera resignada. En estos casos se observó la movilidad

1. Méndez. Op,cit.

2. Horst. Op,cit.

3. Sherman. Op,cit.

4. Lézine. La primera infancia. Barcelona. Gedisa. 1979.

de los sentimientos, en relación a figura y transfondo. Esto es, la mujer "debe desear a su hijo por su rol de maternidad", quedando estos sentimientos en figura, y envía al transfondo cualquier pensamiento y/o sentimiento que implique el rechazo hacia su hijo. Esto le ayudaba a la mujer a no presentar conflictos. Conflictos que la llevaban a un desequilibrio en su persona.

Las situaciones anteriores, muestran como la mujer deja en el otro la vivencia de su embarazo para no enfrentarse con conflictos, pues si no desea al hijo será rechazada. Entonces, al considerar que siempre debe aceptar a sus hijos, retoma el rol que socialmente se le ha asignado sin crítica alguna. Situación que la lleva a carecer de consciencia individual.

En los pocos casos en donde se reconoció que el embarazo no era deseado, -coincidió- las mujeres consideraban al feto totalmente independiente de ellas:

"El niño no sale aún a la vida, no puede sentir nada de lo que a uno le pasa. Es muy aparte de uno."

Demostrándose aquí como la mujer trata de evadir las sensaciones que el feto le transmite, al mismo tiempo piensa que las emociones positivas o negativas que pueda vivenciar como madre no afectan al hijo.

En sentido inverso, las mujeres del grupo 1 y grupo 2 que -manifestaron tener hijos planeados y deseados, mostraron una autovaloración más positiva de su persona¹. Estableciendo relaciones directas con el hijo, se interesaban en sus movimientos, lo con-

1. Drewes. Op,cit.

cebían como el complemento de la vida familiar porque había sido planeado y además existía estabilidad tanto económica como de pareja, ambas condiciones posibilitarían cubrir las demandas del próximo hijo. Cuando esta situación se presentaba, entonces la madre reportaba que establecía una relación directa con el hijo, percibía la relación entre los movimientos fetales y su propio estado de ánimo. Las mujeres expresaron:

"Cuando me encuentro enojada o contenta, comienza a moverse más el niño. Se mueve mucho y eso es muy bonito porque siento que se comunica conmigo"

Resultó claro que la mujer vive -siente- más profundamente su proceso de embarazo a partir de los movimientos del feto^{1.2}. Los cuales ocasionan reacciones de tipo interoceptivo que la madre percibe durante todo su proceso. Estableciéndose un tipo de comunicación con el hijo, mediante el cual la mujer siente conocer el bienestar del feto dentro de su vientre. En este sentido, la planeación del embarazo le permitió a la mujer gestante involucrarse en los cambios surgidos en su proceso.

Finalmente, queremos señalar que la relación particular e individual que la mujer embarazada establecía con su entorno no fue absoluta ni tampoco excluyente sino que la persona podía caracterizarse por incluirse en un tipo específico de relación o en otro, esto dependía del apego de la persona a los valores tradicionales y también a la situación concreta.

1. Sherman. Op,cit.
 2. Horst. Op,cit.

CONCLUSIONES

A partir de la investigación se observó que existen rasgos característicos en la forma de sentir y pensar de la mujer embarazada, en relación a la forma de percibirse e interpretar sus cambios durante su proceso.

El pensamiento de la mujer embarazada con un bajo nivel educativo no se caracterizó por ser de tipo teórico, sino más bien por presentar rasgos de infantilismo reflejados en la serie de cuplas que manejaba al definirse a sí misma durante su proceso. Infantilismo no en el mismo sentido que en el niño, sino más bien en el sentido de que se mantienen las estructuras elementales de pensamiento.

Las cuplas que presentaron la mayoría de las mujeres con un menor nivel educativo y la mitad de las que contaban con más educación escolar se encontraban en estrecha relación con la representación global. Así mismo, la presencia de la cupla y la globalización estaban relacionadas a la representación pragmática, al encontrarse íntimamente vinculadas a la práctica concreta y a la asimilación del saber cotidiano transmitido.

La mujer embarazada se dejaba guiar por una lógica que no le causara contradicciones -al no ser crítica- debido a que sus explicaciones reflejan tan sólo la asimilación y acomodación del saber cotidiano. Así, en tanto las estructuras elementales asimilan un saber superficial que en sí mismo no contiene aspectos teórico conceptuales, resulta lógico que la acomoda-

dación que le sigue no modifique en ningún sentido lo elemental de tal estructura. La pasividad de su asimilación se repite en cada idea retomada del entorno y acomodada en lo ya dado. Por otro lado, la mujer recibe tal saber con toda una lógica aparente. "Es lógico pensar que uno como mujer debe ser madre, esposa, etc., el pensamiento no tiene ahí nada que cuestionar. (1)"

Ahora bien, resulta importante el hecho de que las mujeres embarazadas de menor educación se hayan caracterizado por apropiarse de los prejuicios sociales como juicios provisionales, debido a que ésto manifestaba una aceptación pasiva de aquellas explicaciones que les transmitía el medio y a las que tenían fácil acceso. Así, los prejuicios pasaban a formar parte de su conocimiento, permitiéndoles "entender" los cambios presentados en ellas durante su embarazo. Los prejuicios sociales se tomaban como explicaciones acabadas que eran comprobadas en la práctica y por lo tanto no necesitaban más ser explicadas. Estas mujeres actuaban en base a un actuar precedente, es decir a partir de cómo observaron otros. Ellas actuaban realizando generalizaciones excesivas de algún hecho relacionado con su embarazo, sin tratar de buscar mayor explicación. En este sentido, los prejuicios venían a afirmar su visión distorsionada de su proceso de embarazo.

A diferencia de lo anterior, las mujeres embarazadas de mayor grado de educación, descartaron los prejuicios sociales al considerarlos como creencias que tiene la gente ante su fal

1. Heller. 1980. Op. cit.

ta de conocimiento. En este caso, las mujeres no se conformaban con las explicaciones dadas sino que buscaban otras alternativas para resolver sus dudas. A partir del análisis realizado se observó que existe una estrecha relación entre pensamiento y sentimiento. Así, las mujeres embarazadas con un menor nivel educativo tendían hacia un pensamiento más elemental, asentado en sentimientos particulares, ya que -al igual que con el saber dado- ellas retomaban todos aquellos sentimientos permitidos y asignados a la mujer embarazada, reproduciéndolos de igual manera sin tener una actitud crítica hacia los mismos; mientras que las mujeres con un mayor nivel educativo al tener a un pensamiento con una estructura diferenciada, se dirigieron más hacia sentimientos individuales, debido a que tenían una actitud crítica hacia los sentimientos que se difunden socialmente.

De manera general, se comprueba nuestra hipótesis de investigación debido a que la mayoría de las mujeres con un mayor nivel educativo tendían más a un pensamiento diferenciado y a presentar sentimientos individuales, diferencia que se hacía más notoria conforme aumentaba el grado escolar.

Aun cuando un elevado nivel educativo se correlacionó con un pensamiento y sentimiento más estructurados, esto no fue la regla a seguir en todas las mujeres, pues en algunos temas no se presentó tal relación. Se exhibieron explicaciones construidas con estructuras de pensamiento elemental y representaciones pragmáticas, para explicar los cambios que se presentaban

durante su proceso, así como se retomaron sentimientos particulares con una actitud acrítica. Esto se hizo evidente debido a que se le ha asignado un gran valor a las determinaciones sociales relacionadas a la belleza y al rol de maternidad, asimilándose acríticamente y sobrevalorándose de tal forma que la mujer los reproduce independientemente de su nivel educativo.

Encontramos que la educación escolar estrictamente no resultó ser el único elemento determinante en la forma en que se responde ante el embarazo, debido a que existen otras circunstancias que influyen de manera directa sobre la mujer como el lenguaje y ambiente social, entre otros.

Las mujeres con un menor nivel educativo contaban con un lenguaje pobre, reflejado en sus respuestas al no proporcionar mayor explicación a las preguntas, ante esta situación era necesario explicar más la pregunta para obtener mayor información.

El ambiente social resultaba restringido ya que sus relaciones se encontraban reducidas, limitándose a su familia consanguínea o bien a gente con quien compartía las mismas características.

Se observó contradicción entre la opinión expresada respecto de algún acontecimiento de su embarazo y su práctica inmediata. Es decir, entre su pensar y actuar, debido a que trata de prevenir futuras complicaciones que le ocasionen conflictos, al no acatar lo socialmente establecido.

No se les crea la necesidad de conocer los cambios que -

conlleva su embarazo al considerarlo como un hecho cotidiano que se presenta comunmente en la vida de la mujer. Ante ello, se conforma con el poco conocimiento al que tiene acceso y actúa acorde con lo que la sociedad le indica.

Las anteriores características se presentaron en la mayoría de las mujeres embarazadas que contaban con un nivel educativo elemental, al vivir su embarazo como algo cotidiano. No obstante, dichas características fueron superadas dentro de este mismo grupo por aquellas mujeres que correspondían al nivel de secundaria. Esta diferencia entre los subgrupos se puede explicar debido a que, la instrucción primaria cumple la función de proporcionar las habilidades cognoscitivas necesarias a la vida cotidiana, siendo el mínimo necesario para la vida, por lo que es obligatoria (1).

En base a ello, vemos que el ascender a los diferentes niveles de educación puede posibilitar trascender las características de la vida cotidiana, como sucedió en la mayoría de las mujeres del grupo dos, quienes tienden a abandonar estructuras de pensamiento elemental y sentimiento particular respecto a su embarazo, posibilitándose así formarse como seres individuales al dejar de aceptar como definitiva la concepción que se tiene del embarazo. Es importante resaltar que un elevado nivel educativo posibilita, más no garantiza, el poseer herramientas para rescatar el embarazo de la cotidianeidad.

(1) Heller, A. 1977. Op. cit.

Basándonos en lo anterior no hay que esperar una relación causal entre mayor educación y mejor comprensión del embarazo. Esto se puede entender si analizamos el objetivo de la educación escolar, la cual le otorga mayor importancia a transmitir conocimiento y no a desarrollar una actitud crítica que lleve a la persona a reflexionar en situaciones en las que se requiere, como sería en el embarazo.

Ante los hallazgos anteriores y la necesidad, que las mujeres manifestaron, de recibir orientación relacionada con su embarazo, resulta necesario proporcionarles alternativas que fomenten su autoconocimiento, posibilitándoles así un mayor desarrollo. Esto resulta necesario debido a que generalmente las alternativas existentes se abocan a tratar aspectos relacionados a los cambios fisiológicos que se presentan durante el embarazo, y a los cuidados del niño, y no al sentir y pensar de la mujer embarazada. Ejemplo de ello, son los programas llevados a cabo con las mujeres embarazadas en el Instituto Nacional de Perinatología, en la que los temas principales a tratar se encaminan a promover la salud de la mujer embarazada, del recién nacido y del lactante a través de la educación de la mujer y su pareja (gestación, puericultura, higiene física y nutrición). Este tipo de orientación también se imparte de manera general en otras instituciones de salud pública como el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Secretaria de Salud.

Lo anterior limita la intervención que se realiza con la mujer al proporcionarle únicamente atención médica durante su

embarzo, y resalta la trascendencia de proponer alternativas que se aboquen a tratar el aspecto psicológico del embarazo.

Partiendo del hecho de que la mujer no es un ente acabado, debido a que tiene capacidades para continuar su proceso de desarrollo, proponemos que se estimule su desarrollo a través de grupos, fundamentándose en los postulados de Wallon y Heller, ya que el ser humano se encuentra conformado por su actuar sentir y pensar.

Retomando la propuesta de Wallon* de trabajar en "grupos para enseñar a pensar" como una forma de posibilitar el desarrollo intelectual de los individuos, y conjugándolo con la teoría de los sentimientos de Heller, proponemos formar grupos de mujeres embarazadas para "enseñar" a sentir y pensar, con el propósito de crear un espacio de reflexión donde la mujer embarazada aprenda a tomar conciencia de los diferentes cambios tanto en el pensar como en el sentir que se generan durante su proceso. Se intenta que realice una práctica crítica y que cree las condiciones que la lleven a conformarse como un ser individual. En el grupo para enseñar a pensar la mujer se ejercitaría junto con sus compañeras para analizar las ideas y sentimientos que giran en torno al embarazo; para identificar la influencia significativa que tienen en ellas otras personas y para analizar las características de su afectividad que presenta cambios durante el período de embarazo. Lo anterior no

*El mismo Wallon en Francia, y aquí en México, se han creado grupos "para enseñar a pensar". Ejemplo concreto de ello es la labor que actualmente los psicólogos Saucedo, C. y Chávez R. están desarrollando en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala.

se quedaría a nivel de análisis de los elementos sino que pretende que de tal espacio de reflexión cada mujer viva su proceso de embarazo en forma conciente y crítica, al expresar sus inquietudes, aprender a escuchar y ser escuchada, ayudar y recibir ayuda en los casos que lo requiera. De esta manera los integrantes comparten características similares para aprender a pensar y sentir, basándose en una reciprocidad se intenta - que cada mujer se constituya como sujeto de crítica y análisis. Es decir, a la vez que reflexiona respecto de sí misma, ayude a las otras personas con su propia vivencia, además de aprender a orientarse con opiniones críticas.

Cuando planteamos que se deben formar grupos para "aprender a pensar y sentir" no significa que estemos afirmando que la mujer embarazada no piense y sienta sino más bien que es necesario hacerla conciente de sus capacidades así como motivarla a ejercitar para utilizarlas en la construcción de una práctica personal independiente, en la que se superen en su pensamiento los rasgos de infantilismo y sentimientos particulares que limitan su desarrollo.

La presente propuesta para trabajar con las mujeres embarazadas permite que el campo del psicólogo se amplíe a ámbitos en donde se ha tenido poca participación, al restringirse, en la mayoría de los casos, al trabajo psicoprofiláctico que abarca parcialmente el proceso de embarazo.

Sin embargo, para poder analizar y comprender más ampliamente los cambios en el pensar y sentir de la mujer embarazada